

**LA EXPERIENCIA EN EL MUSEO: RESIGNIFICANDO EL ESPACIO DE REFLEXIÓN A
TRAVÉS DEL DIÁLOGO Y LAS NARRATIVAS**



**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL**

Educadora de educadores

**ANGIE PAOLA RIVERA BONILLA
LISSET LORENA CÁRDENAS BERNAL**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LIC. EN EDUCACIÓN INFANTIL**

BOGOTÁ, COLOMBIA

2018

**LA EXPERIENCIA EN EL MUSEO: RESIGNIFICANDO EL ESPACIO DE REFLEXIÓN A
TRAVÉS DEL DIÁLOGO Y LAS NARRATIVAS**

**ANGIE PAOLA RIVERA BONILLA
LISSET LORENA CÁRDENAS BERNAL**

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Educación Infantil

Tutora

Nohora Patricia Ariza Hernández

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGÍA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LIC. EN EDUCACIÓN INFANTIL**

BOGOTÁ, COLOMBIA

2018

Nota de aceptación

Firma del jurado 1

Firma del jurado 2


DEDICATORIA

Dedico mis esfuerzos a la academia y a cada una de las maestras que hicieron parte de mi proceso formador. A mi mamá por su paciencia, amor y apoyo incondicional en los momentos en que más lo necesitaba. Este solo es uno de tantos retos que la vida nos tendrá, aquellos que nos harán más fuertes, más sabias, más complejas, más conscientes del mundo y por ende de la realidad, no rendirnos y seguir adelante es la mejor forma de actuar.

(Angie Rivera)

Dedico mis logros a mi familia agradeciendo su apoyo incondicional, a mis maestras y maestros que con sus sabias palabras logran inspirar a futuras licenciadas. Este solo es el inicio de un sueño, pero el final de un proceso de arduo trabajo, en donde el compromiso, la responsabilidad, los anhelos y las metas fueron el motor que guio este gran paso en mi vida para ser una excepcional maestra.

(Lorena Cárdenas)

	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 31-05-2018	Página 5 de 207	

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	La experiencia en el museo: Resignificando el espacio de reflexión a través del diálogo y las narrativas.
Autor(es)	Rivera Bonilla, Angie Paola; Cárdenas Bernal, Lisset Lorena
Director	Ariza Hernández, Nohora Patricia
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018. 176p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional.
Palabras Claves	REFLEXIÓN; DIÁLOGO; PRÁCTICA; NARRATIVA; EXPERIENCIA.

2. Descripción
<p>Este documento es una sistematización de experiencias sobre la transformación del espacio de reflexión mediada por las narrativas (cartas, relatos, entrevistas, informes, relatorías.) de las maestras en formación que realizan su práctica pedagógica en la Casa Museo Quinta De Bolívar. Por medio de la misma se lograron consolidar 4 categorías obtenidas a partir del diálogo y la reflexión, las cuales fueron de gran importancia para el análisis que permita la proyección de la formación profesional en los escenarios alternativos para la educación.</p>

3. Fuentes
<p>-ABRAMOWSKI, A. (2010). Maneras de querer “los afectos docentes en las relaciones pedagógicas” Buenos Aires, Argentina. Paidós.</p>

- BAQUERO, P. MOLANO, M. (2009). Dirigir y tutorar proyectos de investigación narrativa: experiencias, reflexiones y preguntas. Revista Actualidades Pedagógicas N° 54.
- BAQUERO, P. VILLA, W. (2013). Un visitante en el aula, representaciones de la práctica pedagógica de formación docente.
- BOHM, D. (1997). Sobre el Diálogo, Barcelona, Kairos.
- CONVENIO Andrés Bello. (2003-2005). Historia común. Memoria fragmentada. La enseñanza de la historia en América Latina. Experiencias y reflexiones, Bogotá. Editorial Nomos S.A.
- DUSSEL, I. GUTIÉRREZ, D. (2006). Educar la Mirada, políticas y pedagogías de la imagen, Buenos Aires, Manantial.
- EDELSTEIN, G. (2011). Formar y Formarse en la enseñanza. Buenos Aires. Paidós.
- HOLLIDAY, O. (1993). La Sistematización y la Producción de Conocimiento. Lima, Perú: CEEAL.
- HOLLIDAY, O. (2013).” Orientaciones teórico- prácticas para la sistematización de experiencias”.
- INMACULADA, M. HOMS, P. (2004). Pedagogía Museística, nuevas perspectivas y tendencias actuales, Barcelona, Ariel.
- IDEP, LA EXPEDICION PEDAGOGICA y LA UND. (2004). proyecto de investigación, Expedición pedagógica nacional. Reflexionando sobre la sistematización, Dimensión Educativa.
- LAGARDE, M. (2009). Pacto entre mujeres. Sororidad. Aportes para el debate. Tomado de: en www.celem.org (Coordinadora Española para el lobby europeo de mujeres). Mouffe, Chantal.
- LARROSA, J. (2002). Sobre la experiencia. Barcelona, Aloma.
- MARTÍ, J. (18 de junio 1875). Artículo “clases orales”. Revista Universal de México.
- MATURANA, H. (2002). Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago de Chile. Tercer mundo.
- MARTINES, E. (Creado: 26/03/2003). Portal de la Educomunicacion. Tomado de: <http://www.uhu.es/cine.educacion/index.htm>
- MEN. (2016). La práctica pedagógica como escenario de aprendizaje. Tomado de: https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-357388_recurso_1.pdf
- MINCULTURA. (2013). PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO DE MUSEOS. Tomado de: <http://www.museoscolombianos.gov.co/museos-del-ministerio-de-cultura/Paginas/default.aspx>
- Ministerio de Cultura, RODRÍGUEZ, M, MORA, M. (2009) Comunicación +Educación en Museo, Nociones Básicas. Géminis.
- Ministerio de Cultura. (2014). Educación en las Entidades Museales.
- MURRILLO, Javier y otros. (2015). La entrevista, Universidad Autónoma De Madrid. Tomado de: [https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/Met_Inves_Avan/Presentaciones/Entrevista_\(trabajo\).pdf](https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/Met_Inves_Avan/Presentaciones/Entrevista_(trabajo).pdf)

- SCHON, D. (1998). El Profesional Reflexivo, como piensan los profesionales cuando actúan, Barcelona, Paidós.
- SCHON, D. (1987). La formación de profesionales reflexivos: Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones.
- RODRIGUEZ, R. (2014). El portafolio digital como soporte de la práctica reflexiva en la formación docente. Revista iberoamericana de educación.
- RODRIGUEZ, L. (1999). Cuando las cartas irrumpen en el aula, una experiencia basada en la experiencia interescolar, “rollos nacionales” Universidad Pedagógica Nacional. Tomado de: http://www.pedagogica.edu.co/storage/nn/articulos/nodynud06_07roll.pdf
- PERESSON, M. (1997). Metodología del Proceso de Sistematización Pasos Fundamentales del Proceso de Sistematización del Proyecto y Experiencia de Teología Popular de Dimensión Educativa. 1985-1995. En Aporte 44 Sistematización de Experiencias. Medellín, Colombia.
- PULCKROSE, H. (1995). Enseñanza y aprendizaje de la historia. Cap IV. “Aprendizaje de la historia más allá del aula”.
- RODRIGUES, R. (2013). “El desarrollo de la práctica reflexiva sobre el quehacer docente, apoyada en el uso de un portafolio digital, en el marco de un programa de formación para académicos de la Universidad Centroamericana de Nicaragua.”
- SCKLIAR, C. (2008). Ensayo audiovisual, La escena está servida, FLACSO, Argentina, Publicado el 3 de mayo de 2013. Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=RWBCB-oOvXk&t=16s>
- SUÁREZ, D, OCHOA. L, DÁVILA. P. (2004). Documentación narrativa sobre experiencias pedagógicas. Revista Nodos y Nudos, Volumen 2.
- TRISTANCHO, M. (2011). Museos de arte, instituciones culturales y primera infancia, Revista Magisterio, arte y Educación No. 49.

4. Contenidos

Este trabajo de grado se estructura mediante la elaboración de 9 apartados como se describe a Continuación: en el primero de estos, se encuentra la introducción, justifica, antecedentes, problematización y los objetivos que son un primer acercamiento al planteamiento de la investigación que realizamos, seguido a esto encontraremos el enfoque metodológico referido a una sistematización de experiencias describiendo su origen, su importancia dentro del campo investigativo y los instrumentos metodológicos usados para la recolección y análisis de la información en relación a la reflexión. Posteriormente se hace una reconstrucción cronológica de la experiencia que describe las transiciones que hicieron parte de la re - significación de los espacios de reflexión. En donde se describe el lugar y la participación de los actores inmersos en el proceso. En esa medida a partir de la búsqueda de teóricos que esbozaran un acercamiento referente a la pedagogía en los museos, para poder comprender el contexto en el cual se lleva a cabo la práctica, así mismo como eje transversal se encontraran referentes teóricos que ampliaran el concepto de diálogo y reflexión claves para el apoyo conceptual y metodológico. Por consiguiente, el uso de la narrativa fue indispensable para dar apertura a

aquellas categorías emergentes que explican las miradas más recurrentes a la hora de reflexionar los procesos en la práctica, en ese sentido evidenciando los conceptos y hechos más recurrentes se hace un análisis que da cuenta del propósito y objetivo que nos planteamos en un principio. Para finalizar el lector encontrara las conclusiones y proyecciones que esbozan una visión global y la importancia de los espacios de reflexión, así como la formación de la identidad de la maestra.

5. Metodología

Creemos pertinente la realización de una sistematización de experiencias ya que esta nos da la posibilidad de mejorar la propia práctica educativa con el propósito de proyectar al lector, que la experiencia de la formación de una maestra en educación infantil es un recorrido significativo y reflexivo, que le permite movilizar los espacios educativos alternativos como lugares de enseñanza que también involucran saberes de manera integral y compleja.

Para ello, se involucró a 7 maestras en formación incluidas las autoras de esta investigación que están desarrollando su práctica pedagógica en la Casa Museo Quinta de Bolívar desde: el 2016-2 hasta el 2017-2, para realizar ejercicios orales y relatos que parten de los informes que se llevaron a cabo en el lugar, de igual manera, una serie de conversatorios en donde se realizaron diálogos en torno a nuestra práctica reflexiva y los resultados dentro de la misma, esto con el propósito de realizar un análisis que nos permita evidenciar e involucrar el sentido de la transformación de los espacios de reflexión, cualificando cada uno de los cambios, altibajos, incertidumbres, creaciones y proyecciones, que permitió sentir esa constante versatilidad de la profesión.

Es importante mencionar que el centro de esta investigación es dar a conocer la experiencia y participación de las maestras en formación dentro del museo a través de sus relatos y narrativas, por tal motivo dentro de esta investigación solo aparecerán las reflexiones (ubicadas dentro de las categorías más adelante descritas) que se dieron en cada momento de la práctica, sin embargo no dejamos de lado la participación del coordinador de práctica, niños(as) y del personal del museo ya que estos también fueron claves para el desarrollo de este proceso de reflexión por medio del aporte de ideas, de preguntas, de solicitudes (informe de práctica) y diálogos compartidos.

En ese sentido dentro del contexto de nuestro trabajo de investigación realizamos cuatro fases o momentos que reconstruyen el camino visibilizando el objetivo, los puntos de llegada, la recuperación del proceso vivido, los espacios destinados para el ejercicio de reflexión, el análisis de lo que paso y a lo que se logró llegar, finalizando con la proyección profesional en la que determinamos los puntos a seguir trabajando. Empecemos:

Fase 1: Comprensión de los diferentes referentes teóricos y contextuales, construcción de una perspectiva reflexiva y crítica desde la práctica, transformando las habilidades de las maestras en un espacio alternativo para la educación.

Fase 2: Intervención en los espacios de reflexión, por medio de elementos (reflexión semanal oral o escrita, informes sobre la experiencia, relatorías, cartas de acogida y relatos personales) que lograron apoyar este proceso se alcanza a visibilizar qué y cómo reflexionan las maestras, durante esta fase se logró tener un acercamiento importante a términos como: diálogo, experiencia, reflexión, corporalidad, emocionalidad.

Fase3: Interpretación y Análisis. Obteniendo cada reflexión de las maestras en formación se identificó aquellos conceptos o categorías que guían la práctica, esto para reconocer los acontecimientos que uno a uno fueron aportando a la formación de las maestras.

Fase 4: Proyección profesional. Esta fase nos permitirá concretar el ejercicio de la reflexión y concluir con lo que esta propone, donde se sigan apoyando los procesos reflexivos desde los escenarios de práctica, proyectando que la labor

de las maestras Licenciadas en Educación Infantil pueden involucrarse en escenarios culturales y sociales con todo tipo de población, pues la esencia es aquella que se construye desde las implicaciones y los impactos a los que se ve enfrentada, a una maestra no la define su espacio de acción la define su lucha constante por transformar su ser y quehacer, creando de su profesión un despertar para aquellos que aún siguen pensando que los maestros solo son percibidos en un aula de clase y no fuera de ella.

6. Conclusiones

- Fortalecer los espacios de reflexión teniendo en cuenta un tiempo considerable haciendo uso desde una perspectiva que oriente los intereses del lugar de práctica y por consiguiente los de la maestra en formación.
- Crear canales de comunicación mediados por los círculos de diálogo, permitiendo que las(os) maestras(os) expresen y argumenten cómo se sintieron, qué retos tuvieron, qué aciertos – desaciertos encontraron en su intervención, cómo fue la puesta en escena, su lenguaje, su corporalidad, sus miedos, sus talentos, que las(os) llevan a transformar su quehacer docente, haciéndolas sentir partícipes de procesos sociales, culturales y políticos.
- Se hace indispensable el uso del relato como una herramienta pedagógica que permita a la maestra(o) entrar en diálogo consigo misma y con sus experiencias, aportándole poco a poco la posibilidad de adquirir un sentido crítico acerca de su accionar entorno a aquellas dificultades que se presentan durante la experiencia.
- Re- significar los vínculos entre instituciones educativas en este caso: Museo – Universidad, Museo – Escuela, siendo primordial para promover puentes de diálogo, apreciaciones, acompañamiento, de manera que se logren relacionar los saberes previos y los nuevos conocimientos adquiridos.
- Desdibujar todos aquellos imaginarios y calificativos que denominan a la maestra(o) en formación en un espacio alternativo, no solo porque nuestra presencia es crucial para vincular el aprendizaje con otros, sino porque somos capaces de enfrentar nuevos desafíos, que involucran un sentido de formación de la identidad personal y profesional.
- Rescatar el sentido de la emocionalidad como una expresión humana que proporciona nuevas miradas y sentires frente a las relaciones intersubjetivas que complementan a la profesión docente.
- Invitamos al lector a reflexionar constantemente, no solo sobre los acontecimientos que irrumpen con la cotidianidad sino a profundizar sobre el qué, el cómo, por qué y sobre todo el para qué de sus formas de interactuar con el mundo, logrando por medio de la retrospectiva de su experiencia, ir y venir contantemente dentro de aquellos interrogantes, cuestionamientos, sucesos y reflexiones.
- La voz y los ritmos de aprendizaje de los(as) niños(as) son distintas dentro de la escuela y el museo. Hace parte de nuestra profesión, tener en cuenta dentro de nuestras propuestas las etapas de desarrollo, el contexto, los saberes previos, sus intereses, sus temores, sus dudas y demás aspectos que son parte fundamental para los procesos educativos

Elaborado por:	Rivera Bonilla, Angie Paola; Cárdenas Bernal, Lisset Lorena
Revisado por:	Ariza Hernández, Nohora Patricia

Fecha de elaboración del Resumen:	23	04	2018
--	----	----	------

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	13
JUSTIFICACIÓN.....	15
ANTECEDENTES.....	18
PROBLEMATIZACIÓN.....	28
OBJETIVO GENERAL.....	29
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	29
1. ENFOQUE METODOLÓGICO.....	30
1.1 Sistematizar la experiencia: un camino hacia la reflexión.....	30
1.2. Construyendo el camino.....	34
1.3. Instrumentos metodológicos.....	41
1.3.1. La narrativa en la sistematización de experiencias.....	41
1.3.2. Relatos.....	43
1.3.3 Carta de acogida.....	45
1.3.4. Entrevistas.....	46
2. RECONSTRUCCIÓN DE LA EXPERIENCIA.....	46
2.1. La práctica en la Casa Museo Quinta de Bolívar.....	49
2.2. Lo que se vive en el museo.....	55
3. CONTEXTO TEÓRICO.....	56
3.1. Lo que debemos saber sobre la pedagogía museística.....	57

3.1.1. Enseñando en el museo.....	60
3.1.2. Características de la pedagogía en los museos.....	63
3.1.3. Una apuesta por la comunicación en los museos.....	71
3.1.4. ¿Y qué pasa en Colombia con eso de la pedagogía museística?.....	79
3.2 Reflexión como un acto transformador.....	82
4. CATEGORIAS EMERGENTES.....	93
4.1. Categoría experiencia.....	93
4.1.1 Lo que vivimos pero callamos.....	94
4.2. Categoría emocionalidad.....	102
4.2.1 La emocionalidad una forma de habitar la práctica.....	103
4.2.2 Vínculos entre escuela y museo.....	108
4.2.3 La frustración.....	115
4.2.4 Desequilibrios.....	122
4.3 Categoría corporalidad.....	128
4.3.1 Cuerpo somos.....	128
4.3.2 La voz que nunca calla.....	130
4.3.3 Mirémonos.....	133
4.3.4 Sensaciones silenciosas.....	135
4.5 Categoría aspectos pedagógicos.....	137
5. ANÁLISIS.....	140
5.1. Un espacio para la reflexión.....	141
5.2. Transiciones de la práctica reflexiva.....	148

5.3. Reconstruir la experiencia por medio de la narración.....	149
5.4. Imaginarios: formando una identidad.....	151
5.5. Estrategias que apoyan a la participación en la práctica pedagógica.....	153
5.6. Desencuentros en la práctica pedagógica.....	162
5.7. Dos roles que se asumen en la práctica.....	165
6. REFLEXIONES FINALES Y PROYECCIONES.....	168
7. REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS.....	173
8. ANEXOS.....	177

Introducción

La presente investigación busca fortalecer los espacios de reflexión en la práctica pedagógica, ya que constantemente evidenciamos que no se le da el valor y el tiempo requerido a algo tan significativo como lo es este proceso. Ahora bien, nos enfocaremos desde una sistematización de experiencias, la cual tiene como objetivo identificar las transformaciones de la práctica pedagógica de las maestras en un escenario alternativo, a través de la consolidación de un espacio destinado para el diálogo y la reflexión, que permita el encuentro de ideas, propuestas y emociones, dando vida a la voz y a la palabra que narran las transiciones en la formación profesional. Teniendo en cuenta lo anterior se utilizó una metodología centrada desde la narrativa como un instrumento para la recopilación de las experiencias de las maestras en formación que desarrollan su práctica en la Casa Museo Quinta de Bolívar, reconociendo y re-significando los procesos vividos a partir de la escritura, el diálogo, el acompañamiento constante, la escucha, entre otras tantas que se dieron en los encuentros propios y colectivos, principalmente entre las maestras en formación.

Durante el desarrollo de este trabajo se expondrán una serie de conceptos teóricos que permitirán al lector acercarse al marco contextual comprendiendo así las dinámicas educativas que se dan en el museo, en ese sentido se evidenciarán aquellas características que convocan a comprender el contexto de la pedagogía en este escenario alternativo. Posteriormente se observará una reconstrucción cronológica la cual está enfocada a través de un texto descriptivo que aporta una visión global de los principales acontecimientos de la misma y de las cuales se comprenden las labores pedagógicas realizadas por las maestras en formación.

Por consiguiente, en el apartado de categorización como marco teórico se describe y organiza las experiencias que suscitaron emociones, imaginarios, tensiones, nuevos aprendizajes, reflexiones y estrategias que nos permitieron visualizar un horizonte entorno a las problemáticas que se dieron en el material recopilado, fundamentando desde autores los cuales complementan y amplían las nociones a trabajar. Como: la reflexión, la experiencia, la emocionalidad, la corporalidad y los elementos pedagógicos, que detalladamente describen algunos fragmentos de los relatos de las protagonistas involucradas en este proceso.

En esa medida, encontramos el análisis y la interpretación crítica de las experiencias categorizadas darán cuenta de un proceso evolutivo de la práctica en relación a las transformaciones y descubrimientos que desde las mismas se manifestaron contantemente, aportando desde la reflexión una apuesta por recuperar y dar sentido a los espacios de diálogo como suscitadores de nuevas alternativas para los procesos educativos.

Para concluir, expresaremos la importancia de dicha investigación apostando al tema de la reflexión como un proceso que no solo debe interpretarse como una obligación, sino como una necesidad de las maestras en ir más allá de los cuestionamientos que a diario se manifiestan en su vida. Dichas conclusiones proyectan todo el recorrido que hizo parte del descubrimiento de aspectos como la emocionalidad y el trabajo colectivo, principales hallazgos que determinaron el objetivo de nuestra investigación. Finalmente, el documento contará con una fuente bibliográfica que da cuenta del apoyo teórico, y algunos anexos como: fotografías, cartas, relatos, informes y entrevistas, que permitirán al lector recrear e imaginar los procesos vividos dentro de la investigación.

Justificación

Los espacios de reflexión como posibilitadores y sobretodo como formadores de identidad, autonomía, empoderamiento y pedagogía; permiten interesarse por aquellos aconteceres que están presentes en la vida profesional y en la práctica educativa de maestras y maestros.

Estos espacios a los que nos referimos, se convierten en momentos para expresar, para soñar, para debatir, para encontrarse con uno mismo, para investigar, para crear; espacios que permiten a las maestras desenvolverse profesionalmente liderando y transformando las experiencias a la cuales se ve enfrentada; atribuyéndole un rol activo para analizar y reflexionar sobre su propia práctica, explorando nuevos descubrimientos, resolviendo problemas, escuchando y participando, la maestra ya no será entonces la figura aislada que solo enseña sino aquella que aprende del contexto, de sus pares y de los estudiantes.

Sin embargo, hay algunas tensiones que no permiten el aprovechamiento de estos espacios, como la falta de diálogo, el poco tiempo que se dispone para el ejercicio de la reflexión, la falta de empatía, de participación y respeto, son apenas algunos de los factores que determinaron el objetivo de nuestra investigación, para poder transformar y empoderar los espacios de reflexión como un pilar de la práctica que cuestionan y generan un pensarse la práctica educativa , no desde la opinión sino desde una construcción colectiva de lo que se vive y se siente en este lugar, aportando a su vez estrategias pedagógicas que amplíen la mirada de la labor pedagógica.

Por tal motivo, se hizo uso de la narrativa no sólo como instrumento metodológico sino como un diálogo con nosotras mismas que logro desenvolvernos, poniéndonos de manifiesto para comprender los

contextos y las circunstancias que determinan nuestra labor, en ese sentido, la reflexión es la voz y la palabra que se construye colectivamente partiendo de sucesos, sentires, interrogantes que puedan llegar a ser claves para el trabajo pedagógico y social dentro o fuera del Museo. Un ejercicio plasmado en círculos de diálogo, relatos personales, apuntes, informes, que a través de una sistematización de experiencias la cual centra su importancia en construir y experimentar colectivamente una nueva mirada de lo pedagógico siendo este un sustento para reflejar las visiones y perspectivas que tuvieron las maestras en formación sobre sí mismas en el espacio de práctica.

Es importante reconocer que desde la misma, quisimos posicionar a los espacios de reflexión, más allá del uso de un diario de campo que muchas veces se quedaba corto en dar a conocer rupturas, tensiones, o posibilidades en el ejercicio práctico de la enseñanza; que en comparación con la narrativa, logramos descubrir: maestras sensibles, investigadoras, que se preguntan, argumentan, relacionan, profundizan y sobretodo actúan perfeccionando uno a uno sus desaciertos.

Cabe mencionar, que en cada uno de los espacios de práctica se potencia el ejercicio de la reflexión, pero ¿Qué sucede cuando ésta solo es un requisito o un elemento que no trasciende más allá de la opinión o la inconformidad? claro está, que al no haber argumentos, intereses o empatía los ejercicios reflexivos pierden su fundamentación y coartan a los actores principales el conocimiento de nuevos retos, posibilidades, habilidades que pueden garantizar una mejor formación en el ámbito en el cual se desempeñen .

Rescatamos que la práctica reflexiva desde las perspectivas de Schön (1998) y Baquero (2013) involucra una esencia importante dentro de las acciones de las maestras y maestros, que casi siempre los

lleva a reconocer: Qué, Cómo, Por qué y Para qué hacen lo que hacen, aquello que los hace cuestionarse a sí mismos, al contexto, superando las barreras de la ignorancia, generando así un sentido profesional, cultural y social. Por ello no hay excusa para admitir que los espacios de práctica también son espacios para el diálogo, el cambio, la participación y la re-significación del trabajo que llevamos a cabo desde nuestra práctica pedagógica.

Antecedentes

Los antecedentes presentados a continuación fueron consultados en los inicios de nuestra investigación, es decir en el rango de tiempo entre el 2016 II y el 2017 I con el fin de evidenciar si desde la universidad ya se habían trabajado elementos en relación a nuestra sistematización de experiencias generando aportes para el proceso investigativo que se llevó a cabo. Para ello hemos tomado como eje cuatro tesis de grado de la Universidad Pedagógica Nacional de la Licenciatura en Educación Infantil y un trabajo de doctorado de la Universidad de Barcelona ya que es indispensable ver y entender como desde otros espacios ya es contemplada la idea de trabajar aspectos como lo son la reflexión, la experiencia y el diálogo.

El trabajo de grado “Desde lo que son y lo que piensan las maestras del Centro Infantil AEIOTÚ Orquídeas de Suba, comprenden y enriquecen su hacer pedagógico” presentado en el año 2016 por las estudiantes Lizbeth Martínez, María Morera, Yury Ovalle, Yesica Silva para obtener el título de licenciadas en educación infantil, es una propuesta pedagógica la cual surge de la experiencia en las prácticas, en donde se interesaron por ver cuál era el papel de las maestras en los procesos pedagógicos, encontrando que dentro de la escuela las mismas asumen una serie de requerimientos institucionales que no les permite detenerse, reflexionar y conocer en realidad a la maestra que constantemente interactúa con los niños y niñas, que tiene una vida y que ésta se ve reflejada en la acción misma de ser maestras; donde en las vivencias cotidianas muchas veces se deja de lado a uno de los actores principales que incide en la transformación educativa, sin tener en cuenta su ser, sentir y reflexiones de modo que muchas veces no existe una conciencia de que ante todo las maestras son seres humanos, que tienen emociones y sentimientos.

En ese sentido vemos como desde otros espacios en esta caso los escolarizados ya se ha pensado en la idea de que la maestra debe reflexionar frente a su accionar pedagógico, en donde las compañeras investigadoras de este trabajo proponen una serie de talleres los cuales generan el encuentro con otras maestras, también se observa la importancia de las historias de vida utilizadas en este trabajo para hacer una recolección de datos que permita dar respuesta a la pregunta problema ¿Cómo fortalecer el que hacer pedagógico de las maestras del Centro Infantil AEIOTÚ Orquídeas de Suba, a partir del reconocimiento de su experiencia?

Siendo esta una investigación importante para comprender no solo la labor de las maestras sino que también apuesta por el valor y el lugar que se le debe dar a la experiencia y a la reflexión de las mismas, este trabajo de grado nos ayudó a visibilizar otras maneras de comprender los espacios de práctica, en este caso la experiencia que se vive en la Casa Museo Quinta de Bolívar ya que nos parece indispensable reconocer las narrativas de nuestras colegas y sobre todo la reflexión que de allí surge para la transformación de su quehacer pedagógico cotidiano.

Finalmente nos parece indispensable la conclusión a la que las investigadoras del antecedente aquí planteado llegan a través del análisis de su propuesta pedagógica “es posible concluir que éste, más allá de fortalecer el quehacer de las maestras, permitió que ellas entraran en contacto consigo mismas y con sus compañeras, creando así, vivencias y espacios de reflexión constante tanto de su vida personal como profesional; reconociendo que cada una de ellas tiene una historia propia que se ve reflejada en su quehacer cotidiano con los niños y niñas.” (Martínez, Morera y otros, 2016, p. 108)

Por otro lado encontramos el trabajo de grado que pertenece a las estudiantes Stefany Castiblanco García, Leidy Castillo y Yaneth Prado quienes realizaron la siguiente investigación “Reflexionando las prácticas docentes desde la perspectiva de Proyecto de Trabajo” (2014) la cual corresponde a una propuesta pedagógica que posibilita espacios de reflexión, de crítica, de análisis, de diálogo y debate, con el fin de que las maestras titulares re-signifiquen y reflexionen su quehacer a partir del desarrollo del Proyecto de Trabajo con los niños y las niñas, utilizando talleres con las maestras del grado segundo del colegio Jaime Garzón. Este inicia desde el planteamiento del problema el cual especifica las incoherencias en la práctica docente en un colegio con enfoque constructivista, pues a medida en la que analizan e interpretan las dinámicas que se desarrollan en este lugar, dan cuenta que dicho modelo pedagógico solo está reflejado en el discurso y no en el quehacer de las maestras que allí se encuentran. Esto las llevo a plantear el inicio de la investigación desde las siguientes preguntas ¿De qué manera se puede contribuir a que las maestras reflexionen sobre sus prácticas educativas caracterizadas por el enfoque tradicional? ¿Asumir el enfoque de Proyectos de Trabajo permite avanzar en la re-significación de esas prácticas?

De esta manera uno de los principales propósitos que pueden relacionarse con nuestro proyecto de grado seria la idea de “Promover reflexiones y debates sobre las prácticas pedagógicas, permitiendo la identificación de nuevas perspectivas frente a la educación y los procesos formativos; a través de talleres dirigidos a las directivas y docentes de la institución” obviamente no con la misma metodología pero si manteniendo un interés por generar espacios de reflexión que permitan a las maestras graduadas y en formación pensar su rol más allá de lo convencional, de lo repetitivo, de lo obvio y que ese mismo cuestionamiento sobre su quehacer le permita encontrar estrategias para transformar su profesión. En ese sentido la metodología utilizada en este proyecto fue el uso del taller como una herramienta que le

permitiera a la maestra entrar en diálogo, construyendo saberes para y con los estudiantes, desde la resignificación del quehacer docente desarrollado a través de dos fases o momentos en primera instancia, los talleres con las docentes para contrastar la educación tradicional con el Proyecto de Trabajo, bajo los planteamientos del diálogo cultural y la negociación. Y segundo, la Construcción e implementación de un Proyecto de Trabajo con los niños y las niñas de segundo.

Desarrollando una propuesta pedagógica las autoras de este trabajo de grado reflejan cómo a través de los proyectos en el aula se puede incentivar a la maestra a participar de manera tal que les permita encontrar elementos enmarcados en la educación tradicional de los cuales hace uso, para que ellas por medio de espacios de reflexión, crítica, análisis y debate, analicen sus prácticas docentes y de ese modo consoliden ambientes significativos y contextualizados de aprendizajes, promoviendo las habilidades, fortalezas y potencialidades de los niños y las niñas.

En consecuencia nosotras desde las narrativas, sistematizando las experiencias de las maestras en formación desde un espacio alternativo (museo) apoyamos la idea de generar espacios de reflexión que construyan una identidad de educadoras sensibles, críticas, que se piensan las infancias y la educación, participes constantes de aconteceres que describen a la práctica como aquel recorrido experiencial que permite fortalecer y crear nuevas formas de llevar el conocimiento.

Por tal razón consideramos importante retomar este proyecto para evidenciar la importancia y la insistencia en formar maestras desde las prácticas educativas a través del diálogo y la reflexión, puesto que, como lo argumentan las compañeras dentro de sus conclusiones, se analiza que las diferentes dinámicas que se llevan a cabo en las instituciones educativas tienen la necesidad de continuar abriendo espacios en los

cuales se reconozcan aciertos, se viabilicen nuevas reflexiones, análisis, interrogantes y/o cuestionamientos frente a los procesos de formación, construcción de conocimiento y re significación de las prácticas educativas.

Finalmente, recordemos que la reflexión está inmersa en cada uno de los momentos de nuestra vida pues es a través de ella que podemos transformar, renovar, revivir, tomar un respiro consiente, analizar lo que hacemos y darle un sentido más propio a nuestra formación como seres humanos, sociales y políticos; encontremos en la reflexión un espacio para confrontar hasta lo más íntimo, nuestros temores, tensiones e intransigencias, nuestro compromiso está en transmitir a las próximas generaciones la importancia de reflexionar como un acto liberador y transformador que aporte a construir sociedad.

Por otra parte el trabajo de grado “Rol del docente en formación de licenciatura en educación infantil, dentro de los escenarios alternativos: Casa Museo Quinta de Bolívar y Museo de la Independencia Casa del Florero” realizado por las estudiantes Johana Molina y Lady Velazco estudiantes de Licenciatura en Educación Infantil, quienes desarrollaron una monografía en el año 2012 realizada dentro de un marco de prácticas de educación en escenarios alternativos, llevada a cabo en los museos: Museo de la Independencia Casa del Florero y Casa Museo Quinta de Bolívar resaltando la importancia y el rol que cumple un docente de licenciatura en educación infantil en estos escenarios; haciendo énfasis en el diálogo de saberes que surgen de los conocimientos previos del visitante y del docente en formación que buscan generar un aprendizaje significativo mutuo. Se mira el museo como un escenario alternativo para desarrollar la labor pedagógica. Por otra parte se plantea la problemática de que los otros profesionales no docentes que laboran en el museo que al momento de interactuar con los diferentes públicos especialmente con el público

infantil, no tienen las estrategias pedagógicas que permiten un recorrido significativo para quien visita el museo.

Encontramos similitudes dentro de este trabajo realizado puesto que aporta un ejercicio reflexivo hacia la formación profesional de maestras, además de haberse realizado en el mismo espacio de práctica permite una noción del trabajo y lo que demanda estar allí. Proyectando y divulgando experiencias que hacen parte de lo vivido, rescatando el valor a la labor docente desde su propio cuestionamiento de cómo educa un maestro(a) en el museo y qué posibilidades de transformación atribuye a la sociedad actual.

En ese sentido para desarrollar estos cuestionamientos la metodología usada por las compañeras correspondió a un enfoque cualitativo siguiendo el método descriptivo a través del análisis de la información recopilada que evidencia hallazgos importantes y específicos de la temática abordada, es decir la importancia de un docente en formación principalmente en educación infantil, dentro del museo y el conocimiento que se busca brindar a sus visitantes, además se plantea el museo como escenario pedagógico para desarrollar la labor educativa.

Dentro del desarrollo de esta investigación hacemos relaciones importantes con nuestro proyecto de grado ya que sirven como sustento para apoyar teóricamente el trabajo realizado desde estos espacios museísticos que muchas veces no se logran visibilizar o no llegan a tener un reconocimiento para la formación de maestras. Es sumamente clave aclarar que este espacio brinda la oportunidad de pensarse las alternativas que como educadoras podemos llegar a realizar en un espacio no convencional y esto sucede gracias a que se reflexiona constantemente sobre las dinámicas, la participación y lo significativo que

resulta la participación de personas que contribuyan a la transformación de los imaginarios educativos y profesionales.

Concluimos con la reflexión final de esta investigación donde se expresa que desde los escenarios alternativos debe haber una discusión pedagógica para que las prácticas brindadas a los docentes en formación logren enfocarse de manera significativa para los educandos y que permitan complementar el proceso de construcción del conocimiento. Reconociendo a su vez el espacio museístico como un escenario que suscita el diálogo de saberes a través de la interacción entre los asistentes y el educador con las temáticas de las exposiciones que contribuyen a fortalecer y ampliar la construcción del conocimiento.

Porque es a partir de la conformación de espacios de diálogo en los cuales uno puede interactuar con la otredad conociendo y reconociendo las necesidades que tienen los demás, por ello nuestro enfoque en sistematizar las experiencias de las maestras para dar a conocer parte del trabajo que se realiza en este lugar (Casa Museo Quinta de Bolívar), para que futuras maestras y maestros en formación reconozcan la práctica educativa más allá de las cuatro paredes de la escuela y se lance a los retos que le brindan los espacios culturales.

Siguiendo nuestra reflexión frente a los antecedentes el trabajo de grado “El docente en formación habla de su propia experiencia como Monitor Educativo en el museo 20 de julio de 1810” presentado en el año 2009 por la estudiante Alix Adriana amado Ojeda para obtener el título de licenciada en educación infantil, es una monografía en donde se desarrolla a lo largo de seis capítulos aportes para el docente en formación en relación con la tradición oral que se puede rescatar desde un escenario como el museo, con sus principios orientadores y la acción del docente en formación como puente entre los públicos, los objetos y la

relación de estos con dicho lugar haciendo uso de relatos que permite a las maestras revivir la experiencia que tienen en el espacio desde su rol allí.

En cuanto a la problemática de este trabajo gira entorno hacia un punto clave que es: esta hace referencia a un interrogante relacionado con la búsqueda y clarificación acerca del papel del docente en formación en un espacio como el anteriormente mencionado, ese sería el detonante de esta investigación centrándola desde una metodología de investigación “acción” en el contexto museístico la cual brinda la opción de mejorar la práctica al mismo tiempo que comprenderla, a través de una reflexión constante de la misma. En ese sentido vemos como la investigadora de este trabajo busca comprender la labor a profundidad que cumple la maestra en su rol como Monitor Educativo como se le es nombrada desde aquel espacio.

Es importante destacar el uso del relato para comunicar desde el museo, según la autora el museo a través de sus objetivos puede comenzar con la iniciativa de hacer que los niños y niñas se apasionen un poco por conocer de la vida y acciones de otras personas en el pasado para luego relacionarlas con la vida propia y así mismo relacionar esos relatos como medio para desarrollar las importantes funciones que se suman a la labor de educar que se centran desde este trabajo en la mediación que puede lograr el Monitor Educativo con el espacio.

Creemos importante entonces retomar esta investigación porque nos permite evidenciar como desde el año del 2009 y quizás desde el inicio de las prácticas en estos escenarios surge la pregunta por la labor de la maestra siendo esta nombrada de diferentes maneras, pero no es solo por ser llamada Monitora Educativa o como lo es en la actualidad Comunicadora Educativa sino es esa incertidumbre que se da al ver un espacio

dispuesto de diferente forma en donde los estudiantes también manejan otras formas de estar y de habitar el espacio. Por eso mencionamos que es de gran relevancia este trabajo para empezar a visibilizar los espacios alternativos ya que nos permite ver las reflexiones que se hacen frente a la maestra en el museo.

Podemos decir que este trabajo no maneja una relación estrecha desde nuestra sistematización pero de igual manera es vital retomar este antecedente para visibilizar como se comprende a la maestra y a su labor en el espacio museístico, denotando que es indispensable el encontrar cada vez más maestros(as) que se vinculen a estos lugares para generar, ver y entender el gran aporte educativo que realizan los museos.

Ahora bien, retomamos la tesis doctoral con el título “El desarrollo de la práctica reflexiva sobre el quehacer docente, apoyada en el uso de un portafolio digital, en el marco de un programa de formación para académicos de la Universidad Centroamericana de Nicaragua” presentada en el año 2013 y realizada por Renata Rodríguez para el doctorado de educación y sociedad de la Universidad de Barcelona. Esta investigación es un estudio instrumental de caso, el cual se centra en la reflexión docente sobre su innovación educativa analizando el nivel de calidad reflexiva de los profesores y así mismo ver los cambios que perciben en sus prácticas educativas.

A través del uso de un portafolio digital, herramienta la cual funciona para el registro de evidencias de un proceso de desarrollo de aprendizaje, que puede llevar a una reflexión sistemática de la práctica docente. La autora busca que se logre profundizar sobre el concepto de práctica reflexiva en la docencia, y analizar la evolución de los portafolios y su uso en el ámbito educativo. Con el estudio instrumental de caso en este trabajo se busca conocer en profundidad la experiencia educativa, para comprender su naturaleza y

obtener datos para poder diseñar propuestas de formación docente, más acordes con las necesidades del contexto.

La autora enfatiza que a través del proceso reflexivo este contribuye a una percepción positiva sobre la mejora de las prácticas docentes, la planificación de sus clases y una mejor interacción con los estudiantes. Por otro lado algo que inquieta esta investigación y que se descubre mediante el proceso es que la profundidad de la reflexión realizada por los profesores es muy superficial.

Teniendo ya contemplada la investigación nos parece pertinente retomarla como un antecedente para nuestro trabajo de grado, teniendo en cuenta que la autora es bastante minuciosa a la hora de investigar y comprender el acto reflexivo desde los docentes, por lo cual la visión que nos brinda permite entender como desde otros países es trabajado el tema de la reflexión y como este es un eje para las relaciones educativas dentro del aula.

Si bien nuestra perspectiva hacia la reflexión es un poco más profunda hacia ese ser maestro y maestra ya que es importante entender que todas las nociones y conceptos van evolucionando precisamente por las experiencias y transformaciones que se dan mediante la práctica, el autor Shon es relevante a la hora de hablar sobre la reflexión ya que es el quien comienza a entender o visibilizar esta noción desde la práctica docente. Por esa razón la importancia de retomar estas investigaciones para poder entender como desde otros momentos, tiempos, espacios se habla ya de algún tema que puede generar nuevas miradas y transformaciones a quien decida seguir indagando y cuestionándose a profundidad.

Problematización

¿De dónde surge esta investigación? De acuerdo a nuestro proceso de práctica llevado a cabo en la Casa Museo Quinta de Bolívar ubicada en el centro de la ciudad de Bogotá, en la Calle 20 # 1E-91 más específicamente en el barrio las Nieves junto a la falda de Monserrate, en donde las autoras de esta investigación realizan su practica desde el año 2016 II hasta el 2017 II, en la cual se evidenció una serie de circunstancias (tensiones, inconformidades, incertidumbres y preguntas) que suscitaron una preocupación por establecer canales de diálogo que permitieran a las maestras en formación cuestionarse frente a su proceso pedagógico, práctico y experiencial. Estos aconteceres reflejaban un vacío acerca de la interpretación de la reflexión pues en repetidas ocasiones no se le daba el valor y el tiempo necesarios teniendo en cuenta que este aspecto es indispensable para la comprensión y transformación de aquellas prácticas o intervenciones en las que la maestra se ve inmersa.

La falta de diálogo, de comprensión pedagógica en la reflexión, los tiempos reducidos, la falta de compromiso y la poca empatía, son apenas algunos aspectos que detonaron la reconstrucción de un espacio pensado para generar diálogos permeados de sentires, emociones y experiencias haciendo posible a su vez la implementación de instrumentos metodológicos que proponen una forma de llevar acabo y analizar lo que pasa y lo que viven las maestras dentro de su espacio de práctica.

Teniendo en cuenta lo anterior la siguiente pregunta guiará el ejercicio de esta sistematización de experiencias ¿Cómo las maestras en formación llevan a cabo la reflexión de sus experiencias en el espacio de práctica?

Objetivo general

Identificar las transformaciones de la práctica pedagógica de las maestras en un escenario alternativo, a través de la consolidación de un espacio destinado para el diálogo y la reflexión, que permita el encuentro de ideas, propuestas y emociones, dando vida a la voz y a la palabra que narran las transiciones en la formación profesional.

Objetivos específicos

- Darle importancia a los espacios de reflexión ampliando su tiempo de desarrollo y haciendo un uso del lenguaje pedagógico apropiado por parte de las maestra en formación.
- Construcción de una perspectiva reflexiva y crítica que permita transformar las prácticas pedagógicas de las maestras en un espacio alternativo para la educación.
- Generar espacios de diálogo en donde las maestras junto a otros actores (coordinadores, maestros, niñas, niños, jóvenes y adultos, extranjeros) aporten desde sus diversos saberes a la reflexión constante.
- Aportar mediaciones y estrategias que faciliten el encuentro para la reflexión de la práctica pedagógica que posibilite resaltar la importancia y el quehacer de cada uno de los actores inmersos.

1. Enfoque metodológico

Dentro de este apartado el lector podrá encontrar desde sus orígenes el concepto acerca de lo que se refiere la sistematización de experiencias como un enfoque metodológico que guía la reconstrucción de la experiencia en la Casa Museo Quinta de Bolívar, está contemplada solamente en el periodo de la práctica de las investigadoras de este trabajo que sería del año 2016-II al -2017- II y que a su vez permite conocer el paso a paso de esta investigación y los instrumentos de recolección de información para el análisis, usados para establecer las categorías que surgen en relación a aspectos constantes y de gran relevancia para el proceso profesional y personal como lo son: reflexión, experiencia, emocionalidad, corporalidad y elementos pedagógicos.

1.1. Sistematizar la experiencia: un camino hacia la reflexión

El siguiente apartado explica de manera puntual la metodología de investigación usada para el análisis y las posibles categorías que fueron el eje movilizador dentro de las reflexiones de maestras en formación en el espacio de práctica, ya que al permitirnos a nosotras la lectura de aquellos informes, relatos personales, apuntes tomados de los círculos de diálogo vislumbramos el sentido y la importancia de potenciar los espacios de reflexión re- significando su valor a través del diálogo y las narrativas.

Para iniciar, la sistematización de experiencias se define como una metodología de investigación participativa “formada por colectivos comprometidos con la educación popular en América Latina. Nace a principios de la década de los 80 en un contexto de crisis socioeconómica en la mayoría de países de la región (motivo por el cual se habla de los 80 como la “década perdida de América Latina”) y en el que el

paradigma de la educación para el desarrollo desde la perspectiva de la teoría del capital humano estaba demostrando sus carencias. Por ese motivo la propuesta de la educación popular se estaba difundiendo con éxito en el territorio latinoamericano” (Verger, 2007, p. 625). Rescatando por medio de la experiencia un valor social de participación en donde todas y todos compartieran sus experiencias para luego entrar en diálogo con aquello que ha sido trascendental para la formación de un colectivo.

Se puede decir que en ese mismo momento histórico “organizaciones de educación popular empiezan a teorizar y a implementar iniciativas de sistematización de experiencias que, en un principio, se aplicaban sobre todo a los programas de educación popular en los que trabajaban. Es decir, antes de extrapolar la propuesta de la sistematización a otros ámbitos, los mismos educadores populares la experimentaron con ellos mismos” (Verger, 2007, p.626), siendo en un principio una metodología usada solo por movimientos sociales activistas, personas inmersas dentro de la educación popular que quería analizar y estudiar las prácticas realizadas dentro de los colectivos para reformar las acciones y con ello generar cambios desde la participación.

Luego de que esta toma relevancia en el campo educativo se reconoce como una herramienta o más que eso como un estilo de reconocer la práctica desde una propuesta de formación e investigación que permita, a las maestras, construir un paradigma alternativo, complejo y oportuno que las oriente en la acción pedagógica más allá de las innovaciones. De esta manera “Las sistematizaciones permiten a diferentes colectivos acumular e intercambiar sus experiencias de intervención y/o de acción. A raíz de la propuesta de las sistematizaciones se percibe que se pueden generar procesos de investigación, es decir, mirar al interior de las prácticas para constituir un campo teórico-práctico con un cierto rigor, que pueda dialogar con conocimientos constituidos desde otras instancias.” (Verger, 2007, p.627). Por esta razón la misma no

puede convertirse en solo un proceso de momento, que se archiva o acumula sino un espacio que permita trascender las ideas movilizandolas acciones de mejorar y transformar las dinámicas en el campo educativo desde una mirada crítica y reflexiva.

Es clave mencionar dentro de esta metodología que “a quien sistematiza le interesa rescatar el proceso, evidenciar cómo se ha actuado, analizar los efectos de la intervención en los sujetos y el carácter de las relaciones que se han generado, sin considerar el éxito o fracaso del proyecto en términos de resultados. Construyendo una visión común sobre la experiencia vivida entre aquellos que la han protagonizado: aciertos, errores, topes, posibilidades. (Verger, 2007, p.629). En ese sentido, la intención de la investigación surge del cuestionamiento individual y colectivo de cómo a partir de las reflexiones, las maestras en la práctica pueden llegar a vivir experiencias que les permitan formar y re-significar su rol en el espacio; por tal motivo la importancia de crear un documento que no sólo reúna aquellos relatos, sentimientos, temores, pasiones sino que a su vez posibilite la transformación de los espacios de reflexión en la práctica pedagógica.

Por lo tanto, la sistematización se convierte en una herramienta con la que diferentes colectivos pueden lograr objetivos como: capturar los significados de su acción y sus efectos; no repetir determinados errores; mejorar la propia práctica y la forma de hacer política; compartir aprendizajes con grupos similares; generar nuevas motivaciones; lograr mayor cohesión grupal; desenmascarar aquellos elementos de la ideología dominante que impregnan sus prácticas; contribuir al enriquecimiento de la teoría.

De esta manera ampliamos la perspectiva y el uso de la sistematización desde lo que se define como “una modalidad investigativa empleada hoy en diversos campos de la acción social, cultural y educativa. Maestros innovadores, profesionales prácticos y trabajadores comunitarios acuden hoy a la sistematización

como estrategia para reconstruir, comprender y transformar sus prácticas”. (Jara, 1997, p.3) porque esta misma, no sólo se basa en la recolección de información sino de la forma en cómo se proyecta. La sistematización se constituye en una forma que permite a los actores comunicar y compartir aquellos acontecimientos que los llevaron a transformar y formar su ser en un espacio determinando sus saberes antes y después de la experiencia.

En donde a su vez “La sistematización es la oportunidad de construir, de experimentar colectivamente una nueva mirada de lo pedagógico.” (Díaz y otros, 2004, p. 25) permitiendo a las maestras re-significar el sentido de la reflexión, transfigurando su práctica pedagógica hacia la importancia de los procesos reflexivos como aquellos que nos hacen entre ver las múltiples posibilidades de crear y reflejar que desde el campo educativo, la formación docente es un constante preguntarse por la transformación de las prácticas y su incidencia en las mismas, haciendo un ejercicio persistente y comprometido de sus aciertos y errores del día a día en su campo de aprendizaje.

En ese sentido “La sistematización de experiencias produce conocimientos y aprendizajes significativos que posibilitan apropiarse de los sentidos de las experiencias, comprenderlas teóricamente y orientarlas hacia el futuro con una perspectiva transformadora.” (Jara, 2013, p.5). Por ello, reforzamos la idea de que una sistematización de experiencias no es sólo acumular experiencias o sucesos que pasan en la práctica de una maestra en formación sino transmitir un sentido reflexivo profesional en donde se manifiesten las desigualdades, las tensiones, las coyunturas, todo aquello que sirva como un inicio para lograr llevar a cabo una transformación en la forma en cómo estamos dialogando, compartiendo o debatiendo.

Por eso, el ejercicio constante de relatar y de construir por medio de la palabra un mundo de posibilidades que transformen la acción, permite compartir a otros una perspectiva de un acto significativo que la maestra lleva a cabo dentro de su experiencia, sistematizando un recorrido de aquello que era antes de estar en ese lugar e irlo acompañando hasta su transformación. En definitiva, podría decirse que es un antes, durante y después de la acción sobre la reflexión, de cómo ese proceso evolutivo de formar la profesión docente se ha ido perfeccionando e impregnando en la motivación de ser un agente educativo que aporte al crecimiento cognitivo y experiencial de cada sujeto con quien interactúa.

Como lo menciona Peresson (1997) “Un trabajo de sistematización no se realiza ni única ni primordialmente para hacer memoria del pasado, o para recordar románticamente cuánto hemos hecho, sino desde la conciencia de que somos hoy lo que hemos ido siendo en las búsquedas y esfuerzos personales o colectivos, estando el pasado incluido en el presente. A su vez, recuperamos nuestra historia para aprender de las experiencias con el fin de mejorar cualitativamente nuestra práctica con el propósito de hacerla más significativamente transformadora de la realidad y generadora de futuro” (p. 62, 63).

De esta manera, la sistematización de experiencias, no es el resultado de un acontecimiento sino del transitar que transforma las acciones de una práctica pedagógica, permitiendo el análisis de las reflexiones que las maestras involucradas van construyendo en ese caminar, que se convierte en el eje transversal para la interpretación de las potencialidades y los retos que subyacen de la práctica.

1.2.Construyendo el camino

A partir de lo anterior creemos pertinente la realización de una sistematización de experiencias ya que esta nos da la posibilidad de mejorar la propia práctica educativa con el propósito de proyectar al lector, que la experiencia de la formación de una maestra en educación infantil es un recorrido significativo y

reflexivo, que le permite movilizar los espacios educativos alternativos como lugares de enseñanza que también involucran saberes de manera integral y compleja.

Para ello, se involucró a 7 maestras en formación incluidas las autoras de esta investigación que están desarrollando su práctica pedagógica en la Casa Museo Quinta de Bolívar desde: el 2016-II hasta el 2017-II, para realizar ejercicios orales y relatos que parten de los informes que se llevaron a cabo en el lugar, de igual manera, una serie de conversatorios en donde se realizaron diálogos en torno a nuestra práctica reflexiva y los resultados dentro de la misma, esto con el propósito de realizar un análisis que nos permita evidenciar e involucrar el sentido de la transformación de los espacios de reflexión, cualificando cada uno de los cambios, altibajos, incertidumbres, creaciones y proyecciones, que permitió sentir esa constante versatilidad de la profesión.

Es importante mencionar que el centro de esta investigación es dar a conocer la experiencia y participación de las maestras en formación dentro del museo a través de sus relatos y narrativas, por tal motivo dentro de esta investigación solo aparecerán las reflexiones (ubicadas dentro de las categorías más adelante descritas) que se dieron en cada momento de la práctica, sin embargo no dejamos de lado la participación del coordinador de práctica, niños(as) y del personal del museo ya que estos también fueron claves para el desarrollo de este proceso de reflexión por medio del aporte de ideas, de preguntas, de solicitudes (informe de práctica) y diálogos compartidos.

Por otra parte esta metodología de sistematización expresa un trabajo dialógico-reflexivo que planteado desde el autor Alfredo Ghiso (1998) expresa la reconstrucción de la práctica de una manera forma dialógica, donde la interacción mediada por el lenguaje permita reconocer las prácticas como

espacios facilitadores de diálogo y reflexión sobre el contexto, el sujeto y la práctica misma. Permitiendo abordar el espacio de reflexión que tienen los sujetos para reconocerse a sí mismos y sus realidades contextuales dentro de la práctica socioeducativa alternativa en la Casa Museo Quinta de Bolívar, haciendo visible tanto los saberes implícitos de la práctica misma como los de los sujetos que hacen parte de ella.

En ese sentido dentro del contexto de nuestro trabajo de investigación realizamos cuatro fases o momentos que reconstruyen el camino visibilizando el objetivo, los puntos de llegada, la recuperación del proceso vivido, los espacios destinados para el ejercicio de reflexión, el análisis de lo que paso y a lo que se logró llegar, finalizando con la proyección profesional en la que determinamos los puntos a seguir trabajando. Empecemos:

Fase 1: Comprensión de los diferentes referentes teóricos y contextuales, construcción de una perspectiva reflexiva y crítica desde la práctica, transformando las habilidades de las maestras en un espacio alternativo para la educación. En esta fase se propone dar a conocer la problemática y el impacto de la investigación, el por qué pensar una práctica reflexiva dentro de la vivencia en un espacio de formación, el para qué conocer, aprender y compartir una a una las batallas que a diario se ven enfrentadas las maestras. Esta fase se refiere a los apartados de la justificación, problematización y objetivos que postulan a esta investigación a pensarse los espacios de reflexión como un insumo para la formación pedagógica y profesional.

Fase 2: Intervención en los espacios de reflexión, por medio de elementos que lograron apoyar este proceso se alcanza a visibilizar qué y cómo reflexionan las maestras, durante esta fase se logró tener un acercamiento importante a términos como: diálogo, experiencia, reflexión, corporalidad,

emocionalidad; así mismo, se define un tiempo considerado para la realización de este ejercicio sin llegar a coartar o interrumpir el proceso pedagógico-práctico en el museo.

- **Reflexión semanal (oral o escrita) de la experiencia:** La reflexión semanal se refiere a un espacio después de cada intervención pedagógica-práctica en donde se dialogaba o relataba los acontecimientos de gran relevancia en la experiencia de aquella maestra, aquí se evidenciaron aquellos aciertos, errores, miedos, proyecciones y sentires. En un lapso de 30 a 40 min, se planteó un círculo de diálogo, entendido como un espacio que permite el encuentro de varios sujetos en donde más allá de discutir sobre un tema se posibilita la reflexión, el intercambio de saberes, el reconocimiento propio y de los demás, a su vez se conversó acerca de cómo nos sentíamos, cómo estuvo nuestra intervención, cómo observamos a nuestras compañeras, qué de novedoso se implementó esta vez en el recorrido y en las demás actividades del museo.

En ese sentido a partir de relatorías (apuntes) por parte de las autoras de esta investigación se lograron evidenciar dentro de cada relato sucesos que generaron diferentes constantes permitiendo la construcción de conceptos relacionados con la experiencia, la corporalidad, la emocionalidad y por ende de la importancia de la reflexión como un movilizador en la transformación de la práctica. Es importante tener de manera escrita, aquellos elementos, conceptos, preguntas, incertidumbres, que fueron claves alrededor de las conversaciones en los círculos de diálogo.

- **Informes sobre la experiencia y el trabajo realizado en el espacio educativo:** Los informes se realizaron bimensualmente, algunos de ellos fueron individuales y otros se hicieron en colectivo, los aspectos que se tuvieron en cuenta fueron los siguientes: *investigativos*, donde la maestra indagó acerca de nuevos temas epistemológicos; *pedagógicos*, aquí se expresó la pertinencia de las

propuestas para los diferentes rangos de edad, la puesta en escena desde el lenguaje, el cuerpo, las diversas habilidades; *retos*, aquellos temores por superar y nuevas formas de innovar en el campo didáctico y pedagógico. Este momento de reflexión evidenció un trabajo escritural e investigativo que propuso un mejoramiento en la acción de las educadoras dentro del espacio educativo. Estos informes a su vez aportaron a la realización de las categorías emergentes que se evidenciaron desde nuestros sentires hasta la experiencia la transformación de la práctica y la importancia de involucrar un espacio para la reflexión colectiva. ¹

- **Relatos personales:** Como un diario íntimo y personal las maestras describieron sus miedos, preocupaciones, sus esperanzas y también sus sueños, se reflejaron así mismas, como autoras de su propia vida y obra, dentro del lugar de práctica. Se analizó, crítico y hasta se logró desahogar emocionalmente encontrando el vínculo del bienestar y la confianza en la descripción de cada una de sus vivencias para así poder contrarrestar esas desazones de la práctica con el encuentro escritural. Parte de estos relatos entraron en diálogo con las categorías que surgen, permitiendo al lector conocer las voces, sentimientos más profundos, tensiones, anhelos y cuestionamientos que se hace de sí misma. La intención de retomar lo más íntimo es precisamente ver que dichos aspectos juegan un papel indispensable en la formación profesional.
- **Cartas de acogida:** Este ejercicio escritural fue un ritual de bienvenida y apoyo semestral a las nuevas maestras que decidieron hacer parte del equipo en el museo, con la intención de generar un sentimiento de apoyo y empatía. Las cartas fueron escritas por las maestras que ya estaban involucradas en el proceso de formación y enseñanza. Este instrumento metodológico surge de la

¹ Ver informes en anexos pág. 185- 207

incertidumbre con la que otras maestras llegaban al espacio puesto que muchas de ellas manifestaban un sentimiento de temor e inseguridad al no sentirse del todo contextualizadas con la práctica, con ello nuestra intención de apoyar y sobre todo de aconsejar a nuestras compañeras frente a esta etapa de nuevos aprendizajes. Finalmente cabe aclarar que dicha metodología no fue utilizada para recolectar información que nos permitiera un análisis final sino una propuesta que posibilitara un acercamiento a este espacio museístico.²

- **Entrevista:** Entrevistas a 4 maestras en formación sobre las transformaciones de su práctica y los espacios de reflexión, se realizaron las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál ha sido su transición dentro del espacio (museo), entendiendo sus sentires y emociones? ¿Cómo era usted antes? ¿Cómo es usted ahora?
2. ¿Qué le aporta el espacio de práctica a su formación como maestra y a su vida en general?
3. ¿Cree usted que los espacios de reflexión que se dan en el museo son importantes? ¿Por qué?
4. ¿Cuál fue la primera percepción que usted tuvo a la hora de ingresar a este nuevo espacio?
5. ¿Cree usted que en los espacios museísticos deben estar presentes las Licenciadas en Educación Infantil?

Las preguntas anteriormente expuestas surgen del análisis realizado para constatar la relevancia y los cambios a los que ha tenido que enfrentarse la maestra por medio de la reflexión que constantemente hace de su práctica pedagógica y con ello poder dar respuesta a los interrogantes que hacen parte de la

² Ver cartas de acogida en anexos pág. 179- 180

experiencia. Los resultados de estas entrevistas se analizaron entorno a aquellos aspectos que fueron repetitivos, una constante como la importancia de generar espacios de diálogo, la incertidumbre con la cual las estudiantes de Educación Infantil entran a un espacio no escolarizado y por ende de cómo la maestra refleja sus cambios, fortalezas, avances y transiciones durante la práctica sin dejar de lado sus sentires y emociones.³

Fase3: Interpretación y Análisis

Obteniendo cada reflexión de las maestras en formación se identificó aquellos conceptos o categorías que guían la práctica, esto para reconocer los acontecimientos que uno a uno fueron aportando a la formación de las maestras. Teniendo en cuenta todo lo realizado en la fase 1 y 2, se empezaron a concretar los análisis de los relatos para la construcción de las categorías, aquellas que esbozaron la importancia de la reflexión constante en la práctica pedagógica y educativa dentro de los escenarios no convencionales.

Dentro de la misma fase se hicieron una serie de aportes mediadores, es decir que toda causa, problema, conflicto o impacto, sería tomado en cuenta al momento de analizar el ejercicio reflexivo de la práctica, la importancia de seguir promoviendo los espacios para el diálogo y el vínculo emocional como una contribución desde la práctica a la formación de maestras y maestros.

³ Ver entrevistas en anexos pág. 181- 184

Esta fase se verá reflejada dentro de los apartados de categorías emergentes y análisis en donde se hace uso de los instrumentos metodológicos para empezar a entablar un diálogo con los diferentes autores que aportan a esta investigación.

Fase 4: Proyección profesional

Esta fase nos permitirá concretar el ejercicio de la reflexión y concluir con lo que esta propone, donde se sigan apoyando los procesos reflexivos desde los escenarios de práctica, proyectando que la labor de las maestras Licenciadas en Educación Infantil pueden involucrarse en escenarios culturales y sociales con todo tipo de población, pues la esencia es aquella que se construye desde las implicaciones y los impactos a los que se ve enfrentada, a una maestra no la define su espacio de acción la define su lucha constante por transformar su ser y quehacer, creando de su profesión un despertar para aquellos que aún siguen pensando que los maestros solo son percibidos en un aula de clase y no fuera de ella.

1.3. Instrumentos metodológicos

Las herramientas o instrumentos expuestos aquí fueron los medios por los cuales llegamos al conocimiento de cómo y qué reflexionan las maestras, de esta forma hacemos uso de nuevas alternativas que pueden apoyar los procesos de formación de manera tal que se logre un acercamiento a la reflexión desde la narrativa, los relatos, la carta y la entrevista.

1.3.1 *La narrativa en la sistematización de experiencias*

La narrativa dentro de la sistematización nos permite comprender directamente las experiencias, los sentires y los interrogantes que cada una de las maestras en formación expresa en cada palabra desde su

participación oral y escritural en los espacios de reflexión, permitiéndonos a su vez a quienes analizamos esta información la incidencia de tomar estos relatos como un apoyo a la reconstrucción de la participación en la práctica.

Para iniciar la narrativa “Como lo afirman Clandinin y Rosiek, (2007) es una vieja práctica que podemos sentir ahora como nueva, aunque los seres humanos hemos vivido y contado historias sobre nuestras existencias desde que aprendimos hablar. Y ese ha sido un camino a través del cual hemos llenado el mundo de significados y hemos conseguido, con otros, construir mundos individuales y comunitarios.” (Citado por Baquero, 2009, p. 124) ese compartir experiencias, se expresa en un acontecimiento que marca subjetivamente a quien se enfrenta a contarlo, precisamente a otros que impregnaran su relato de perspectivas y análisis para llegar a contrarrestar o apoyar aquello que se está construyendo.

Por esta razón “La investigación narrativa explora las historias que la gente vive y cuenta, esas historias son el resultado de una concurrencia de influencias sociales sobre la vida íntima de un ser humano, sobre su contexto y sobre su particular historia personal.” (Baquero, 2009, p. 126) lo cual no se debe valorar únicamente la experiencia individual sino por el contrario expresar que las mismas son el resultado de una construcción colectiva expresada desde los diversos contextos socioculturales.

Dichas narrativas que surgen de lo individual apoyan procesos sociales que dan cuenta de las relaciones que se tengan con la realidad, es decir, muestra una mirada subjetiva de lo que se vive, permitiendo enriquecer y proyectar la vivencia a nuevas perspectivas. “La investigación narrativa estudia experiencias individuales en el mundo y, a través de su estudio, busca caminos de enriquecimiento y formación de las mismas experiencias y las de otros. Experiencias vividas y contadas que pueden ser

estudiadas oyendo, observando, viviendo al lado de los otros y escribiendo e interpretando textos.”

(Clandinin y Rosiek citado por Baquero, 2009, p. 126)

En ese sentido las experiencias individuales de las maestras que se recogieron por medio de los relatos, fueron el recorrido que cada una llevo a cabo dentro de su proceso formador en la práctica, que a su vez nos permitió a quiénes realizamos la investigación hacer un análisis de las reflexiones a las que llegan luego de sus experiencias y que son estas mismas el impulso a una transformación no solo de la acción sino del sentido y el significado de lo que es ser maestra.

Por tal motivo comprendemos que “Las historias no solo revelan datos sobre los contenidos de la enseñanza y las formas de representarse el conocimiento, sino que, además, hacen visibles todos los aspectos de la subjetividad: las biografías personales de los actores educativos que pasan inadvertidas por otras lógicas de investigación educativa y de las cuales hoy sabemos que tienen un peso determinante en los cambios educativos y en el mejoramiento de la enseñanza.” (Baquero, 2009, p. 128) De ahí la importancia que le atribuimos a la implementación de los relatos como una forma de conocer las voces, los sentires y todo aquello que caracteriza el habitar el rol de una maestra.

1.3.2 Relatos

Son aquellas narrativas que se construyen a partir de una experiencia o suceso, quien lo crea experimenta la posibilidad de llevar a lo escrito: el recuerdo, la posibilidad y la proyección. El relato permitió recoger aquellos elementos fundamentales para la investigación, pues aportó detalles de cómo se lleva a cabo la reflexión y cuáles son los resultados de la misma, es decir, cuál ha sido esa transición en el tiempo de lo que ha sucedido con cada sujeto en el espacio.

“Las narrativas forman un marco dentro del cual se desenvuelven nuestros discursos acerca del pensamiento y la posibilidad del hombre, y que proveen la columna vertebral estructural y funcional para muchas explicaciones específicas de ciertas prácticas educativas. Los relatos contribuyen a fortalecer nuestra capacidad de debatir acerca de cuestiones y problemas educativos. Además, dado que la función de las narrativas consiste en hacer intangibles, nuestras acciones para nosotros mismos y para los otros, el discurso narrativo es fundamental en nuestros esfuerzos de comprender la enseñanza y el aprendizaje.” (Hunter y Kieran, citado por Ochoa. L, 2004) aquellos relatos amplían los horizontes y contribuyen a la creación de memoria pedagógica, en donde maestras y estudiantes dialogan a partir de lo que viven y lo divulgan a otros, haciendo una red de interconexiones conceptuales que sirven como intercambio de sentimientos, valores y sensaciones.

Este instrumento metodológico pedagógico que no solo está diseñado para el análisis de tensiones, conflictos, problemáticas, sentimientos y construcciones personales, sino que también propone un ejercicio de memoria, reflexión e interconexión con los distintos actores, acompañados a su vez de intervenciones en donde se debata la posibilidad al cambio y la creación de nuevas alternativas y herramientas que apoyen el proceso educativo dentro del espacio de práctica (Casa Museo Quinta de Bolívar).

En otras palabras “Convoca a tomarse el permiso de despedazar, destejer y entreteter y volver a tejer la madeja de una experiencia en sus aspectos más formales; pero también en sus anécdotas, misterios e intrigas, en las ocurrencias más disparatadas, absurdas u obvias. Invita a ponerse en compañía para relatar alguna de las ‘obras pedagógicas’ que, en su historia profesional, recorrieron o están recorriendo como docentes protagonistas, actores y autores de la memoria pedagógica.” (Ochoa, 2004, p. 29)

Con lo anterior, reforzamos la idea de recordar y contar la experiencia de las maestras y participantes en la investigación para que se formulen nuevos procesos de reflexión, no solo en el sitio de práctica del museo sino en todo lado donde la maestra llegue a ser ese agente de cambio en la sociedad.

1.3.3 Carta de Acogida

La carta simboliza el sentimiento de acogida a quienes llegan por primera vez a enfrentar sus miedos en el sitio de práctica, está a su vez se convierte en un elemento que parte de la reflexión, aquella que nos hace pensar en el otro y que de igual manera nos lleva a compartir una parte de nuestra experiencia, éste mecanismo de comunicación y expresión acompaña y vincula a las maestras al espacio las adentra a un mundo de retos, esperanzas, tropezones y uno que otro obstáculo. “La carta es una forma de lenguaje propicia para expresar de la manera más personal ideas, sentimientos, deseos, sueños, confesiones, propósitos. El lenguaje escrito no dispone de más medios que los que pueden expresar la desnudez de las palabras.” (Rodríguez, 1999, p. 5)

Por ello la importancia de crear un espacio en donde las maestras en formación les escribamos a nuestras compañeras que inician la práctica, esto con la intención de divulgar y comunicar no solo un sentimiento de bienvenida sino que en parte se logren dar a conocer las reflexiones de cómo vencer los miedos, cómo nos inspiramos para llegar con nuevas ideas y sobre todo de cómo nos sentimos siendo maestras en un lugar que nos demanda un pensamiento complejo de la realidad y la sociedad. “La carta no pierde su viveza original ya que ha sido fuente de una reflexión” (Rodríguez, 1999, p. 5) por esta razón la carta de bienvenida fue una herramienta que nos permitió analizar y sobre todo entrar en diálogo con esos testimonios impregnados de vivencias y reflexiones que transforman a las maestras.

1.3.4. Entrevistas

La entrevista como proceso comunicativo y de interrelación fue el instrumento por el cual entramos en diálogo con las transiciones que tuvieron nuestras compañeras en el transcurso del proceso de la práctica pedagógica - educativa en el museo.

“La entrevista es la técnica con la cual el investigador pretende obtener información de una forma oral y personalizada. La información versará en torno a acontecimientos vividos y aspectos subjetivos de la persona tales como creencias, actitudes, opiniones o valores en relación con la situación que se está estudiando.” (Murillo y otros, 2015, p. 6)

Este elemento esencial de comunicación humana permite tanto al entrevistador como al entrevistado enfocar el diálogo hacia aquello que en gran medida van construyendo, esta entrevista semi-estructurada en donde se discuten dichos temas, acompañan el proceso de investigación permitiendo visibilizar datos de interés.

2. Reconstrucción de la experiencia

¿Dónde se realiza esta investigación?: La Casa Museo Quinta de Bolívar está ubicada en el centro de la ciudad de Bogotá, en la Calle 20 # 1E-91 más específicamente en el barrio las Nieves junto a la falda de Monserrate; limita al occidente con el Eje Ambiental y la Universidad de los Andes; y por el oriente con la Avenida Circunvalar y la entrada a Monserrate. Este espacio como escenario alternativo aporta

significativamente a la formación y el proyecto de vida de cada maestra en formación, otorgando nuevas experiencias que complementan el campo educativo para así llevar acabado una reflexión del hacer y ser maestra. (Tomado de: Informe final 2016/II grupo de práctica)

La práctica en este museo comienza hace aproximadamente 13 años, durante este tiempo las funciones que se le delegan a las maestras en formación ha tenido grandes cambios pero principalmente lo que se busca es que dichas practicantes ejerzan una labor pedagógica, es decir, que se encarguen netamente de las propuestas pedagógicas que ofrece el lugar, si bien el museo presenta diversidad de propuestas y talleres los más solicitado por escuelas, fundaciones, empresas, centros vacacionales, son tres: Rally Bolivariano, Baúl de Bolívar y Libertad Absoluta que más adelante explicaremos detenidamente.

Si bien estas son las propuestas más frecuentemente llevadas a cabo, también existe una experiencia diseñada para el adulto mayor como es: Evocación y Recuerdo. Como tal durante nuestra práctica pedagógica en este lugar no tuvimos la oportunidad de realizar dicha actividad, ya que está constantemente la suelen solicitar en espacios intermedios a la práctica, es decir, durante las vacaciones con lo cual específicamente nos centraremos en las tres que se mencionan anteriormente.

En cuanto a los talleres, estos también son dados a realizarse durante las vacaciones de los estudiantes, por tal motivo no tuvimos la oportunidad de realizar mucho de ellos; sin embargo, en una ocasión tuvimos la posibilidad de ver a otras compañeras realizar el taller de “Escrituras Creativas” y de proponer entre el grupo de las maestras de la pedagógica un taller para el mes del patrimonio nombrado: “Tu Patrimonio en un Patrimonio”, dicho proceso nos permitió evidenciar más de cerca la idea de proponer experiencias educativas en el museo, ya que si bien cuando estamos en la escuela constantemente hacemos

planeaciones en el museo el hecho de crear un taller implica no solo que sea dirigido para visitantes niños o niñas sino que implica diversidad de público, es decir familiar lo cual reta contantemente los planteamientos de las maestras.

Dicho esto, específicamente las funciones que son dadas a las maestras en formación, se centran en: atención a todo tipo de público; entendido desde propuestas pedagógicas, hasta recorridos comentados, inducciones y pre-visititas a maestros(a) y demás personas que soliciten conocer planteamientos y actividades educativas del museo, teniendo en cuenta que cada una de las maestra participantes puede aportar y transformar lo que desde el museo se propone; como se mencionó anteriormente, por ejemplo, el hecho de crear un nuevo taller para implementar con las personas que visitan ese espacio teniendo en cuenta una justificación y sustentación de lo que se quiere hacer, enriquecer, cambiar o ajustar.

En cuanto al público que visita el museo podemos mencionar que es diverso, en la medida en que asisten niños, niñas, jóvenes, adultos, adulto mayor, personas con capacidades excepcionales y extranjeros. Es decir, que nuestra labor se complejiza a la hora de realizar implementaciones, puesto que tenemos que tener en cuenta tanto aspectos culturales, como sociales y de saberes previos de cada una de las personas que visita la Casa Museo Quinta de Bolívar.

Por otro lado, durante nuestra práctica asumimos dos roles: en primer lugar, el de observadoras, y en segundo lugar el de realizadoras de la experiencia; es decir, que contantemente estuvimos intercambiando entre estos dos roles, ya sea para observar o realizar un Baúl de Bolívar, un Rally Bolivariano, o una Libertad Absoluta, así mismo sucede con los recorridos comentados y con las inducciones que realizamos con los diversos grupos que visitan el museo. En cuanto a las pre-visititas, es algo que realizamos en

conjunto, allí no tomamos dos roles, sino que damos atención a los maestros(a) o personas que quieran conocer sobre lo que propone el museo.

No obstante, durante el desarrollo de los dos roles están presentes los acompañantes que directamente están laborando en el museo, o sea, la coordinadora del área de educación y los dos comunicadores educativos del museo, claro está que también es importante destacar que la relación, el acompañamiento y la reflexión que brindan el investigador y las personas de conservación también es fundamental para enriquecer el proceso de las maestras, sin que ellos sean parte como tal del área de educación es vital entender que solo a partir de esa armonía y relación de distintos departamentos del museo, es que se puede transformar y brindar los mejores conocimientos y experiencias al público que llega.

Este aspecto de tener dos roles en la práctica, permitió enriquecer el momento de la reflexión en el museo. De ahí que, es a partir de esta apuesta en donde las experiencias se comparten, teniendo en cuenta que al ser tan diversas las opiniones, pensamientos y preguntas que surgen, estas convocan a una reflexión más profunda desde diferentes perspectivas y situaciones que acontecen en la interacción e implementación de propuestas pedagógicas con los visitantes.

2.1. La práctica en la Casa Museo Quinta de Bolívar

La práctica en este espacio museístico, se da en la misma medida en que la noción de lo pedagógico empieza a ser fundamental y clave para abrir las puertas al aprendizaje y con ello a lo didáctico dentro de un campo que encierra un potencial educativo, que busca de alguna manera explotar esos rasgos que aportan a la reflexión y construcción de otros pensamientos dentro del público que asiste. En ese sentido las prácticas

de las maestras en formación en Educación Infantil de la Universidad Pedagógica Nacional comienzan en el año del 2006.

Con lo cual, durante estos años se ha fortalecido el trabajo dentro del museo, buscando que los niños y las niñas que asisten encuentren una nueva manera de ver y sentir el mismo. Que en sus visitas y en el desarrollo de las ofertas pedagógicas, se sientan a gusto y confiados a opinar, a preguntar y a cuestionar la historia, posibilitando construir un pensamiento libre, crítico, reflexivo, que de igual manera ponga en práctica en su vida lo que se pueda llevar de aquel aprendizaje que transformó en algo su forma de ver el mundo y de vivirlo.

Este espacio está constituido por diversas ofertas pedagógicas como se menciona antes que vinculan a la escuela y a la sociedad a participar en ellas. Teniendo en cuenta que se maneja una población de diversas edades y que el trabajo a realizar con el público asistente cuenta con poco tiempo, las propuestas que allí se presentan detallan varios componentes importantes que le aportan conocimientos al visitante, partiendo en primera medida de sus expectativas. Por lo tanto, encontramos 5 experiencias que propone el museo y que específicamente realizan las maestras en formación para la atención a público escolar o infantil, está diseñado el Baúl de Bolívar, Rally Bolivariano y libertad Absoluta. Por otro lado, tenemos los recorridos comentados y las inducciones a las que asisten público familiar.

Estas ofertas educativas como las explicaremos más adelante ya están constituidas y planteadas dentro del museo, pero cabe aclarar que la maestra es quien decide como implementa dicha propuesta partiendo de esas herramientas pedagógicas que son explotadas dentro del museo, dichas herramientas o más bien estrategias varían dependiendo el público en este caso a la infancia que se esté atendiendo.

Algunas de estas estrategias se basan en: la exploración, el reconocimiento del espacio, la observación, la mirada, la contemplación, la apreciación, la pregunta, la investigación y el hacer. Dicho esto, a continuación, se explicará las tres ofertas pedagógicas que propone La Casa Museo Quinta de Bolívar:

Baúl de Bolívar:

Esta experiencia consiste en un recorrido que se realiza con los niños de preescolar hasta segundo de primaria, donde partiendo de la observación detallada de los saberes previos, de los sentidos como medio de apropiación del espacio pueden reconocer y apropiarse un pensamiento histórico y social, que les permite relacionar el tiempo presente con el pasado. Dicho esto, la experiencia consistirá en que, en cada sala del museo habrá un baúl que contendrá imágenes proyectando objetos del espacio u otros que ellos conocen en la actualidad, así el uso de imágenes para el reconocimiento de algunos objetos que eran usados en otro tiempo.

“En esta actividad los niños exploran, imaginan y recrean el contexto del museo a través de acciones lúdicas que le permiten conocer y establecer comunicación con los objetos, los espacios y las situaciones ocurridas en la época del libertador. Les permite relacionar las formas de vida del siglo XIX con su propia continuidad, la actividad estimula una experiencia sensorial y de diálogo entre estudiantes, orientadores y docentes.” (Guía para docentes CMQB)

Rally Bolivariano:

Esta experiencia se realiza con estudiantes de tercero a noveno de primaria y bachillerato. Se enmarca en un recorrido libre, que realizarán los estudiantes con ayuda de una cartilla pedagógica, la cual contiene una

serie de pistas y preguntas sobre cada uno de los espacios de la casa. De esta actividad se puede evidenciar el trabajo en equipo, la creatividad, las relaciones y reflexiones que surjan del contexto. Esta actividad cuenta con una pequeña inducción donde la maestra en formación (comunicadora educativa) realiza una contextualización del lugar y de los personajes, tomando en cuenta los intereses previos de los niños y las niñas y vinculando las dudas y preguntas que se tengan. Posterior a esto el recorrido por la casa es libre y espontáneo cada quien decidirá por dónde ir, qué conocer y qué leer. Después de un tiempo más o menos de unos 45 minutos, se reúne el grupo y se socializa lo observado, las experiencias, las sensaciones, las dudas, los gustos; reflexionando sobre los procesos históricos y culturales que atravesaron el país y en esa medida cómo cada uno o una se identifica con ello o si tal vez no lo hacen.

“Es una propuesta pedagógica que conjuga la exploración y el reconocimiento del espacio interior y exterior del museo. Esta actividad propicia el trabajo en equipo, donde el reconocimiento de los lugares y el desarrollo de la cartilla- guía promueve la reflexión sobre los principios bolivarianos de paz, libertad, autonomía y unión. La actividad estimula la exploración espacial y la capacidad de cada estudiante para descifrar la historia.” (Guía para docentes CMQB)

Libertad Absoluta:

Esta experiencia se enmarca con estudiantes de decimo a once, en donde se permite un diálogo continuo con los y las estudiantes teniendo en cuenta la base fundamental y son los conceptos de libertad que podemos comenzar a trabajar con ellos a partir del recuerdo de experiencias previas, como, por ejemplo: ¿Qué les significa el concepto de libertad? ¿Qué es para ellos? ¿Cómo la practican? en ese sentido,

forjando relaciones entre el pasado y el presente y cómo la libertad es concebida en este momento dándoles la libertad y posibilidad de reconocer y conocer el museo libremente.

Lo importante aquí es dar apertura a cuestionamientos para incentivar el recorrido de manera autónoma y vivencial por la casa para no perder la capacidad de asombro, de imaginación y lo más importante el hallazgo de lo que es poder descubrir, hilar y tejer la memoria, el pensamiento histórico mediante los diálogos en los cuales los y las estudiantes tienen una participación activa.

“Con este recorrido se pretende establecer un diálogo entre los estudiantes y el museo, donde se pueda llevar a cabo discusiones con respecto al sentido de libertad y sus contextos, y como esto se relaciona con la vida cotidiana de los estudiantes. Además, los estudiantes realizarán su propio reconocimiento de la casa museo y posteriormente discutirán diversos temas producto de los interrogantes que surgen de esa exploración.” (Guía para docentes CMQB)

Recorrido comentado:

Esta más que ser una propuesta pedagógica, es una propuesta educativa que propone el museo para sus diversos visitantes, por lo general éste recorrido se hace de martes a sábado de 11:00 am a 12:30 pm y de 2:00 pm a 3:30 pm, es un recorrido que no requiere una inscripción previa, es abierta a todo público que llegue en el tiempo en que se da esta actividad, la cual busca realizar una visita por todos los lugares de la casa. El rol de la maestra es de contar a sus visitantes los aspectos fundamentales de cada sala relacionando cuestiones culturales, históricas, y políticas, la maestra hará un permanente acompañamiento, asimismo, responderá dudas e inquietudes que tengan las personas presentes, cabe aclarar que a este tipo de recorrido

asisten familias, lo cual implica que sea un recorrido apropiado tanto para los niños y las niñas como para los adultos que se encuentren.

Inducción:

De igual manera que el recorrido comentado esta propuesta va encaminada hacia los procesos educativos del museo es solicitada por los visitantes, en razón de que muchas veces cuando llega público están interesados en conocer un poco más sobre la historia, pero sobre todo de tener un acompañamiento de una persona que pueda resolver y explicar dudas que se tienen en relación a las temáticas del lugar, esta actividad tiene un tiempo corto de 15 minutos, en donde la maestra como tal contextualiza a las personas sobre el lugar y responde inquietudes que se tengan.

Previsitas:

Esta propuesta busca informar a los(as) maestros(as) o personas en general que estén interesados en las propuestas pedagógicas que ofrece el museo, allí se explica a las mismas la metodología y los aspectos que deben tener en cuenta para dicha participación centrándose en los intereses que tengan los visitantes que buscan llevar a un grupo para la realización de alguna actividad. Esta a su vez permite fortalecer las relaciones entre museo y escuela generando vínculos significativos para la educación. Desde esta pre-visita es que los grupos escolares reservan la visita al museo. ⁴

⁴ Ver anexos informe # 5

2.2. Lo que se vive en el Museo

Comenzando nuestra práctica pedagógica nos sumergimos en el conocimiento de un lugar que nos abría las puertas a nuevos saberes y a una proyección profesional que impactó nuestras vidas. A partir de ese momento nos contextualizamos con respecto al trabajo que se realizaba en este lugar; por medio de la observación participativa nos dimos cuenta de la complejidad que implicaba la labor de la maestra allí, evidenciando las formas en la interacción con jóvenes, adultos, niños(as) y extranjeros en relación a la comunicación e interpretación histórica de ciertos acontecimientos históricos. Por otro lado, la relación entre pares (maestras en formación) que suscitaba una serie de tensiones (falta de escucha, irrespeto, individualidad, indiferencia, insensibilidad, etc.) las cuales generaban malestares dentro del grupo de práctica, donde por medio del diálogo y la reflexión fueron transformándose en un espacio donde actualmente se respira el bienestar de las maestras en formación.

Durante nuestro transitar en el Museo fuimos desarrollando nuestras potencialidades en relación a la re-significación de estrategias y elementos pedagógicos tales como: comunicación, diálogo, interacción, exploración, entre otros. Que fueron apoyando los procesos de enseñanza- aprendizaje tanto del espacio de práctica como de las maestras en formación que nos encontrábamos allí. Esto se fue logrando gracias al significado y sentido que empezamos a otorgarle a los momentos para la reflexión, entendiendo que era un aspecto fundamental para comprender las narrativas desde experiencias intersubjetivas llevadas a cabo desde los círculos de diálogo, permitiendo el acompañamiento continuo de los procesos personales y colectivos de formación profesional.

Actualmente manifestamos por medio de esta investigación el proceso llevado a cabo desde el 2016-II hasta el 2017-II, tres semestres en los cuales descubrimos que los espacios de reflexión son fundamentales dentro de la práctica pedagógica para ampliar la visión de la participación de las maestras en los espacios alternativos de educación, en donde se hace indispensable la autonomía, la investigación, el trabajo colectivo, la escucha, el diálogo, la sororidad (concepto feminista que significa fraternidad), la emocionalidad, la corporalidad; haciendo posible a la maestra poder responder aquellos interrogantes que se hace diariamente a partir de los acontecimientos de la experiencia.

3. Contexto teórico

Este contexto nos permitirá comprender la importancia que tiene la educación y la participación de maestras y maestros dentro de los museos, por lo cual este apartado permite al lector tener una visión amplia del surgimiento de una pedagogía que va encaminada a proponer nuevos elementos y estrategias que posibilitan a las infancias vincularse y apropiarse de estos espacios. En ese sentido consideramos indispensable tener en cuenta el contexto que aquí se explica para posteriormente entender las prácticas y dinámicas que se llevan a cabo en la Casa Museo Quinta de Bolívar.

3.1. *Lo que debemos saber sobre la pedagogía museística*

Para comprender nuestra temática a trabajar, hemos pensado que es de vital importancia retomar el libro y artículo de *Pastor Homs* sobre la pedagogía museística, ya que este nos da un inicio de lo que constituye a la pedagogía museística y cómo esta se va formando para tener un vínculo importante con la educación dentro de los museos. En ese sentido el interés que nos surge por retomar esta pedagogía, se va generando al encontrarnos en un espacio como lo es la Casa Museo Quinta de Bolívar, en donde las prácticas diarias con los diferentes públicos, pero sobre todo en el acercamiento con las niñas y los niños nos hacen repensar nuestro rol como maestras en la manera en cómo generamos conexiones entre la infancia y el espacio expuesto para ellos.

Es importante tener en cuenta que, a partir de la existencia y diferenciación de educación formal y no formal, se da paso a hablar de una educación en espacios alternativos. Cabe aclarar que dicha ruptura se da a través del tiempo, en donde el mundo educativo o pedagógico ha tenido un crecimiento en cuanto a los procesos de escolarización masivos y un aumento radical de las expectativas y las necesidades educativas; a partir de ello, la escuela se ve fuertemente cuestionada en cuanto a sus procesos pedagógicos, viéndose como una institución de enfoque formal, surgiendo posteriormente otros pensamientos, ideas y enfoques que permiten visualizar otros campos educativos y otras formas de educar y entender la formación humana.

Por lo cual este cambio tendrá gran relevancia en los procesos investigativos en la educación, ya que dicha estructura educativa llegará a diferentes contextos escolares viéndose de manera objetiva y dinámica para los procesos de los estudiantes. “En ese contexto de pensamiento, se formula en 1973 un nuevo principio en pedagogía, el de la existencia en el universo educativo..., definiendo la educación no formal,

por primera vez, como cualquier actividad educativa organizada fuera del sistema formal establecido que se dirige a unos destinatarios identificables y tiene unos objetivos de aprendizaje definidos.” (Homs, 2002, p. 13)

A partir de esta definición se ha trabajado en nuevas concepciones de la educación no formal , en ese sentido *Homs* (2002) propone la siguiente definición: “Todo proceso educativo diferenciado de otros procesos, organizado, sistemático, planificado específicamente en función de unos objetivos educativos determinados, llevado a cabo por grupos, personas o entidades identificables y reconocidos, que no forme parte integrada del sistema educativo legalmente establecido y que, aunque este de algún modo relacionado con él, no otorgue directamente ninguno de sus grados o titulaciones”. (p. 14)

Para que estas nuevas concepciones surgieran cabe mencionar que, durante la segunda guerra mundial las necesidades de aprendizaje aumentaban rápidamente, la población creciente cuestionaba los procesos educativos que eran llevados a cabo, la falta de interés por el desarrollo humano y el régimen totalitario que no permitía una educación libre, hizo que cada vez más esas necesidades se enfocaran en el desarrollo y atención de la cultura y de la educación de carácter integral; esto sin contar que la mayoría de los países no podían, ni tenían los medios para satisfacer dichas necesidades, ni siquiera la escuela formal, que ya era señalada como rígida y poco satisfactoria para la sociedad, por lo cual se señalaron esos dos tipos de necesidades de aprendizaje humano.

Así mismo la declaración mundial de educación para todos (1990), afirma que las necesidades de aprendizaje varían según cada país y cada cultura, por lo cual algunas de las razones de dicho cambio de

educación o forma de llevar la educación a la sociedad serían: el crecimiento demográfico y los fenómenos migratorios, la urbanización, los avances científicos y tecnológicos, los cambios sociales y económicos.

En esa medida se evidencia las razones que implican nuevas formas de educación, con lo cual las poblaciones sustentan nuevas necesidades educativas en vía de una mejor calidad de vida, por lo cual para satisfacer estas necesidades se amplían un gran número de actividades educativas no formales. Por consiguiente, el campo de la pedagogía empieza a preocuparse por estas nuevas necesidades que conllevan a una educación para el futuro de nuevas generaciones.

Gracias a estas nuevas concepciones el mundo, las diferentes sociedades abren su mirada a los nuevos acontecimientos educativos creando distintos centros culturales que den cabida a estas concepciones, en esa medida la emergencia de dudas e incertidumbres en el mundo del arte y la cultura o específicamente en ciertos sectores como el museístico, da la posibilidad de pensarse la educación desde múltiples perspectivas; así como se menciona el texto de la pedagogía museística ante los retos de una sociedad en cambio fundamentos teórico – práctico. En el año de 1963 se crea la comisión internacional para la educación y la acción cultural CECA en el marco del consejo internacional de museos, que da cabida a diversos profesionales: museólogos, maestros, pedagogos, psicólogos, artistas, etc.

Desde ese momento podemos decir que se da importancia al trabajo colectivo entre los diferentes profesionales que son participes y necesarios dentro de la institución museística, permitiendo la apertura de espacios educativos para todo el público, en donde los maestros tienen un reto fundamental que va enfocado hacia el construir un área o departamento educativo que permita gestionar nuevas ideas en pro de las infancias como público potencial para el museo, ya que anteriormente no era tenido en cuenta.

Pensarse estas nuevas perspectivas para el museo implica no solo el trabajo en equipo de los diversos profesionales, sino que también se cuestionan las experiencias y la forma en que toda una cantidad de información debe ser transmitida; por ello, los maestros que empiezan a hacer parte de estos nuevos espacios educativos, se confrontan con sus saberes, comenzando a descubrir e implementar herramientas que les permitan tener una relación más apropiada con las infancias que empiezan a asistir regularmente al espacio museístico.

3.1.1. Enseñando en el museo

Apoyando lo anteriormente dicho, los procesos educativos dentro de espacios alternativos y la participación de diferentes profesionales que trabajen en función de fortalecer una educación para todos y todas, se empieza a hablar de la educación en los museos, así pues, se trata de entender a estos como una organización dinámica y multicultural que favorece una educación permanente para la sociedad. Se trata de cambiar la noción y la percepción del espacio, no solo acogiéndolo como patrimonio cultural sino también entendiéndolo como una nueva posibilidad de experiencia tal vez formativa o vivencial.

Se trata por otro lado de disfrutar nuestra herencia, de conocer otras culturas, de interactuar con el espacio y con los objetos que este posibilita. En ese sentido es necesario crear una relación estrecha entre las instituciones escolares y espacios culturales, que posibiliten “Un marco de condiciones necesarias para que la puesta en práctica de una política en este campo sea efectiva y responda plenamente a las exigencias educativas que en el sector no formal tiene la sociedad actual. Se refieren fundamentalmente, a la necesidad de contar con unos profesionales innovadores capaces de intervenir en el campo educativo-cultural, a la necesidad, por tanto, de diseñar una oferta formativa específica, y todo ello con base al establecimiento de

canales permanentes de colaboración entre los centros educativos y las instituciones culturales.” (Homs, 2004, p. 21) es evidente que se hace necesaria la idea de promover y crear la planificación de nuevas ofertas educativas para los lugares y espacios que no cuentan con estos servicios. Ya que la educación se visibiliza desde distintos ámbitos como las bibliotecas, ludotecas, teatros, museos, el centro histórico de cada ciudad o país etc.

Por lo cual, centrándose en la idea de promover nuevas ofertas educativas, nace la idea de crear propuestas pedagógicas dentro del museo, en la cual como ya mencionamos anteriormente, se busca cambiar la noción del museo como un espacio rígido y poco comunicativo; si bien en épocas anteriores los museos solo eran visitados por un círculo cerrado de individuos por lo general con un gran estatus social, se limitaba a la muestra de objetos inherentes a un diálogo con el público limitado que asistía. Así, podemos decir que actualmente se da un cambio drástico en la concepción de museo. “la institución museística, así como muchas otras organizaciones sociales, culturales y educativas, ha evolucionado de forma radical, especialmente, como veremos, a partir de la segunda mitad del siglo XX efectivamente, el tradicional museo, de carácter cerrado y elitista, no tiene nada que ver con los museos actuales, cuya aspiración, reside, precisamente, en la apertura hacia la comunidad y la vinculación con la misma en una dinámica interrelacionar de dar-recibir continuada y enriquecedora.” (Homs, 2004, p. 25)

Este cambio también se lo debemos en gran medida a la aparición de la escuela nueva en donde la educación se centra en el niño. “Este cambio de énfasis, que va de la adquisición a la utilización de los objetos para el disfrute y formación del público, ha significado, según, Singleton (1970) que los museos, de ser depositarios pasivos de unos objetos que eran todo lo que interesaba a sus custodios, pasaran a ser

entidades activas gestionadas por profesionales que trabajan con el objetivo de interrelacionarlos con el mundo exterior para el beneficio de la comunidad en general.” (Homs, 2004, p. 31) en consecuencia, a este cambio se hace necesaria la idea de educar en el museo, con un personal capacitado que atienda a las necesidades de los diferentes públicos; ya que se hacía necesaria una forma de transmitir el significado de las diferentes exposiciones que eran presentadas.

En Latinoamérica, específicamente en Colombia a lo largo del siglo XIX se revela un interés por la educación en los museos, aunque algo leve se empieza a estudiar esta posibilidad en este campo, ya con seguridad es en la segunda mitad del siglo XX que la educación dentro de los museos se intenta consolidar, algunas personas empiezan a ser voluntarias para ser “guías” y dar apoyos e ideas para crear propuestas educativas. Así cada vez más con la apertura de un departamento educativo, distintos intelectuales buscan ser parte de la nueva visión que el museo trae. En ese sentido un factor que posibilitó el establecimiento de estos espacios como educativos, fue el ICOM (Consejo Internacional de Museos), que trabaja al servicio de la sociedad y de su desarrollo comprometiéndose en garantizar la conservación y la transmisión de los bienes culturales.

“Una organización creada en 1946 por profesionales de museos para los profesionales de museos. Una red única compuesta de cerca de 30.000 museos y profesionales de museos que representan la comunidad museística internacional. Un foro diplomático que reúne a expertos de 137 países y territorios para hacer frente a los desafíos de los museos por todo el mundo. Los cuales conciben al museo como: Un museo es una institución permanente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que

adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la humanidad con fines de estudio, educación y recreo.” (Tomado de: Pagina Virtual del ICOM)

3.1.2. Características de una pedagogía en los museos

Iniciando este apartado abordaremos algunas de las características que componen los aspectos educativos y pedagógicos en el museo, dando una perspectiva de cuál es la apuesta pedagógica y qué se propone desde la misma.

Si partimos de la consideración de las distintas dimensiones del aprendizaje existen cuatro grandes enfoques los cuales son: tradicional, conductista, activo o de descubrimiento y constructivista. El espacio museístico se fundamenta desde la cuarta dimensión en la cual *Homs* (2002) expone como: en el constructivismo se defiende la idea de que el conocimiento es una realidad subjetiva que no existe fuera de la persona que lo construye ya que se considera que la persona aprende mientras interactúa con el entorno.

Teniendo en cuenta esta última posición el museo se ve orientado hacia un enfoque educativo constructivista cuyas características serían las siguientes:

1. Los criterios de la presentación de los contenidos en las exposiciones no dependerán de la estructura lógica interna de la materia, sino de las necesidades educativas de los visitantes
2. El visitante construirá su propio conocimiento mediante la interacción con las obras expuestas, se facilitara dicha interacción mediante distintas posibilidades (por eje: dando pautas para leer los objetos).

3. Los programas educativos tendrán un diseño tal que permitirá múltiples caminos o trayectorias posibles a través de exposiciones y darán al visitante la opción de elegir entre diversas modalidades y medios para conseguir información.

4. Se favorecerá que los visitantes establezcan conexiones entre el contenido de las exposiciones y sus propias y previas experiencias y concepciones, así como la relación del mismo con los objetos que le son familiares.

5. Se permitirá y animará al visitante a elaborar sus propias conclusiones sobre el significado de las exposiciones asumiendo que no existe una única y mejor manera de presentar la información ni una única y mejor manera de aprender. Tomado de: (Homs, 2004, p. 55)

La importancia de fomentar los intereses artísticos, investigativos, experienciales y vivenciales entre los públicos de todas las edades, es vital para no recaer en la idea vieja de transmitir solo información, cuando se posibilita a la participación y la relación entre diversos conocimientos permite crear nuevas posibilidades de habitar el museo, la idea de crear un material didáctico para el público infantil que visita cada vez más este espacio es pertinente teniendo presente que el adaptarlo a las necesidades y a las expectativas de los mismos será fundamental para crear un vínculo cada vez más significativo.

Con esto, el museo da la posibilidad de invitar a vivir la experiencia del mundo sumergiéndose o habitando los espacios históricos y culturales que de alguna manera hacen o forman parte de la identidad, “Los museos pueden constituirse como interesantes activadores de sentido tanto a través de sus planteamientos expositivos como por medio de las actividades dirigidas a los públicos, entre otras: visitas guiadas, programas de apoyo, cursos, talleres, charlas y conferencias; o los que se ofertan a través de medios

virtuales, como: página web, juegos multimediales, blogs, etc. Una correcta estructuración de los programas y proyectos del departamento de educación suponen, entonces, un compromiso del museo con la comunidad en la que está inserto y con aquellas a las que afecta.” (Tristancho, 2011, p. 57)

Ya que el museo que ahora podemos conocer es un espacio único, que genera la posibilidad de ubicarse en otra época, de sentir y entender las perspectivas de un pasado que transforman el presente, pero que también ayudan y fortalecen los procesos de aprendizaje de la sociedad, por eso las relaciones que se creen entre escuela y museo son tan indispensables, con un trabajo bien elaborado, tanto lo que se aprende en el museo como en la escuela pueden ser entrelazados a partir de esas mismas relaciones. Generando nuevos conocimientos y experiencias que aporten a la vida de un ser humano que está en constante cambio.

Por esta razón las relaciones también intergeneracionales que se dan en el museo pueden aportar en primer lugar a un sentido de pertenencia de los lugares históricos; en segundo lugar al entendimiento político, cultural y social de lo que somos como país y por último a vivir como tal una experiencia que brinda de una u otra manera algún tipo de aprendizaje que se convierte en algo propio, ya que a partir de las propuestas pedagógicas del museo, se busca salir de lo rutinario y esquemático que muchas veces ocurre en la escuela al solo contar una historia que en realidad no se siente ni se entiende del porqué. Si bien el museo si permite una aproximación vivaz de acontecimientos culturales e históricos como se menciona anteriormente, solo a partir de una relación bidireccional entre estas dos instituciones es que se podrá lograr un cambio educativo. De ahí la importancia de crear y mantener un estrecho vínculo entre diferentes instituciones ya sea la escuela, la familia, y la sociedad en general, para que así no se invisibilice el papel de la enseñanza en cualquier espacio no convencional.

Dicho esto, el museo posee un material diversificado que debe ser explotado de la mejor manera, buscando incentivar de forma significativa a los niños y las niñas, para que en el museo puedan encontrar un espacio a gusto, capaz de reconocer la diferencia de pensamiento, e impulsándolos a explorar, imaginar e investigar, sobre temas o inquietudes que les surjan de su contacto previo con el lugar. Por esta razón se tendrán en cuenta las necesidades del público, para de esa manera fortalecer los programas o las propuestas didácticas que se les presenten. Es importante también que exista una planeación anticipada de lo que se quiere realizar, para de una u otra forma poder realizar una posterior reflexión de lo ocurrido al momento de realizar una intervención con la infancia y demás visitantes.

El museo visualiza que cada experiencia que se presente con los niños y las niñas sea enriquecedora para su formación como seres humanos, y que mediante el reconocimiento de su historia puedan configurar un pensamiento crítico y reflexivo capaz de cuestionar los conocimientos y los hechos que trascurren a través de su vida. De igual manera, busca que la idea de museo tradicional (aburrido), sea cambiada por una nueva visión de un museo grato, placentero y agradable. En donde cada vez que lo visiten tengan la oportunidad de descubrir e imaginar algo nuevo, Para hacer propio el espacio museístico.

Ya contextualizada la perspectiva educativa en el museo profundizaremos en cuales son aquellas características que se desarrollan y consideramos pertinentes para el proceso de aprendizaje y la experiencia en dichos lugares. En primer lugar encontramos la interacción, entendiéndola así como un campo de mediación, donde hallamos una relación multidireccional entre el sujeto y el conocimiento que se lleva a cabo con y a través del entorno, en donde los visitantes hacen conexiones con el objeto y el espacio en relación a su reconocimiento subjetivo de lo que conocen y hacen propio; promoviendo la identificación de

la diferencia a partir de la construcción de la otredad, teniendo en cuenta los intereses, experiencias y emociones de aquellos que llegan al museo.

Así mismo el museo como institución educativa deberá investigar e implementar nuevas formas de interacción con los visitantes, por medios didácticos y audiovisuales que tendrán en cuenta la participación en forma de colaboración de distintos profesionales (Maestro, historiador, conservador, antropólogo, vigilantes etc.).

Dentro de las nuevas formas de interacción, no podemos dejar de lado a la comunicación, es importante entender que sin un diálogo previo y bidireccional no se podría crear un canal comunicativo. De esta manera consideramos el diálogo como una de las principales características, dentro de los procesos que se llevan a cabo en el área educativa del espacio museístico; este mismo a su vez permite la relación entre los sujetos y el museo así como lo menciona Bohm (1997):

El diálogo es una actividad relativamente directa. Un grupo de entre quince y cuarenta personas, se re-únen voluntariamente en círculo y, tras una aclaración inicial sobre la naturaleza del proceso, comienzan su actividad. En la medida en que el grupo carece de toda agenda previa, llegar a algún tópico (o tópicos) común puede requerir algún tiempo y generar cierta frustración. En esos estadios iniciales resulta útil la figura de un moderador, pero ese rol debe ser abandonado lo antes posible para dejar que el grupo siga su propio curso. La experiencia ha demostrado que, si un grupo de estas características sigue reuniéndose de manera regular, las convenciones sociales no tardan en debilitarse y dejar paso a los contenidos de las diferencias subculturales. Esta fricción emergente entre valores contradictorios que se halla inserta en el núcleo mismo del diálogo permite que los distintos participantes tomen conciencia de las creencias que operan en el seno del grupo, incluyendo las suyas propias. El reconocimiento del poder de estas creencias y la toma de conciencia de su

naturaleza proporciona una nueva comprensión del carácter fragmentario y autodestructivo de muchos de nuestros procesos de pensamiento, comprensión que puede llegar a debilitar nuestras actitudes defensivas e infundir, de ese modo, una cordialidad y un compañerismo connaturales al grupo. (p. 11)

Nos parece importante retomar este apartado y ejemplo que plantea *Bohm* (1997) en su libro sobre el diálogo, ya que permite comprender que el entablar un diálogo con los niños, las niñas, y adultos; mediante el desarrollo de la experiencia pedagógica es vital para comprender lo que la otra persona piensa, siente y entiende de lo que observa y sabe mediante su saber previo, claro está que como el autor lo menciona el papel de un moderador o en este caso, el papel del maestro quien es por decirlo de alguna manera el que direcciona la experiencia, será un partícipe más de este diálogo sin tener un rango superior al del otro hablante en este caso: los visitantes. Durante nuestra propia experiencia hemos evidenciado que el diálogo abierto, ameno, comprensivo, tranquilo y bidireccional, es el que posibilita una apropiación y visión de mundo más amplia, entendiendo algunos temas que se conocen y otros que tal vez no, o simplemente creando múltiples visiones y pensamientos hacia un mismo tema.

Así mismo creemos primordial el diálogo, para poder comunicar nuestros miedos, emociones, pensamientos e ideas. Por tal razón debemos tener en cuenta un factor indispensable que es el escuchar los planteamientos y opiniones de los niños y las niñas, jóvenes y adultos que mediante el ejercicio del diálogo podrán comunicar su sentir y pensar de lo que se les está presentando “Se habla de la existencia de un «abismo generacional» que dificulta la comunicación profunda entre los jóvenes y los adultos pertenecientes a un mismo grupo social. Además, en el seno de las escuelas y de las universidades, los alumnos sienten que

sus profesores les atosigan con un exceso de información que sospechan irrelevante para la vida real.”

(Bohm, 1997, p. 23)

Con lo anterior se priorizan nuestros planteamientos acerca de fortalecer la participación de los niños y las niñas en el espacio museístico, en donde su opinión sea escuchada y tomada en cuenta para la reconstrucción de las propuestas pedagógicas y educativas que diariamente son trabajadas con diversidad de infancias; si bien el museo plantea varias propuestas, estas serán dirigidas por un maestro o maestra capaz de proponer herramientas y estrategias que vinculen la diversidad de pensamientos, sentimientos y actitudes; la importancia de generar espacios de diálogo en donde los niños o niñas puedan comunicar lo que sienten hace que sea posible un trabajo colectivo, lleno de significado, tanto para la maestra como para el niño o la niña.

En esta medida entendemos que el diálogo y la comunicación van de la mano formando un balance, ya que si bien la comunicación nos permite transmitir un pensamiento o sentimiento, será el diálogo quien permita ir reflexionando acerca de nuestros propios pensamientos; el diálogo generara un espacio que no permita juzgar o mantener una sola posición desde lo que se quiso comunicar, mediante el diálogo se estará abierto a escuchar y replantear los pensamientos propios y los de la otra persona. “La comunicación sólo puede crear algo nuevo si las personas son capaces de escucharse sin prejuicios y sin tratar de imponerse nada. Cada participante debe comprometerse con la verdad y la coherencia, sin temor a renunciar a las viejas ideas e intenciones, y estar dispuesto a enfrentarse a algo diferente cuando la situación requiera. Cuando, por el contrario, la única intención de los implicados es la de transmitir determinadas ideas o puntos de vista, como si se tratara de ítems de información, estarán inevitablemente condenados a fracasar

porque, en tal caso, escucharán a los demás a través del filtro de sus propios pensamientos y tenderán a mantenerlos y a defenderlos, independientemente de su verdad y de su coherencia.” (Bohm, 1997, p. 25)

Gracias al diálogo se podrá crear nuevas ideas sobre algún planteamiento comunicado, emergiendo una nueva comprensión de lo dialogado, si bien no es fácil crear una comunicación de confianza mediante el continuo espacio que se dé para este, propiciara que las personas asistentes puedan comprender al otro desde su pasado y su presente, reflexionando acerca de los acontecimientos ajenos a ellos o ellas pero que de alguna u otra manera comprenden o viven desde otra perspectiva con lo cual Bohm (1997) menciona:

El diálogo no sólo puede tener lugar entre dos sino entre cualquier número de personas e incluso, una persona puede llegar a dialogar consigo misma. La imagen que nos proporciona esta etimología sugiere la existencia de una corriente de significado que fluye entre, dentro y a través de los implicados. El diálogo hace posible, en suma, la presencia de una corriente de significado en el seno del grupo, a partir de la cual puede emerger una nueva comprensión, algo creativo que no se hallaba, en modo alguno, en el momento de partida. Y este significado compartido es el «cemento» que sostiene los vínculos entre las personas y entre las sociedades. (p. 30)

El diálogo es importante porque en algunos momentos intentamos comunicar algo solamente a una persona, y esta misma no es capaz de entender o escuchar lo que se le dice, por el contrario simplemente intenta evadir o lanzar prejuicios sin coherencia o razón. Es precisamente la acción dialógica la que nos permitirá dar un equilibrio a ese proceso comunicativo, ya que como se mencionaba antes cada sujeto reacciona u opina de acuerdo a su experiencia de vida, a sus creencias, a su formación desde casa y desde su visión de vida y mundo.

Por otro lado el sentido del diálogo también va dirigido hacia uno mismo, con lo cual fundamentamos nuestra perspectiva hacia el reflexionar del maestro constantemente, no solo como profesional sino también como ser humano, ya que en ese constante diálogo consigo mismo, ayudará a comprender nuevas ideas y formas de realizar las acciones ante los retos que le surjan al momento de realizar una intervención pedagógica, teniendo en cuenta la formación humana misma y la de las otras personas a las cuales se dirige constantemente.

3.1.3. *Una apuesta por la Comunicación en los Museos*

Hemos expuesto esta perspectiva porque nos parece indispensable el reflexionar sobre las características fundamentales que debe tener una pedagogía en el museo, por tal razón la comunicación se hace esencial para construir y generar un espacio adecuado para crear nuevas perspectivas de conocimiento en cada ser humano, y en esa medida el salir de concepciones tan rígidas y poco fructíferas para cada persona, como es el modelo de comunicación de masas, que no permite la configuración de saberes propios y críticos, por lo cual el tener una nueva visión de una comunicación más interactiva va reconstruyendo la idea de diversidad y pensamiento.

Dentro de las características que se le atribuyen a lo pedagógico dentro del museo, se debe tener en cuenta la parte comunicativa que se ha trabajado desde los planteamientos educativos dentro de esta institución. Según *Homs* (2004) en su texto sobre la pedagogía museística, se puede apreciar que algunos autores como: *Hodge y Souza* (1979) mencionan que dentro de las exposiciones en los museos existe una característica de los medios de comunicación de masas, que se refiere a un modelo comunicativo dividido en: el tipo de audiencia y el tipo de comunicación que se emplea, a continuación, se presentará la tabla.

Tabla 1

Modelo de comunicación de masas

Nota: Tomado de Homs (2004)

Tipo de audiencia	Tipo de comunicación
-Amplia -No diferenciada -Sin conciencia de sí misma -Incapaz de actuar como grupo -pasiva	-Comunicación asertiva en una dirección -El comunicador define el mensaje -El comunicador ostenta el poder -El receptor no es tenido en cuenta -No hay feedback (retroalimentación) automático.

La tabla anterior permite analizar que dichos planteamientos, estarían fuera de lo que se busca con las nuevas reflexiones educativas en la institución museística; no obstante, a inicios del siglo XX en Europa este sería el primer camino que dirigiría el cambio en los museos ya que se comienza hablar de comunicación en un espacio donde anteriormente no era permitido este tipo de acciones.

Por otro lado, al ir asistiendo diversidad de público en estos espacios, se evidencia que la realidad es otra, la búsqueda de profesionales cada vez más capacitados para la atención de personas visualiza que: “La institución museística se hace bastante flexible y variada. Puesto que, junto a las tradicionales exposiciones lineales y unidireccionales diseñadas por los expertos en una determinada disciplina o fondo museístico,

también encontramos muchos ejemplos de comunicación interpersonal e interactiva, apoyada, sobre todo, por las actividades educativas que complementan las exposiciones.” (Homs, 2004. p. 51)

Desde esta perspectiva el museo busca día a día, mejorar sus exposiciones proponiéndolas desde una manera más accesible, trabajando con el departamento educativo para proponer las maneras más interesantes de atraer a los distintos públicos, que en algún momento no eran tenidos en cuenta pero que en la actualidad son quienes fortalecen los procesos educativos dentro de la institución museística, ya que con sus aportes y preguntas permiten tener una comunicación bidireccional que sustente las planificaciones que se hacen diariamente para trabajar de acuerdo a los intereses personales que surjan.

Por esta razón y como lo menciona *Homs* (2004) se busca pasar de una comunicación de masas a una comunicación más interactiva, que genere sobre todo en las infancias el goce y el disfrute por asistir a estos lugares. “Hasta hace poco tiempo, los museos han mantenido y aceptado esa coexistencia entre el modelo comunicativo representado por las exposiciones tradicionales, que hemos denominado modelo de comunicación de masas, y el modelo de comunicación interpersonal o interactivo, representado por las exposiciones con una preocupación o enfoque más didáctico.” (p. 51)

Desde esta perspectiva nos parece fundamental reflexionar sobre la manera en que la maestra comienza a implementar nuevas alternativas para la comunicación teniendo en cuenta como se menciona anteriormente a la didáctica, al diálogo y a la interacción con el público que les permita llegar a construir en colectivo nuevos saberes.

Según Mario *Kaplún* (1998) “Comunicar es una aptitud, una capacidad. Pero es sobre todo una actitud. Supone ponernos en disposición de comunicar, cultivar en nosotros la voluntad de entrar en

comunicación con nuestros interlocutores. Nuestro destinatario tiene sus intereses, sus preocupaciones, sus necesidades, sus expectativas. Está esperando que le hablemos de las cosas que le interesan a él, no de las que nos interesan a nosotros. Y sólo si partimos de sus intereses, de sus percepciones, será posible entablar el diálogo con él. Tan importante como preguntarnos qué queremos nosotros decir, es preguntarnos qué esperan nuestros destinatarios escuchar. Y, a partir de ahí, buscar el punto de convergencia, de encuentro. La verdadera comunicación no comienza hablando sino escuchando. La principal condición del buen comunicador es saber escuchar.” (p.85)

Es importante en las prácticas pedagógicas que se llevan diariamente en el museo, tener la disposición de entablar un diálogo con los niños y las niñas para poder comunicar y entender los intereses que surgen de su exploración, observación e investigación que se realice en el momento, las dudas y la preguntas que surgen desde las perspectivas anteriores, pueden ser trabajadas desde un espacio comunicativo, ya que sin este aspecto tal vez no podríamos consolidar aportes bidireccionales que vayan construyendo el criterio y los conocimientos tanto de las maestras y los maestros que se encuentre apoyando la experiencia pedagógica como de los niños y los niñas que asisten a ellas.

Por esta razón el paso de los modelos comunicativos mencionados anteriormente, permite entender que: “El concepto de audiencia pasiva, planteado por las primeras teorías de comunicación de masas ha sido abandonado y sustituido por la idea de audiencia activa. Efectivamente, una amplia diversidad de estudios al respecto nos demuestra que los individuos decodifican activamente los mensajes de los medios de acuerdo a su bagaje personal, experiencias vitales, personalidad, valores, etc. Asimismo, la etnia, clase social, sexo, tienen efectos estructurantes en ese proceso decodificador.” (Homs, 2004, p. 52)

Es evidente que cada persona va estructurando de acuerdo a su experiencia y saberes previos, una forma de interpretar el mundo y en ese sentido lo que le rodea. De esta manera cada situación es interpretada de mil caracteres posibles y de acuerdo a esto le dará un sentido y significado para su diario vivir. Por lo cual reflexionar sobre el acto comunicativo que se lleva a cabo dentro del museo es algo que se debe dar contantemente a partir de las prácticas que se vayan generando. Reflexionar sobre la comunicación que se está llevando posibilita el replantear las acciones que estoy realizando dentro de la experiencia pedagógica que se está proponiendo.

Otra característica que subyace del campo de la pedagogía museística, se encuentra en torno a la realidad que se vive en el museo y como mediante esta se puede aprender a través de los objetos que allí permanecen e interactúan diariamente, con una variedad de público que percibe y siente de manera diferente cada objeto a partir de su estadía el visitante puede observar y analizar; tal vez en algunos casos se lleve a cabo una observación profunda donde el sujeto siente y percibe el objeto de manera significativa, analizando y descubriendo algunas características, aconteceres históricos y emociones encontradas que le pueden suscitar al momento de observar.

El objeto en ese sentido comienza a ser una característica importante y la base que condicionará una nueva visión del museo y por tanto una apuesta hacia la intervención educativa. Por otro lado el valor que tiene el diverso público y que por tanto enmarcaría también el acercamiento de la infancia a este espacio, muestra nuevas nociones de educar, que como ya se mencionaba anteriormente es una nueva visión que atribuye como centro al niño, con lo cual se busca desarrollar todo tipo de capacidades cognitivas y sensoriales para la adquisición de nuevos conocimientos. “Este interés por el desarrollo de las capacidades

sensorio perceptivas, unidas a las capacidades de reflexión y juicio, llevaría, con el tiempo, a plantear la conveniencia de actividades educativas basadas en conocimientos y competencias previas del niño.” (Homs, 2004, p. 55)

Siendo este un factor primordial en la pedagogía museística, el cambio en el museo se evidencia al ver que ya no se imparte un conocimiento de manera unidireccional sobre hechos e información que se centra en el espacio y en el objeto, sino que por el contrario el visitante adulto o niño es quien ahora genera también saberes a partir de sus experiencias en relación a las nuevas percepciones que el museo trae consigo.

En este sentido surge el interés por estudiar el objeto a profundidad evidenciando sus funciones sociales y como estos conforman nuestro mundo y pensamiento creando identidades y pertenencia. De esta manera se busca aprender de y con los objetos, buscando la manera de ayudar a los visitantes a comprender e interpretar los múltiples significados que pueda generar la contemplación y observación del objeto.

“Diremos que la comprensión del objeto comienza por la percepción sensorial, a partir de la acumulación del mayor número de datos posibles acerca del mismo. Posteriormente, estos datos se discuten, se relacionan con la información y experiencia previa y se comparan con las percepciones de los demás. En una siguiente fase, que podríamos denominar de síntesis, probablemente se plantee la necesidad de mayor información y, por tanto, se tenga que investigar acerca del objeto a partir de distintas fuentes. En esa fase se pueden construir y constatar hipótesis y deducciones que nos aproximen al significado del objeto a través del tiempo y a través del espacio. Por otra parte, será interesante que hagamos tomar conciencia al

espectador de que la interpretación del significado de las cosas nunca es única, sino que depende de la base contextual y disciplinar de la que se parte.” (Homs, 2004, p. 56)

Dicho lo anterior, con este nuevo enfoque educativo y con nuevas perspectivas en cuanto a las herramientas que posibilita el museo para dicho emprendimiento, podemos decir que la necesidad de un departamento educativo dentro de esta institución es de vital importancia para el desarrollo óptimo de propuestas pedagógicas que guíen la educación en el campo museístico y que en esa medida inviten al sujeto a conocer e interpretar constantemente los objetos que le rodean para llegar a comprender el mundo en el que vive.

En cuanto a los principios que rigen un programa educativo dentro del museo, se debe tener en cuenta dos factores primordiales que permitirán una práctica adecuada con los visitantes del museo (infancia) y la institución museística en la cual se encuentre: en primer lugar se debe tener en cuenta las características de la institución museística, de acuerdo a eso, se analizará el potencial educativo que el museo posea en su totalidad; en segundo lugar se deberá tener en cuenta las características de los destinatarios reales, de esta manera se realizara una investigación cualitativa y cuantitativa del público asistente, para de esta forma crear o diseñar una propuesta pedagógica o experiencia que proporcione la satisfacción, apreciación y apropiación para las personas que visiten el espacio.

En esa medida al tener claro las características del espacio museístico en el cual nos encontramos, conseguirá descubrir las distintas herramientas y estrategias que se pueden disponer para trabajar el espacio, los objetos, las pinturas y demás entes que posea el lugar al respecto Homs (2004) nos menciona que:

Es justamente la presencia y exposición de objetos u obras seleccionadas por su valor histórico, artístico, simbólico, etc.; el rasgo que diferencia la institución museística de otros contextos e instituciones y lo que le proporciona su mayor capital educativo. Nos encontramos, pues, ante una paradoja: la colección, conservación y exhibición de objetos valiosos fuera de su contexto espacial y temporal habitual es lo que constituye el bagaje fundamental con que cuenta el museo, para desarrollar su actividad educativa, pero al mismo tiempo, ese proceso de singularización y descontextualización a que están sometidas las piezas del museo se convierte en uno de los principales obstáculos que deben sortear los programas educativos para conseguir el objetivo general de hacer inteligibles a los visitantes todos los significados que las mismas encierran. (p. 50)

Desde este planteamiento se hace visible la necesidad de las maestras y los maestros, como parte fundamental para el fortalecimiento de las propuestas y acciones educativas que se dispongan dentro del espacio museístico, con lo cual desde el trabajo con la infancia, se manifiesta la importancia de configurar nociones históricas y temporales que permitan relacionar al niño o la niña desde su experiencia de vida y desde lo que conoce en relación a la muestra histórica y anecdótica que se le presente. De esta manera es primordial invitar a las infancias a imaginar y recrear ese pasado que tal vez no vivieron, pero que de alguna manera lo podrán conocer y construir desde la memoria.

Por lo cual la experiencia en el museo se hace extensa a la búsqueda de las relaciones humanas que se configuran en el diálogo constante mediante las propuestas pedagógicas que se lleven a cabo, es evidente que el museo poseedor de este acercamiento educativo ya establecerá unos planteamientos pedagógicos, pero será el maestro o la maestra quien guíe de la mejor manera y con las herramientas y estrategias que el construya mediante su práctica.

Algunos rasgos de lo que se busca con estos nuevos planteamientos educativos mediante las propuestas pedagógicas, es que los niños y las niñas a través de factores como: la exploración, la investigación, la observación, la imaginación, la preguntas y la duda, Puedan reconstruir subjetivamente la historia que posee el espacio, los objetos que perciben y visualizan para que de esta manera la apreciación que hagan sea de manera libre, voluntaria y espontánea, que sean capaces de construir su pensamiento a partir de lo que observan y analizan. La labor de la maestra o el maestro aquí, se plantea como un ser que brinda sus conocimientos de manera amena, atractiva e interesante, que otorga la duda y el cuestionamiento, para que el niño y la niña desde sus perspectivas y apreciaciones puedan construir otro concepto de lo que allí se le presenta.

La historia como ya se ha mencionado anteriormente, guarda un sinfín de versiones y de secretos que al explorar y denotar se podrán descubrir. “En el proceso de comunicación entre el objeto expuesto y el público, debería llevar a una elaboración personal del mensaje por parte de cada uno de los espectadores sin prejuicios del rigor científico.” (Homs, 2004, p. 50) entendemos que es clave reconocer desde el diálogo en el campo comunicativo, las diversas opiniones y perspectivas de cada persona que en relación al espacio le suscitan.

3.1.4. *¿Y qué pasa en Colombia con eso de la pedagogía museística?*

“Lo educativo en el museo se refiere a un escenario de aprendizaje que utiliza los objetos, la observación crítica, la construcción colectiva, las actividades lúdicas y pedagógicas, entre otras, para generar procesos de pensamiento y reflexión; así como de problematización, cuestionamiento, ruptura y cambio en contextos y circunstancias específicas. “ (MinCultura, 2014, p. 8)

En este apartado se realizará un breve acercamiento a los museos que se encuentran en la red del Ministerio de Cultura, los cuales poseen propuestas educativas. Los museos que conforman a MINCULTURA en total son 14, los cuales adoptaron a la pedagogía museística, para poder llevar a cabo una educación en el museo. Cada uno de estos museos tiene propuestas pedagógicas diferentes, pero un rasgo en común que guardan estos en la tarea por fundamentar la educación en el museo es promover la identidad cultural, rescatando el patrimonio, mediante la investigación y la exploración, proponiendo actividades didácticas que posibiliten a los niños y las niñas vivir el museo desde otra mirada y experiencia.

El museo además de estar encaminado hacia la educación, es un espacio de aprendizaje que también tiene otras figuras que fortalecen el ámbito educativo, estos generan que el departamento o área educativa, cada vez más funcione de manera adecuada y concisa; la investigación y la curaduría son aspectos que potencian el significado de lo que se presenta y expone en el museo, la realización de exposiciones es un trabajo en conjunto donde mediante la investigación se propone una muestra histórica tratando de hacerla de manera clara y llamativa para el público expectante. Por otro lado, la curaduría se encarga de cuidar de manera adecuada cada objeto o pintura que se ponga en presentación, entendiendo así la importancia y el valor que cada uno de estos elementos posee, por lo cual su conocimiento acerca de la composición de los objetos es amplia. Por último, el departamento educativo con la ayuda de investigación y curaduría, busca que todos los procesos dichos anteriormente, se puedan configurar en una propuesta adecuada y asertiva para el público infantil.

En Colombia el pensamiento del trabajo pedagógico y de la interacción del público con sus exposiciones, da un primer inicio con la pedagoga, escritora y crítica de arte Marta Traba, quien siempre

hizo un énfasis por rescatar el papel educativo del museo en el año de 1956, comenzando con el trabajo desde el Museo Nacional; de esta manera hoy en Colombia podemos concebir al museo como un medio para ofrecer otras posibilidades a la visita tradicional en las cuales el público logre participar de manera activa y didáctica por medio de estrategias que dispone el museo. “El museo es un escenario de aprendizaje en el cual existen múltiples formas de educar a partir de la observación y la experiencia individual o grupal. No es solamente un lugar para guardar y exhibir objetos, sino también un espacio para interactuar con ellos a través de los sentidos, para generar momentos únicos y memorables, el museo es un lugar donde la gente aprende fundamentalmente sobre la gente (incluso sobre ellos mismos) a través de objetos que la gente ha hecho, ha utilizado o ha considerado valiosos.” (Rodríguez y Mora, 2009, p. 24)

De esta manera hoy en algunos museos de Bogotá (Colombia) se ha desarrollado la idea de concebir al museo como un lugar para la educación, en donde la exploración, la investigación, la observación, la pregunta, y el desarrollo de los sentidos posibilitan una forma distinta de estar y de ver el museo, como un espacio donde se hace posible el disfrute, la diversión al mismo tiempo que se aprende y se conocen otros pensamientos y quizás se nutra y se reflexione sobre el propio conocimiento, por esta razón es importante ver la visión que tiene el Ministerio de Cultura (Mincultura, 2014) sobre esta nueva apuesta para los museos:

La nueva concepción del museo como lugar de encuentro con la comunidad exige que su accionar educativo sea regular y no solo esporádico o eventual. Es un despliegue de actividades variadas y atractivas que entregan al usuario datos, información y algo muy importante: conocimientos. Es decir, el accionar educativo debe concebirse como un sistema y no como un evento. Solo así podrá aportar al

conocimiento, la preservación, la comprensión, la investigación y la comunicación del patrimonio cultural. De esta manera, la educación quiere desarrollar reflexiones sobre la vida, la historia y la sociedad con los usuarios del museo. En esta mirada, la comunidad se beneficia de un servicio educativo y es también aliada del museo. Dicho así, la responsabilidad en la acción educadora es constante, de todo momento; así que debemos hablar de servicios educativos regulares o permanentes, lo que va más allá de realizar actividades educativas. (p. 11)

Retomamos este apartado porque nos parece pertinente ver y entender cómo desde otras instituciones se instaura la idea de concebir al museo como un espacio educativo a través de la creación de un departamento que gestione y convoque al público infantil mediante nuevas formas pedagógicas y educativas, cabe mencionar que esta apuesta posibilita formar un gran entramado de conocimientos y así mismos vínculos con todos los espacios educativos.

3.2. La reflexión

“La reflexión es lo que nos permite aprender de nuestras experiencias: es una valoración de dónde hemos estado y hacia dónde queremos ir.” (Kenneth Wolf)

El siguiente apartado que veremos a continuación inicia desde las preguntas cómo y para qué las maestras en formación reflexionan sobre su quehacer constante en el sitio de práctica, puesto que a lo largo de nuestra carrera profesional se nos ha enseñado a pensar más allá, encontrando nuevas ideas y alternativas que permitan hacernos comprender a profundidad la educación, las infancias y la diversidad de contextos. De esa misma manera nosotras desde la sistematización de experiencias, de relatos vivos que describen cada acontecer, queremos reflejar la apropiación del concepto reflexión, pues se convierte en el eje transversal de

todo nuestro recorrido. Cabe mencionar que la realización de esta misma se hizo de manera conceptual apoyada desde nuestra perspectiva de cómo implementar y re significar la reflexión de manera tal que este momento no fuese una obligación sino por el contrario un espacio abierto al diálogo, la fraternidad, resiliencia, la pedagogía crítica y liberadora.

“Reflexión como acto transformador”

Este enfoque teórico surge de un interés que por años nos ha cuestionado, la práctica reflexiva como un campo de transformación en la que los maestros o maestras hacen de su acción una apropiación de su profesión, haciendo de ella una mediación con su conocimiento y el quehacer en el que está inmerso, es decir, que el proceso reflexivo que se lleve a cabo debe saber involucrar la complejidad de varios aspectos (intervención, lenguaje, corporalidad, creatividad, investigación, etc.) resolviendo problemáticas que se visualicen o se experimenten.

Para iniciar, tendremos algunos aportes de Donald A. Schön (1930-1997) quien aborda la reflexión desde la acción como una construcción permanente de aptitudes y habilidades que le permiten al profesional hacer lectura de su entorno en cuestión de responder a interrogantes que surgen después del enfrentamiento con él mismo. “La práctica profesional reflexiva permite al docente la construcción de conocimientos a través de la solución de problemas que se encuentran en la práctica; esto conlleva la construcción de un tipo de conocimiento desde las acciones para tomar decisiones mediante la utilización de estrategias y metodologías para innovar.” (Citado por Adad José Cassís, 2010. p,54). Por esta razón la importancia de pensarse los procesos de reflexión dentro de la práctica donde los ejercicios de diálogo sean claves para la toma de decisiones de acuerdo a los problemas que se presenten en el museo, éste proceso que en aras de

contribuir con la educación permita cambiar las formas de enseñanza introduciendo nuevas alternativas estratégicas, debido a que en varias ocasiones hemos observado que es muy reducido el tiempo que se presta para hacer este ejercicio, por ello cabe la posibilidad de re-pensarse la práctica con la intencionalidad de que la reflexión sea un acto transformador que le permita al maestro(a) potenciar sus acciones.

Haciendo esta breve observación en relación al espacio donde se sitúa la práctica, comenzamos a abordar la categoría desde lo que plantea Shön (1998) “El conocimiento práctico común” es decir el conocimiento sobre la acción, por ejemplo: ¿Qué requerimos nosotras como maestras para implicarnos en un espacio como el museo? ¿Cuál es nuestro desempeño? ¿Qué aportes desde lo que hemos aprendido desde la Universidad pueden involucrarse en las intervenciones? “La verdad no sé qué hace una maestra de Educación Infantil en este espacio” (Relato Laura, VII semestre 2016), “Siento mucha incertidumbre al entrar en este lugar, pero siento que puede ayudar a comprender un poco más el concepto de educación alternativa” (Reflexión Angie, VIII semestre, 2017), “¿Cómo se educa desde el museo?”(Reflexión Lorena, VIII semestre, 2017),

Partiendo de estos interrogantes se puede lograr hacer un análisis entorno a las problemáticas que suceden en un espacio de educación no convencional, formando y deformando nuestra profesión. Sin embargo este conocimiento no es del todo dicente ya que las situaciones y los acontecimientos no siempre son los mismos, produciéndonos incertidumbre y conflicto frente a aquello que vivimos. Para esto es el profesional competente quien frente a las adversidades actúa y piensa en posibles soluciones a los problemas que se enfrenta, lo que llamará Shön (1998) “Réflexion en la acción: El pensamiento se produce

dentro de los límites de un presente-acción aún con posibilidades de modificar los resultados” (Citado por Adad José Cassís, 2010. p, 55).

Pero qué tan involucrado está el actor, en este caso la maestra en el espacio donde está inmersa su vocación al momento de hacer una conversación reflexiva en los espacios de diálogo como anteriormente lo habíamos nombrado permitiendo que la experiencia de conversar cara a cara nos permita hacer un consenso de aquello que la situación nos confronta, estableciendo acuerdos, apoyos e ideas, que individual y colectivamente posibilitan reconocer el ejercicio de la reflexión como un acto transformador desde el ámbito educativo y profesional. “Descubrir cómo nuestro conocimiento en la acción pudo haber contribuido a ese resultado inesperado” es como “detenerse para pensar” Schön (1998) lo denomina: reflexión sobre la reflexión en acción.

De esta manera no basta con detenerse a reflexionar sino también detenerse a pensar por qué surgen nuestras dudas, preguntas, miedos, sentires, etc. y cómo estos a su vez movilizan y transforman la práctica del maestro(a). “El profesor debe ser un aprendiz activo y la metodología adoptada debe integrar sus experiencias, sus vivencias y sus prácticas educativas, para confrontarlas con los saberes construidos de la pedagogía, en una dinámica de reconstrucción y reestructuración de sus conocimientos” (Pérez, 2010, p 34) es quien se involucra, se interesa y así mismo quien actúa, aquel que va más allá del análisis superficial y se adentra en la práctica sin dejar de lado las relaciones sociales y políticas que también determinan su participación en el campo de la acción.

Ahora bien, volviendo al término de la reflexión, entendemos por el concepto aquel análisis detallado de los múltiples cuestionamientos que surgen a medida que nos sumergimos en una situación, es

decir, la práctica a la cual estamos inmersas nos permite caer en cuenta de las falencias, tensiones, contradicciones, impotencias y retos; que a medida del diálogo y la experiencia podemos evidenciar y que sobre las mismas podemos actuar. “La práctica reflexiva debe rescatar el saber docente, debe estar enfocada a situaciones, acciones y problemáticas concretas y debe, por lo tanto, estar estrechamente vinculada con la acción” (Rodríguez, 2013, p. 47) es por ello que al enfrentarnos en esa estrecha relación de práctica y reflexión nos vemos en la ardua tarea de contrastar la teoría con la acción involucrando los saberes que llevamos para garantizar un quehacer pertinente y competente que dé cuenta de nuestro compromiso con el espacio y las personas con las que trabajamos cotidianamente al fin de construir tejidos entre diversos campos del conocimiento.

“El impacto de la reflexión en la acción debe dar paso al maestro a repensarse cómo y cuánto tiempo le dedica a ese ejercicio de valoración y análisis sobre su quehacer”⁵, pues hemos notado que muchos evadimos el asunto sin asumir el gran reto de cuestionar nuestra práctica, lo que implica hacer un pare y empezar a movilizar los espacios de reflexión donde el diálogo sea la base de una experiencia de formación, y por otro lado la recolección escrita que permita dejar la huella de un pensamiento que se genera a partir del mismo.

Hasta el momento damos a entender un poco las implicaciones de la práctica reflexiva y de la importancia que ésta tiene en el desarrollo de la misma formación docente, pues damos por entendido que sí

⁵ Ver anexos entrevista # 1 pregunta 4

no hacemos un ejercicio de evaluación y análisis sobre lo que hacemos nunca podremos mirar con más detalle todas las problemáticas y errores que suscita la práctica en nuestro quehacer docente.

A partir de lo anterior al trabajar desde una práctica reflexiva, nos parece indispensable el rol o la postura que maneje el maestro o la maestra dentro de un espacio museístico, ya que el museo como nuevo campo educativo demanda la necesidad del docente o el maestro para la reconfiguración de los procesos de enseñanza- aprendizaje dentro del museo.

En ese sentido creemos pertinente el considerar una mirada frente al profesional docente en sus procesos reflexivos que le permitan evidenciar cuál es su acción y su práctica en estos nuevos espacios alternativos, en los cuales se posiciona para ejercer una labor educativa, considerando que buena parte de la profesionalidad del docente y su éxito depende de su habilidad para manejar o entender la complejidad y resolver problemas prácticos, dentro y fuera del aula, tal habilidad se denominada: “Reflexión en la acción” que integra el conocimiento y la práctica. Schön (1998) entiende la reflexión como un análisis y propuesta global que orienta la acción en una condición previa necesaria para comprender la actividad reflexiva del docente ante problemáticas singulares, por lo tanto, el conocimiento teórico o académico pasa a ser instrumento de los procesos de reflexión solo si este se integra de forma significativa a los esquemas del docente en su práctica.

En consecuencia a lo anterior, manifestamos que no solo nos apoyamos en las ideas que Schön (1998) nos aporta sino que por el contrario encontramos algunos detalles que no concuerdan del todo con la idea de reflexión que estamos construyendo puesto que desde nuestra perspectiva, solo se centra en mejorar habilidades de manera técnica, dejando de un lado la resignificación y la construcción de una identidad que

permita reconocer en este caso a la maestra en formación como aquella que se involucra, transforma, y crea nuevos rumbos en el ámbito de la educación.

Tal como lo argumenta Baquero (2013) en la siguiente cita: La idea de Schön sobre el “profesional reflexivo” tan afincada en nuestro medio, muestra, desde esta perspectiva crítica, el que podríamos denominar determinismo pragmatista de la reflexión que si bien asegura las condiciones de eficacia docente y profesional, desprecia, en el decir de Duarte (2003) la teoría científica y la reflexión sobre la naturaleza política de la enseñanza. El cual nos advierte que las tesis del profesional reflexivo de Schön, acogidas entre otros teóricos de la formación, por Perrenuod, Tardif, Zeichner, contribuyen a la desvalorización del conocimiento científico, sobre determinando la reflexión para la aplicación de conocimientos a la manera del técnico, exaltan la experticia operativa, más que la capacidad para el análisis, la crítica y la búsqueda de la emancipación, señalando que en la idea de reflexión en y sobre la acción pervive cierto relativismo posmoderno que desprecia profundamente el saber científico y más aún, enmascara las dimensiones teleológicas de las acciones en el utilitarismo pragmatista de la eficacia.” (p. 57- 58)

Con esto, no queremos demeritar al uno ni al otro, sino rescatar lo puntual y lo significativo que permite una amplia perspectiva de las dos ideas en consecuencia, desde luego, es importante tener en cuenta las dos posturas para ir construyendo y derribando paradigmas en relación a la reflexión en la práctica de maestras en formación, ya que a veces desde la confrontación teórica de pensamientos podemos construir una propia, que permita dar explicación y sentido a eso que queremos “ Un espacio para la reflexión en la práctica pedagógica” que posibilite el diálogo, los vínculos, la liberación y expresión, “A pesar de que existe consenso en torno a la reflexión como dispositivo de formación lo que se debate es el

trasfondo ético político de la misma, las finalidades que persigue y los efectos que surten unos y otros enfoques en las prácticas de enseñanza, y en la formación científica, profesional y humanística de los profesores.”(Baquero, 2013, p. 58)

Por tal razón, los espacios de reflexión en la práctica definidos como elementos sustanciales para la formación profesional, también deben ser un acto político que permita a la maestra entrar en diálogo consigo mismo y con los demás, tomando decisiones y generando alternativas que resulten una re-significación al acto de reflexión que haga parte de su vida personal y profesional. “Los espacios de reflexión son importantes, ellos nos permiten hacer conciencia de nuestras acciones pedagógicas, logran hacernos pensar en lo más humano, nos enseña a leer el mundo, el otro, a escuchar y analizar lo que hacemos individualmente y en colectivo. Una práctica sin reflexión caería en la acción monótona y acrítica, pues ésta nos permite movilizar y transformar la práctica” (Entrevista Natalya, VIII semestre, 2017)

Teniendo en cuenta lo anterior encontramos que: “El problema ya no se plantea en términos de si los profesores reflexionan o no sobre sus prácticas –ya que de alguna manera pareciera que lo hacen-, sino en explicitar el contenido y los modos de incursionar en tal reflexión, que resulta indicativo del tipo de racionalidad que orienta esa prácticas y, por tanto de los procesos de cambio derivados de ellas.” (Edelstein, 2011, p.26) puesto que en varias ocasiones este “espacio” que de hecho no era ni siquiera un espacio, sino un pequeño momento para hablar de eventualidades poco críticas, el cual fuimos rescatando casi hasta el punto en el que se reconoció como un posibilitador para lograr cada uno de los propósitos que se tenían en la práctica, tales como, enseñar a pensar el universo, investigar más allá de lo que está a nuestro alcance, involucrar el conocimiento a la vida cotidiana de los niños, niñas y jóvenes.

Se dirigen los momentos de la práctica en términos de acuerdo a nuestros intereses, por esa razón si los actores inmersos no comprenden la dinámica de cómo se lleva a cabo la reflexión dentro de la práctica muy difícilmente se logrará llegar a un acuerdo; por ello la importancia en primera medida, de darle un sentido primordialmente pedagógico que se complementa de cada una de las ideas de las maestras participantes; de reflexionar no porque “nos tocó” sino porque en realidad atribuimos un valor significativo a lo que el acto de reflexionar nos invita.

Atribuyéndole importancia al momento de reflexión se empezó a esclarecer que la experiencia era fuente primordial para empezar a dialogar. En esa misma medida podemos ligar nuestras experiencias analizando y comprendiendo el quehacer y sentir como maestras en formación durante nuestra práctica, pues no es sino a través de lo que vivimos que podemos empezar a contar nuestra historia y lo que reflexionamos sobre ella; de esta interpretación damos paso a la siguiente categoría una de las más sustanciales dentro de nuestra investigación pues expresa los acontecimientos, las incertidumbres y la relación intersubjetiva que por medio de las narrativas fueron vislumbrando la relevancia de vivir y contar lo vivido para transformar la práctica educativa y pedagógica dentro del museo.

Categorías	Descripción	Aspectos a los que llegamos para el análisis
C. Experiencia	Se refiere a todo un entramado de realidades sentires y percepciones que las maestras en formación implicadas en la sistematización lograron expresar a través de sus narrativas mediante los relatos, informes, relatorías (apuntes tomados en los círculos de diálogo) y entrevistas teniendo en cuenta que esta categoría surge como una constante relevante a la hora de analizar las diferentes herramientas utilizadas para esta investigación.	A partir de una triangulación realizada desde: entrevistas, observaciones, anotaciones, informes y relatos (narraciones de las maestras involucradas en esta sistematización); en donde se encontraron constantes como: la emocionalidad (el miedo, la frustración y los desequilibrios), los aspectos pedagógicos
C. Emocionalidad	Es la muestra del impacto y la trascendencia que tiene la emocionalidad dentro de la formación y las practicas constantes que llevan a cabo las maestras en formación en las cuales se evidencia una constante como lo son aquellos sentimientos y emociones por los cuales pasa la misma en su quehacer cotidiano.	(estrategias utilizadas por las maestras en formación), la corporalidad, la experiencia y por supuesto aquello que constantemente interpela esta investigación la reflexión. Que a partir de un análisis e
C. Cuerpo	La categoría corporalidad nace y se comprende desde aquellas manifestaciones que fueron recurrentes en varios de los relatos y en los círculos de diálogo, generando un interés en nosotras por profundizar la importancia de algunos elementos que fueron claves para la formación de las maestras	interpretación realizada a través de diferentes autores como ya se vio anteriormente es que se puede dar cuenta como análisis final de todo un proceso. Para dicho análisis de la investigación retomamos elementos que se trabajan

	Como su voz, su mirada y su lenguaje corporal.	dentro de las categorías emergentes expuestos anteriormente como lo son el tener en cuenta un espacio para la reflexión que respete los tiempos las angustias, los temores y el debate que permite que las acciones de la práctica se vinculen y mejoren progresivamente. De ahí la importancia de evidenciar en las categorías las transiciones que se dan desde la práctica reflexiva. Teniendo en cuenta que por medio de la narrativa recocimos que el escribir es un ejercicio que permite investigar y reflexionar, también permite hacer memoria pensando en eso que nos cuestiona y nos transforma aportando nuevos saberes a la formación docente. Por consiguiente La identidad de las maestras se constituyó desde las lecturas hasta los cambios por medio del espacio de reflexión, reconociéndose así como una profesional crítica, auto-reflexiva, mediadora, empoderada y compleja. Porque proponemos nuevas formas de compartir el conocimiento, porque
C. Aspectos Pedagógicos	Esta categoría interpreta aquellas estrategias que la maestra ha generado dentro del lugar de práctica y que se han evidenciado en los distintos informes, haciendo hincapié en la importancia de postular cómo y de qué manera resultan útiles para la enseñanza dentro del museo.	

		reconocemos nuestras potencialidades y talentos, porque cuestionamos las propuestas pedagógicas que brinda el museo, porque nuestra voz es protagonista de un discurso que invita a reflexionar y participar.
--	--	---

4. Categorías Emergentes

Cuadro general de las categorías emergentes

Estas categorías emergentes surgen de la reflexión constante reflejada desde las diferentes herramientas metodológicas como lo fueron los informes, los relatos, las relatorías (apuntes tomados en los círculos de diálogo) y las entrevistas, entendiendo que estas al observarlas, leerlas, entenderlas y analizarlas muestran aquellas constantes que permitieron la conformación de categorías emergentes como lo son: la experiencia, la emocionalidad, la corporalidad y los aspectos pedagógicos; con lo cual en ellas se condensa un previo análisis que nos permite realizar un diálogo con los autores referidos allí para comprender lo que significan aquellos conceptos que prevalecieron contantemente dentro de la práctica.

4.1. Categoría experiencia

La siguiente categoría es la muestra de todo un entramado de realidades, sentires y percepciones que las maestras en formación implicadas en esta sistematización logran expresar a través de sus narrativas mediante los relatos, informes, relatorías (apuntes tomados en los círculos de diálogo) y entrevistas, teniendo en cuenta que esta categoría surge como una constante relevante a la hora de analizar las diferentes

herramientas utilizadas para esta investigación, lo cual nos lleva a entender como parte fundamental del ejercicio de la sistematización a la experiencia como un pilar que moviliza la importancia de la práctica.

Por lo cual, dentro del recorrido por la categoría encontraremos algo que nombramos como: “Lo que vivimos, pero callamos” donde abordamos aquellos sentires y circunstancias que las maestras muchas veces no suelen compartir, ya sea por temor a ser juzgadas o porque hay algo de esa experiencia que debe quedarse en lo íntimo de aquel o aquella que lo vive, justamente porque la experiencia se hace propia a quien la vive. Sin embargo, hemos de añadir que la importancia de narrar aquellos acontecimientos que transforman o quiebran de alguna manera el momento de la intervención pedagógica son indispensables para reflexionar no solo desde una sola mirada sino desde múltiples, así el ejercicio de relatar mediante los tiempos de los círculos de diálogo puede ser fundamental para liberar y quizás entender la razón de esos quiebres y transformaciones de la práctica.

4.1.1. “Lo que vivimos, pero callamos”

La experiencia en el museo es lo que nos confrontó como maestras y nos llevó a realizarnos numerosas preguntas desde un ámbito que no se encuentra enmarcado desde lo escolar; constantemente encontramos textos o narrativas de maestras que encuentran su práctica dentro de la escuela, y desde allí esbozan unas dinámicas que solo ese espacio les brinda y que las mismas al realizar su práctica allí son quienes las pueden comprender y entender a profundidad, de eso se trata la experiencia de vivir, de inquietarnos, de sentir, de observar, de ver, de pensar, pero sobre todo de vivir desde la pasión misma que guía esa experiencia.

Ahora bien, la experiencia nueva que surge se encuentra enmarcada en otro espacio y otro lugar, un terreno que poco es tomado en cuenta desde las voces de las maestras en formación, porque generalmente se desconoce que allí también es posible desarrollar experiencias pedagógicas; ese lugar al que nos referimos es el museo, sitio de nuestras prácticas pero más que eso se convierte en el centro de la reflexión de nuestras acciones, de eso se trata este capítulo de conocer y ver que no solo en la escuela está la voz de la maestra sino que en diversidad de lugares se encuentran aquellas narraciones, relatos de prácticas y experiencias vividas a diario, que movilizan todo un sentido de transformación y reflexión para aprender y enseñar.

“La llegada a este sitio me confronta con este sentimiento de no saber cuál será mi experiencia en ese lugar, la pregunta constante sobre lo que desconozco me lleva a investigar y sentir un deseo de aprender, porque cuando la duda llega a mí, me entra la curiosidad de hallar, de ir tras esa interrogante que rompe con lo cotidiano de ser maestra, en un lugar lleno de historia; el cual elegí para sumergirme en él, para responderle y a la vez preguntarle qué sucede allí, qué se vive, qué se respira, qué se siente, qué se transforma.

Ese llegar a la práctica, a un lugar desconocido, a un lugar de incertidumbre me hace sentir nerviosa, ansiosa, curiosa y sobre todo me hace sentirme a mí misma como maestra, comprendiendo que la enseñanza, no sólo está en la escuela, ni en un libro de texto, sino que esta, se encuentra en cada experiencia con el otro, con la voz, con el relato con saberes, con lo natural, con lo infinito que puede ofrecerme el mundo estando allí.

Así es como la duda hacía lo desconocido me permite desafiar los miedos (desconfianza, saberes nuevos, etc.) y convertirlos por el contrario en impulsos que me lleven a ampliar mi mirada curiosa de saber.” (Relato Angie, X semestre, 2016,)

Este relato nos muestra como la experiencia va más allá de lo que conocemos y de lo que sentimos. ¿Pero por qué surge esta categoría? han de saber, que durante el habitar el museo y en relación a las dinámicas que se dieron con nuestras colegas y con los estudiantes que visitaban el museo; lo que generalmente problematizaba los espacios reflexivos eran esos relatos o narrativas que escuchábamos constantemente de nuestras compañeras acerca de acontecimientos que las dejaban atónitas, sorprendidas, tristes, alegres, furiosas, y todo ello se debía a la misma experiencia que cada una de nosotras tenía al encontrarnos inmersas en ese espacio.

Para entender un poco las prácticas en este lugar, es necesario que imaginen y recreen a partir de lo que se mencione en este texto. La idea de llegar a un museo cuestiona a cualquier persona, incluso a nosotras que previo al estar allí, decidimos retar nuestra práctica formativa como maestras y trasladarnos a un lugar desconocido pero sonoro para nuestros oídos, y como todo lugar al llegar a este, al habitarlo completamente durante dos años tiene en sí su esencia abrazadora y llamativa, como todo lugar tiene características diversas a otras instituciones que ustedes conozcan. En el museo todos los días ocurren múltiples cosas, ya sea el encuentro con grupos escolares, con fundaciones, con adultos mayores, o con otros profesionales que agudizan y aportan a la construcción de nuevos saberes. Muchas veces durante esos encuentros puedes descubrir un museo silencioso, pasivo, inquietante, otras veces el ruido estremece, los

gritos y las risas se confunden entre sí, difundiéndose y esparciéndose por este enorme lugar, desde sus hermosos y grandes jardines hasta las casas que se encuentran en medio de tan majestuoso paisaje.

De pronto te puedes chocar con un estudiante que agitado por lograr conseguir una respuesta para su actividad de Rally Bolivariano, va velozmente por cada sala o espacio de la casa para observar y entender lo que allí se le pregunta, no es seguro que logre responderlo, no es seguro que aprenda sobre “historia”, no es seguro que le guste la actividad, pero lo que si sucede en ese espacio esta solo delegado para esa persona, para ese estudiante que decide ir y mediante un ejercicio se sumerge dentro de una nueva experiencia, los motivos que lo llevaron a accionar pueden ser múltiples, eso solo lo sabrá él o ella, que decidieron por alguna razón correr por todo el espacio para buscar una respuesta. De pronto puede suceder que este estudiante no decida correr en busca de ellas sino que se acerque a ti preguntándote sobre aquellos acertijos y dudas que le fueron destinados a responder; pero también puede suceder que se acerquen desde otras miradas, con preguntas que surgen del asombro, de la curiosidad y de la exploración como por ejemplo: ¿Dónde dormía Manuelita Sáenz si solo está la habitación de Bolívar y de José Palacios? ¿Por qué los esclavos no tenían cama? ¿Por qué Bolívar era tan pequeño?

La experiencia entonces es amplia, cobra sentido a partir de las relaciones con el espacio y con los sujetos, es un acto intersubjetivo, Se puede vivir la misma situación pero jamás la misma experiencia, esa misma esta mediada por las decisiones que esa persona decide tomar; “Si la experiencia es lo que nos pasa, y si el sujeto de experiencia es un territorio de paso, entonces la experiencia es una pasión. La experiencia no puede captarse desde una lógica de la acción, desde una reflexión del sujeto sobre sí mismo en tanto que sujeto agente, desde una teoría de las condiciones de posibilidad de la acción, sino desde una lógica de la

pasión, desde una reflexión del sujeto sobre sí mismo en tanto sujeto pasional.” (Larrosa, 2002, p. 176, 177) entonces el sujeto de la experiencia es aquel al que le pasan cosas, siendo este un sujeto de paso, pero no de un paso efímero, sino de aquel que marca, que produce, que estremece y guarda memoria.

Y es que esos elementos de la experiencia como lo son la subjetividad y la pasión, son elementos que el autor Larrosa (2006) le atribuye principalmente a un factor: “La experiencia desde la experiencia”; suponiendo que esas cuestiones que me pasan se convierten en primer lugar en un acontecimiento que no depende necesariamente de mí, pero que, si es el resultado de mis acciones, de mis sentimientos y de mis intenciones “Es algo que no depende ni de mi saber, ni de mi poder, ni de mi voluntad. Que no soy yo, significa que es otra cosa que yo.” (p. 88) a lo que el autor denomina como principio de alteridad o exterioridad, y es que sin esa exterioridad no podría existir la experiencia, sin la aparición de dicho acontecimiento no ocurriría nada en la inmediatez de la realidad, pero en ese sentido no solo estaría implicado el hecho del acontecimiento sino también la experiencia es eso mismo “Que me pasa” con lo cual debemos entender que el lugar de la experiencia somos nosotros mismos, en este sentido Larrosa (2006) denomina este aspecto como “principio de subjetividad”.

Porque la experiencia presupone solo cuestionamientos dentro de sí mismo, la experiencia va configurando entre los diferentes sujetos diversidad de acontecimientos, tal vez con un mismo principio de exterioridad pero jamás con un mismo principio de reflexividad o subjetividad. “La experiencia es un movimiento de ida y de vuelta. Un movimiento de ida por que la experiencia supone un movimiento de exterioridad, de salida de sí mismo, de salida hacia afuera, un movimiento que va al encuentro con eso que pasa, al encuentro con el acontecimiento. Y un movimiento de vuelta porque la experiencia supone que el

acontecimiento me afecta a mí.” (Larrosa, 2006, p. 90) esa experiencia supone una transformación del sujeto que posibilita a nuevas concepciones del mundo, nuevos saberes, nuevos sentires, múltiples miradas pero sobre todo pasa por una reflexión.

La experiencia entonces tiene que ver con todo, con lo que somos, con lo que no somos, con el entorno, con el objeto, con la realidad, con el pensamiento, con la otredad, con el sentir y el percibir. De ahí que las experiencias sean tan diversas para el sujeto, podemos estar rodeados de las misma cosas o hasta nos puede ocurrir un mismo acontecimiento, pero la experiencia que me traspasa, que me transforma, que me trastoca, no generara el mismo sentir en todos los sujetos, la experiencia nos brida una manera de ver y entender el mundo, de habitarlo y concebirlo. Así como lo menciona Larrosa (2006):

Tal vez reivindicar la experiencia sea también reivindicar un modo de estar en el mundo, un modo de habitar el mundo, un modo de habitar también esos espacios y esos tiempos cada vez más hostiles que llamamos tiempos y espacios educativos. Unos espacios que podemos habitar como expertos, como especialistas, como profesionales, como críticos. Pero que, sin duda, habitamos también como sujetos de experiencia. Abiertos, vulnerables, sensibles, temblorosos, de carne y hueso. Unos espacios en los que, a veces, sucede lo otro, lo imprevisto. Unos espacios en los que a veces vacilan nuestras palabras, nuestros saberes, nuestras técnicas, nuestros poderes, nuestras ideas, nuestras intenciones. Como en la vida misma.” (p. 111)

Dicho lo anterior, los aspectos que van configurando la experiencia de esta práctica muestran la importancia de la relación de los seres humanos con su entorno, puesto que permite un intercambio social y cultural, no solo desde aspectos de conocimiento sino más bien en el desarrollo de identidades; evidenciando como se representa y se proyecta cada ser humano ante la experiencia cotidiana de la vida.

Ante estos aspectos, consideramos esta nueva vinculación con el espacio museístico y los espacios de educación alternativa, un nuevo campo que genera nuevos cuestionamientos que atrapan y producen sucesos vitales para la formación y reflexión de diversos sujetos.

Entendiendo esto, podemos decir que la experiencia no se controla, no se decide, aunque generalmente en cualquier intervención con los estudiantes se suelen realizar planeaciones anticipándonos quizás a lo que podrá pasar, muchas de estas jamás se llegan a realizar de la manera en la cual se planeó; en realidad ninguna planeación en nuestra práctica ha sucedido tal cual. No obstante, no queremos decir que ellas no sirvan o no funcionen a la hora de organizar o visibilizar unas acciones que seguir, pero si es cierto que en la inmediatez en el momento en el encuentro con los niños y las niñas todo cambia, ya sea por una disposición, ya sea por un malestar, ya sea porque el hecho de una simple pregunta cambia todo lo que estaba en tu mente, todo lo que creías haber organizado.

El encuentro entonces con los estudiantes en el museo esta mediado por la posibilidad de múltiples experiencias, y esas experiencias precisamente tienen que ver con todo lo que acontece la maestra y los visitantes, dándole sentido y significado a aquello que les sucede, “El encuentro pedagógico entre docentes y alumnos siempre estará atravesado por la improvisación, la incertidumbre, y la polisemia que acompañan a todos los encuentros humanos y las interacciones sociales.” (Suarez, Ochoa y Dávila, 2004, P. 18), la experiencia nos brinda asombro y duda, es esa posibilidad del momento de no saber nada, de qué pasara, de qué cambiara y por supuesto de la reacción en el momento.

Con estos acercamientos a la noción de la experiencia podemos entender un poco más las dinámicas que nos confrontan día a día, por eso es preciso escuchar las voces de aquellas maestras que se encuentran

en otros espacios alternos a la escuela, pues cada lugar es generador de experiencias pero es a partir del diálogo que podemos reconocer lo que piensan y sienten las maestras.

Una de las mejores maneras que encontramos para reconocer aquellas experiencias fue precisamente a través de narrativas y relatos que reconstruían un momento bastante importante y significativo para nosotras dentro del espacio de práctica. El poder contar con sinceridad lo que pasaba en el tiempo que estábamos con los chicos, o de platicar con nuestras colegas, fue realmente liberador otorgándole un sentido y valor a lo que cada una de las maestras que nos encontrábamos allí nos pasaba. Hay relatos que dejan ver a profundidad el sentir de la maestra y la comodidad también de poder expresarse sin ninguna restricción alguna, por ejemplo:

“Escuchar decir a los chicos “que se sienten libres en el museo”, “que por fin no están encerrados en un salón de clase, me hace pensar en cómo hacemos sentir a los estudiantes en cada uno de los espacios donde tenemos la oportunidad de estar con ellos, la libertad no solo está en que se deje hacer lo que se quiera, la libertad está en escuchar sus opiniones, poner en práctica ideas comunes, llegar acuerdos que involucren a todos, cuando en el museo los chicos dicen “que bacano que nos dejen decidir cómo recorrer el espacio”, es porque de alguna manera, hubo un conceso entre todos, se dio la confianza para que ellos mismos tomen decisiones. Entonces tanto en el aula como en los espacios alternativos, deben ser lugares donde exista la libertad, ya sea de pensamiento, de opinión, del hacer, y del entender. No podemos pretender seguir siendo las maestras que tengan la única respuesta para todo.” (Relato Lorena, x semestre, 2017)

Finalmente con todo aquello que comprende a la experiencia es que podemos reflexionar sobre nuestras prácticas pedagógicas, entendiendo que es importante registrar, memorar, contar y relatar; Aquellas experiencias que marcan constantemente la labor de las maestras, es importante recordar y reflexionar sobre esos acontecimientos que sin lugar a duda hicieron a una nueva educadora, a una maestra que no debe tener miedo de rememorar y narrar toda aquella experiencia que hace parte indispensable de su vida y de su ser.

Teniendo en cuenta a la experiencia como un factor indispensable que guía esta investigación creemos necesario dentro de esta sistematización denotar como otro pilar a la emocionalidad, ya que es a partir de este rasgo humano que podemos vislumbrar el impacto y la trascendencia de las prácticas de las maestras en formación.

4.2. Categoría Emocionalidad

La siguiente categoría es la muestra del impacto y la trascendencia que tiene la emocionalidad dentro de la formación y las practicas constantes que llevan a cabo las maestras en formación; esta surge a partir del análisis de informes, relatos, relatorías (apuntes tomados en los círculos de diálogo) y entrevistas, En las cuales se evidencia una constante como lo es aquellos sentimientos y emociones por los cuales pasa una maestra en su quehacer cotidiano.

En ese sentido dentro del recorrido por esta categoría se encontrara en primer lugar: “La emocionalidad una forma de habitar en la práctica” ya que logramos ver como a partir de una emoción la maestra es capaz de movilizar un sinfín de acciones que la llevan a transformar su práctica o por el contrario una emoción que es capaz de poner en quietud, asombro, duda, impacto y frustración a la misma. En

segundo lugar, encontramos los “vínculos entre escuela y museo” este apartado dentro de la categoría de emocionalidad es una fuente indispensable para empezar a entender la importancia de trabajar en conjunto entre instituciones.

La ubicamos en este lugar porque es a partir de un sentir dentro de las reflexiones dadas en esta sistematización que surgió ver la necesidad de crear lazos no solo educativos sino también afectivos entre estas dos instituciones que permitieran formar unos canales de diálogo para que la llegada de los estudiantes al museo sea más satisfactoria y rica.

En tercer lugar se encuentra el apartado de “la frustración” como aquella emoción que prevalece a la hora de expresar ese sin sabor que deja el herrar o el fallar en el momento de alguna intervención y finalmente encontramos los “desequilibrios” que en toda experiencia están constantemente interpelados por emociones.

4.2.1. “La emocionalidad una forma de habitar en la práctica”

Cada jueves y viernes, cada mañana que se da en el Museo la Quinta de Bolívar, es una ocasión nueva para sentir y para emocionar el corazón, que aunque muchas veces se puede llegar agotado y acongojado, cuando se entra y se pasa esa gran puerta, algo nuevo sucede. Se da el encuentro con uno mismo, este lugar te permite descubrir en ti emociones expresadas en acciones que antes no creías posibles, estos sentires se irán reflejando y descubriendo a lo largo del transcurso de esta categoría.

Para comenzar es importante tener en cuenta que esta categoría surge en relación a las reflexiones y dinámicas que las maestras en formación de dicho espacio sienten y transmiten mediante sus relatos, diarios de campo y por supuesto mediante el diálogo semanal; que nos permite liberar tanto los

momentos buenos de la práctica así como los malos. En ese sentido el estar cuatro semestres de práctica en el mismo lugar, ha generado un vínculo desde lo emocional, comenzando en lo más profundo del sentir de las maestras. Dichos vínculos también se generan entre las relaciones diarias que se llevan a cabo con las compañeras de la práctica, con el público que visita el museo y con los demás trabajadores que hacen parte de este equipo.

Al legitimar hoy en día más temas como el de la afectividad y el de los sentires de las maestras en sus prácticas diarias nos posibilita entender no solo, qué pasa por el profesional docente, sino también con ese ser humano que decidió estar ahí y convertirse en una maestra de primera infancia; pues “Resulta mucho más complejo establecer claramente esa barrera entre lo personal y lo público, entre lo íntimo y lo personal, que sustentaba el rol docente hace algunas décadas, y esta transformación está sucediendo no solo en como los docentes tratan o piensan sobre sus alumnos, sino también en cómo piensan su propio rol o en como lo alumnos interactúan con ellos” (Abramowski, 2010, p. 10).

Dicho lo anterior, son entonces aquellos vínculos que se crean, que traspasan los sentires de las maestras cuando logran “conectar” con el espacio o con ese estudiante que va al museo a vivir algo nuevo o simplemente va porque “le toca”, (tú en el fondo sabes que algo pasará por ese estudiante) así no se dé cuenta en el momento sino mucho después, eso mismo nos pasa a nosotras dentro de la práctica en el museo, con lo cual recordamos varias veces en que nuestras compañeras de la licenciatura en la universidad nos preguntaban: ¿Cómo hacen para mantener un “control de grupo” si solo duran una hora con ellos? ¿Cómo crean vínculos con los niños y las niñas si no los pueden llegar a conocer bien?

En un principio estas preguntas rondaron durante la práctica en el museo, ya que al estar en un espacio alternativo sabíamos que no tendríamos un grupo de estudiantes fijo, sino que los días que estuviéramos allá nos encontraríamos con diversidad de público, con distintos colegios y con la consigna de que existía un tiempo determinado para lograr acercarse e interactuar con ellos, creemos que éste es un factor que nos movilizó a pensarnos como maestras en nuestro rol dentro del museo y entender más allá, fuera de las dinámicas en un aula de clases.

Por consiguiente, finalizando nuestro proceso, afirmamos que para crear netamente un vínculo con los estudiantes o con cualquier público que asista al museo, basta con sentir alguna emoción ya sea por el querer conocer o transmitir esa emoción que me permite un accionar, si esa emoción resulta generar alguna interacción esta será constante mediante la interacción, sino solo será un encuentro ocasional en un espacio determinado con otra persona que de alguna manera conociste. Aquí entonces, tendríamos que destacar algo realmente importante para el emocionar de las maestras y no solo de las maestras sino de cualquier persona, esto va a ser el AMOR, ya que es el amor el que te moviliza a estar donde estas, es quien diariamente está allí a la hora de realizar cualquier intervención ya sea que te sientas triste, enojada, frustrada, confundida o curiosa. Es el amor la emoción que sientes por lo que haces, la cual te brindará fuerza y valor para seguir por lo que crees y deseas; entonces el interactuar un poco con aquella persona, convivir un instante, detenerse un minuto con ese alguien puede cambiar la emoción del momento, puede hacerte accionar de mil formas que generan otras maneras de interactuar.

Al amar estamos haciendo legítimo al otro, así como nos lo menciona Maturana: “El amor es la emoción que constituye las acciones de aceptar al otro como un legítimo otro en la convivencia; por lo tanto

amar es abrir, un espacio de interacciones recurrentes con otro en el que su presencia es legítima sin exigencias” (Maturana, 2001, p.45) por lo tanto al convivir e interactuar dentro del espacio museístico creamos vínculos afectivos y emocionales que confrontan a la maestra en su labor. El hecho de llegar con una disposición, por ejemplo, a la hora de la intervención cuando menos piensas algo pasa algo que no se puede prever, como el hecho de que nadie te quiera escuchar, que les parezca aburrido, que te sientas confrontada con tu conocimiento, que te hagan preguntas que tal vez tú no sabes las respuestas, ese sin fin de situaciones, aún más destacan la emocionalidad del momento, por mucho tiempo se creía como anteriormente se mencionaba que la relación entre estudiante maestra debería ser impersonal, o así mismo cualquier relación laboral, pero imaginémonos esto: si durante una hora puedes vincularte a un grupo entonces ¿durante dos años qué podría suceder?, es evidente que las emociones surgen por doquier pero las maestras no las pueden reflejar o expresar.

Por esta razón se hace indispensable aún más esta categoría que busca conocer los sentires de todas ellas con las cuales trabajamos diariamente, ya que a través de relatos, cartas, diarios de campo, es la única forma de conocer lo que realmente sentimos cada una de nosotras, porque al encontrarnos frente de un grupo no es nada fácil las maestras también tememos y sentimos miedo a fallar, a no saber que hacer frente a alguna situación. Así la emoción que genera el encuentro con el otro es la que permitirá entender y mejorar la práctica, ya que al reflexionar sobre la acción frente a la emoción, posibilitará que se conozcan cuáles son los sentires que tenemos frente a nuestra labor y asimismo al encontrarnos en un espacio alternativo como lo es el museo el cual de una u otra manera, nos exige constantemente conocernos, evaluarnos, transformarnos, enfrentarnos, etc.

La emocionalidad sin lugar a duda tiene que ver con todo, es una relación estrecha entre la razón que te dice hacer algo pero lo que te permite accionar es esa emoción. Por lo tanto algo que inquieta también dentro de la reflexión dentro de esta categoría es: ¿Cómo se evidencia esos vínculos afectivos dentro del museo con los estudiantes? pues bien, en relación con lo que se menciona anteriormente desde la interacción en la convivencia del museo, tenemos que tener en cuenta que el solo cambiar de espacio ya genera otras posibilidades, el salir de salón de clases, el dejar por unas horas la escuela, puede cambiar la emoción en los estudiantes, cuando llegan al museo y ven un espacio libre y diferente hasta la posición del cuerpo les cambia y esto solo lo logramos evidenciar cuando observamos y analizamos esos procesos que se llevan a cabo dentro del lugar, por ejemplo: cuando disponemos al grupo para trabajar algún ejercicio o experiencia, de alguna manera leemos cómo llega el grupo, si está cansado, si esta enérgico, si tienen hambre, si ya han visitado otros museos, etc. Esto se puede lograr mediante la observación o a través de un diálogo abierto en donde ellos sientan la confianza de contarnos como se sienten; de allí partimos a acomodarnos con el grupo, en ese momento se da un cambio drástico para ellos y es el hecho de que la maestra que este con el grupo se sienta con ellos en círculo, no enfrente de ellos sino con ellos, aquí ya se da otro tipo de dinámica dentro del grupo pequeños detalles que marcan la diferencia.

Entonces, ya se están cambiando las dinámicas de los vínculos que se tienen con los estudiantes, el hecho de crear un vínculo no significa estar todo un año escolar con ellos, ya que muchas veces en nuestras propias experiencias en escuelas, notamos que con muchos de los chicos de allí no logramos nunca un acercamiento significativo; por el contrario, en el museo existen instantes en los que aprendes a valorar cada segundo que tengas con ellos, aprendes a escuchar lo que dicen y aprendes a escucharte a ti misma. Claramente esto no sucederá con todos los grupos, por eso decimos que todo dependerá del emocionar del

momento, en ese sentido creemos que la emocionalidad es parte fundamental de nuestra práctica pedagógica, es vital entender el vínculo entre la razón y la emoción, la maestra que escucha y siente, es tan profesional como la que dice no hacerlo, hay que empezar a legitimar el proceso emocional, valorizar su relación profesional así como en la vida cotidiana de los seres humanos.

4.2.2 “Vínculos entre escuela y museo”

Por otro lado, el crear lazos entre niños, niñas, profesoras o profesores visitantes y comunicadoras educativas (maestras en formación) permiten que la experiencia en el espacio se convierta en un acontecimiento único y divertido; claro está, que ese lazo también debe estar dado entre estas dos instituciones como son la escuela y el museo. Cuando se logre fortalecer un vínculo entre estas dos, la llegada al museo será mucho más fácil para los niños y las niñas, si bien se mencionó anteriormente que la disposición en el museo puede generar cambios emocionales en los niños y las niñas; así mismo también suscita pensamientos, nociones, visiones y percepciones.

Por lo cual la escuela tiene una gran tarea delegada, ya que es importante ver la posibilidad de otros espacios también como lugares educativos y provechosos para el manejo de diversos temas que son tocados dentro del aula, y que en ocasiones no son vivenciales teniendo en cuenta que un trabajo provechoso entre estas dos puede lograr grandes cambios a nivel educativo, dado que su riqueza a nivel investigativo, intelectual, social cultural, experimental, imaginativo, propositivo, crítico, argumentativo, entre otros; logra cautivar y movilizar el aprendizaje de formas divergentes tanto en los estudiantes como en maestras(os).

Si bien en algún momento hemos notado dentro de nuestra práctica, como la escuela quiebra un poco ese vínculo que puede y debe llegar a existir entre estas instituciones. Esto lo hemos visibilizado porque en el diálogo con los mismos estudiantes y maestros que nos visitan no se da una preparación adecuada para visitar el museo, por ende, para ellos y ellas es un museo más en la lista de salidas escolares será “otra aburrida salida”. Claro que entendemos que el museo tiene que sorprender a la hora de recibir al público, pero es preciso seducir, tentar, dar lugar a imaginar desde el aula, para así, dar cabida a pensar qué se podrá encontrar en el museo.

Por otra parte, no estamos diciendo que esto solo sea tarea de la escuela, claro que al museo le corresponde también la tarea de guiar y acompañar esos procesos de imaginación y de recreación histórica, entendiendo que el museo en el cual nos posicionamos es de orden histórico y cultural. Por esta razón planteamos como algo primordial este tipo de vínculos, “Es evidente que profesores y directores de museos admiten que los niños aprenden de la combinación de una experiencia total, así como de la concentración en elementos específicos de ésta. El mosaico romano ofrecido a los niños en el museo de Newport, la daga medieval manejada por los niños de 9 años durante su visita al museo de Londres sirve para agudizar la curiosidad, proporcionan un marco para el debate y otorgan la oportunidad de tener un grado de síntesis y comprensión personal.” (Pulckrose, 1995, p. 113,114)

Lo importante entonces es centrarnos en qué tipo de experiencia les estamos proporcionando a los niños y las niñas, preguntándonos si en realidad los escuchamos antes y después de una salida, deteniéndose por un momento a ver el agrado que sintieron o no al estar en otro espacio, no se trata de otra salida más, por el contrario se trata de vivir el museo, de habitarlo en su totalidad, de sentirlo, de escucharlo, de

interpretarlo, de observarlo, de recorrerlo, de cuestionarlo, de imaginarlo y de cambiarlo. Es sensibilizarnos acerca de lo que estamos viviendo y de lo que estamos conociendo y sintiendo en el espacio.

Entendemos que la visita al museo muchas veces es utilizada como una estrategia para proporcionar un arraigo conceptual, pero cuando las maestras nos basamos en llenar simple hojas, guías y talleres, respondiendo preguntas que no permiten ir más allá de una anécdota, de un cuadro, de un personaje, o de una batalla, entonces ¿Cuál es la razón de llevar a nuestros estudiantes a otros espacios? hay que posibilitar el descubrimiento en el espacio y esto solo se logra mediante una preparación previa con los estudiantes; esto no quiere decir que no se puedan utilizar ese tipo de herramientas sino qué pasa más allá de ellas ¿se quedarán simplemente en el papel? “Antes de vernos inducidos a pensar que las visitas proporcionan la resolución de las dificultades conceptuales con que se enfrentan los niños pequeños cuando estudian una materia académica como la historia, importa reflexionar sobre la calidad de la experiencia brindada. Cualquier visita inadecuada o mal preparada puede ser, desde luego, tan destructiva del interés y de la comprensión como una lección mal concebida y basada en un libro de texto mal escrito.” (Pulckrose, 1995, p.115)

Cuando, se visita el museo la curiosidad de conocer y observar tanto el espacio como los objetos que habitan allí, logran que esta sea movilizadora de intereses esa curiosidad puede ser una excusa para generar una experiencia inigualable transformando el aula en un espacio de investigación y agudización por los gustos de los niños y las niñas, por ejemplo: antes de asistir al museo, se podrá investigar acerca de la historia de ese lugar, de su importancia, posteriormente imaginar cómo es, se puede llegar a representar mediante un dibujo, una pintura, una narración, etc. El trabajar en conjunto con los estudiantes ayuda a

conocer que es lo que les gustaría hacer y de qué manera, y así mismo es la oportunidad de que la maestra(o) exprese los intereses que tiene para la planeación, buscando que a partir de los mismos se logre entrar en un diálogo tomando decisiones para el trabajo de la clase.

En ese sentido el éxito de la visita a un lugar museístico, son los vínculos que se crean entre el museo y la escuela, ya que si bien el museo será un propiciador de diversas experiencias para profundizar y conocer más acerca de un tema, la maestra(o) que trae al grupo deberá hacer un ejercicio previo a la visita en donde en primer lugar explique a los estudiantes el propósito de ir a ese lugar, teniendo en cuenta la investigación previa del espacio y la temática que se esté trabajando en el aula ya que es desde allí es donde se pueden crear cuestionamientos y curiosidades, no obstante, es válido tener en cuenta las siguientes preguntas: ¿Por qué ese lugar? ¿Por qué no otro? ⁶

La invitación que nos queda es darle un giro a la mirada que se tiene de los museos, es aprovechar esas sensaciones que nos produce ese lugar, dejar a los niños y las niñas mirar abiertamente en el espacio, deleitarse de lo extraño, de lo nuevo, o de lo viejo que ven, es poder desplazarse en el tiempo, es poder reconstruir hechos históricos, a partir de una anécdota, de un relato, de testimonios, de lecturas, de cuentos y de muchas cosas más. “Las reconstrucciones parecen ejercer sobre los niños un impacto muy superior al de métodos más tradicionales de enseñanza. El profesor de una escuela primaria del sur de Londres me hizo esta observación “creo de todo Corazón en el éxito de estas experiencias. Llevé a una clase de cuarto al castillo de Carrisbrooke. Exploraron el edificio, se pusieron armaduras y revivieron el pasado. Aquello les proporciono unas experiencias para comentar luego la construcción del castillo, los métodos de ataque y de

⁶ Ver anexos informe # 14

defensa. Y cuando regresamos a la escuela la clase construyo incluso máquinas de asedio”. (Pulckrose, 1995, p.123)

La visita a un museo implica dejarse llevar por las emociones y acciones que guían al cuerpo en el momento; si visitar el museo puede invitarnos a reconstruir aquellos hechos históricos que marcaron algo sinigual para la historia, será significativo poder hacer vivir a un niño las sensaciones que posibilita ese lugar ayudándole a sentir y conocer las problemáticas, las dudas, las tensiones, los sueños y las expectativas que se tenían en la época que se esté estudiando ya sea de un personaje o de un hecho histórico, al tener la oportunidad de conocer aspectos culturales y sociales, quizás el niño o la niña pueda entender que esa persona que vivió en aquella época también fue un niño como él, que también sufrió, lloró, rió y soñó.

El elemento más importante se convierte en poder vivir y sentir el museo como se menciona anteriormente, una reconstrucción histórica permite conocer acerca de ese pasado, pero está solo servirá si en realidad la persona que ejerza ese ejercicio logre conectarse, vincularse y sentirse parte de ese lugar, lo más asombroso de estar en el museo y aquí nos referimos netamente al poder haber hecho prácticas en la Casa Museo Quinta De Bolívar, es el encuentro con uno mismo, es llegar al espacio y sentirte en otra parte; desde sus extensos jardines hasta la gran casa, inmediatamente te puedes conectar con el lugar transportándote a otra época, y eso es lo que deberíamos lograr causar en los niños y las niñas no solo a partir de la curiosidad y de la imaginación sino también a partir de la atmósfera que crea y tiene el lugar. Así nos lo menciona Pulckrose (1995) “Considero que los niños aprenden de un modo más eficaz cuando se recurre a todos sus sentidos. Por eso creo desde hace tiempo que la atmosfera constituye un elemento importante en el proceso de aprendizaje.” (p. 34)

Esa atmósfera está ahí, en cada espacio que visitamos fuera del aula, es hora de dejar explorar y experimentar esos espacios por parte de los niños y niñas, permitiendo que reconozcan cuales son las sensaciones que les producen la experiencia vivida, la llegada a un nuevo lugar. “Douglas Mcmurtrie afirma que: hay embotellada dentro de nosotros un área emocional a la espera de brotar para que seamos plenamente humanos y sin embargo se le niega la oportunidad de expresión; el modo perceptivo-subjetivo de comprender no es menos respetable que el científico” (Pulckrose, 1995, p. 134, 138) ciertamente volvemos a la relación que existe entre emoción y razón, donde la emoción es quien activa y mueve al ser humano en relación a su diario vivir, a su experimentar y a su percibir.

Al entrar al museo La Quinta de Bolívar, hay que dejarse llevar por la sensación, el olor que nos traslada a otro espacio u otro tiempo, el frio que se da paso entre los huesos y hace temblar a cualquier cuerpo, el silencio que recorre los jardines por un momento pero que sin lugar a duda es irrumpido por el canto de pájaros que habitan también en aquel lugar, de estos y de mil factores más es que se debe dar paso a la sensibilización, a la emoción, estos sentires son de nosotras, pero por supuesto, si le preguntáramos a cientos de visitantes más del museo, nos dirían infinidad de cosas, de lo que sienten o no sienten, o tal vez abrían silencios porque el solo estar allí no significa tener que expresar algo con la voz sino también con el cuerpo, con la mirada, con los gestos.

Estas son cosas que nos gustaría ver reflejadas en los niños y niñas que visitan el museo o cualquier otro espacio, que al estar allí se maravillen y se pregunten por lo que aconteció, por las sensaciones que lograron sentir aquellas otras personas que vivieron en esa casa en una época distinta a la de ellos o ellas. “Lugar, sonido, olor y circunstancias no intensifican por sí mismos la comprensión histórica. Ni siquiera son

peculiares de la historia. Uno puede admirarse ante un árbol cuya silueta se recorta en la ladera de una colina contra el sol poniente. Sin embargo, cada uno de los elementos que abarca la “admiración” puede conducir a una profundización del aprecio por lo que fue, por la lucha de la humanidad contra las adversidades, por los temores y ansiedades primitivos, por lo que pudo haber sido.” (Pulckrose, 1995, p. 139)

Las maestras de educación infantil debemos darle paso a la sensibilidad, debemos dejar sentir a nuestros estudiantes, debemos tomar a la imaginación como parte fundamental del aprendizaje, el escuchar, el reflexionar, debemos hacernos esa invitación, también es dejar de lado una sola manera de enseñar, es salirnos de los libros de texto, pues podemos utilizar miles de herramientas y metodologías la idea es no encasillarnos en una sola, la idea es darle otra atmosfera día a día a nuestro espacio de práctica y de enseñanza.

Finalmente, solo quienes sean capaces de dejarse llevar por su emoción, por su sensación, por su sentir, serán capaces de vivir otra experiencia, sea cual sea el espacio en el que se encuentren. A nosotras nos sucedió, y fue algo que le dió un giro trascendental a la práctica por esa razón también queremos presentarles algunas sensaciones, sentires y emociones que fueron frecuentes en el descubrimiento de nuestra propia práctica dentro de un nuevo espacio, estas emociones también fueron analizadas en los diarios de campo de otras compañeras maestras en formación.

4.2.3. “La frustración”

Esta nace como una emoción frecuente que se visibiliza a través de nuestros propios relatos y de los relatos de otras maestras partícipes en donde expresamos aquellos hechos y circunstancias que causan una sensación de frustración en nuestra labor, en nuestro sentir como maestras pero también en nuestro sentir como seres humanos que están en frecuentes cambios tanto emocionales como cognitivos.

La frustración, aquella sensación íntima e infinita que en algún momento de la vida cada ser humano ha podido sentir, y es que cuando se tienen tantos, logros, metas, anhelos, y deseos que en ciertos momentos de la vida te movilizan y te guían para realizar aquello que ves como imposible tratando diariamente de llegar a esa meta para sentirte a gusto y satisfecho de lo que puedes lograr y transformar a partir de tu trabajo. Teniendo en cuenta que para llegar a esa satisfacción, es necesario realizar una serie de acciones que de alguna manera posibilitaran el cumplimiento de eso que se desea poniendo todo de nosotras para que esas “acciones” salgan de la mejor manera.

Pero en tan solo un instante algo puede ocurrir, algo que no está planeado, previsto, dispuesto, contemplado, ese algo imprevisto que sucede rompe con lo que se desea, con lo que se anhela. Ese “algo” se convierte ajeno a ti, a tus propósitos y a tus planteamientos, solo sucede inesperadamente para dar un giro a todas tus expectativas y planes previos, con lo cual no podemos esperar que todo lo que planeamos salga siempre de la mejor manera no solo se planea desde la razón, sino que también es importante contemplar aquello que nos mueve, en este caso desde la emoción, desde el sentir “No es la razón lo que nos lleva a la acción sino la emoción. Cada vez que escuchamos a alguien que dice que él o ella es racional y no emocional, podemos escuchar el trasfondo de emoción que está debajo de esa afirmación en términos de un

deseo de ser o de obtener. Cada vez que afirmamos tener una dificultad en el hacer, de hecho tenemos una dificultad en el querer que queda oculta por la argumentación sobre el hacer.” (Maturana, 2002 p.13).

En este punto es muy importante empezar a pensarnos en la totalidad del ser humano, Entendiendo no solo alguna de las partes que lo compone, ya sea lo racional o lo emocional sino más bien se trata de entenderlo y verlo como un todo. Como lo menciona Maturana en su texto *Emociones y Lenguajes* cuando expone la situación tan preocupante para los jóvenes de hoy en día al sentirse arrinconados en las dinámicas sociales que mantienen una relevancia a nivel racional de los sujetos que entran como profesionales a ejercer una labor, desligando y desvinculando su emoción en el hacer. “Al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional.” (Maturana, 2002, p. 8)

En esa medida las apreciaciones que se hacen en el espacio de práctica han cuestionado constantemente concepciones que se tienen de las acciones e implementaciones dentro del museo, ya que ello no sólo implica el pensarse una situación o actividad dinámica que genere preguntas en los estudiantes sino que también busca movilizar y trascender emociones y sentires en los niños y niñas que pueden y tienen la oportunidad de visitarnos y llevarse una nueva experiencia. Con lo cual la maestra en formación debe comprender que es imposible trascender una actividad si esta solo se centra en un factor de orden “racional”, si desde un principio no se tiene en cuenta que las emociones que siente la maestra, también están estrechamente vinculadas a las acciones que realizara en el lugar.

Debemos visualizarnos como parte de lo que se quiere hacer, comprendiendo que la experiencia que se posibilita a otros también parte de esa interacción que se crea con la otredad, en este caso el vínculo entre maestra y estudiante. Por tal motivo cuando escuchamos a nuestras compañeras decir que se sienten frustradas, nosotras también nos sentimos identificadas porque en algunos momentos de nuestra práctica también lo hemos sentido “Me siento frustrada, cuando las cosas no me salen bien, cuando no logro conectarme y asombrar al público con el que me encuentro” (Relato Ana, VII semestre, 2016) entonces podemos decir que es imposible desvincular aquello que mueve y motiva a la maestra, son sus emociones las que permiten realizar un sin número de acciones logrando visibilizar lo que quiere proyectar en su labor como maestra.

En ese sentido Maturana (2002) nos plantea que “Las emociones no son lo que corrientemente llamamos sentimientos. Desde el punto de vista biológico lo que connotamos cuando hablamos de emociones son disposiciones corporales dinámicas que definen los distintos dominios de acción en que nos movemos. Cuando uno cambia de emoción, cambia de dominio de acción. En verdad, todos sabemos esto en la praxis de la vida cotidiana, pero lo negamos, porque insistimos en que lo que define nuestras conductas como humanas es su ser racional. Al mismo tiempo, todos sabemos que cuando estamos en una cierta emoción hay cosas que podemos hacer y cosas que no podemos hacer, y que aceptamos como válidos ciertos argumentos que no aceptaríamos bajo otra emoción.” (Maturana, p. 8)

El accionar entonces, está netamente vinculado con el emocionar, dándole cabida a las sensaciones que nos produce el encontrarnos en determinado espacio evidenciando que la emoción es lo que nos permite mediar lo que sucederá. El movilizarnos nos brindará entonces la oportunidad de reflexionar frente

a acciones que se convierten indispensables a la hora de la práctica diaria como maestras. Dichas prácticas entendidas desde la interacción, implementación, relación, proposición, y disposición que la maestra realice con los niños y las niñas que llegan al museo.

En la práctica diaria en el museo estamos conscientes que todas las intervenciones y experiencias que se tienen no son las mismas, si bien el museo mantiene tres propuestas ejes educativas para el desarrollo de grupos escolares, como son: El Baúl de Bolívar, Rally Bolivariano y Libertad Absoluta, dichas actividades jamás serán las mismas en la medida en que la interacción y las acciones por parte de las maestras con los niños y las niñas no son similares, es decir, que la maestra planea con anterioridad cómo desempeñará su actividad, la emoción del momento de alguna manera cambia algo en dicha actividad, por ejemplo: “La frustración se siente cuando los estudiantes buscan solo obtener una respuesta correcta de las preguntas que se hacen” (Reflexión, Natalya, 2017) esta lectura de los estudiantes ya dispone a la maestra a ejercer otro tipo de acciones que antes de pensarse o plantearse pasan por un factor principal y es la emocionalidad, el ver cómo se siente el otro a través de sus acciones ya implica también un sentir por ambas partes.

En esa medida *Maturana* (2002) nos menciona que: “No hay acción humana sin una emoción que la funde como tal y la haga posible como acto. Por esto pienso también que para que un modo de vida basado en el estar juntos en interacciones recurrentes en el plano de la sensualidad en que surge el lenguaje se diese, se requería de una emoción fundadora particular sin la cual ese modo de vida en la convivencia no sería posible. Tal emoción es el amor. El amor es la emoción que constituye el dominio de acciones en que nuestras interacciones recurrentes con otro hacen al otro un legítimo otro en la convivencia.” (p.13) si nos

valemos del amor en nuestra acción, seguramente podremos superar cualquier obstáculo naciente en la práctica, pero ese amor naciente no se puede quedar solo en la acción, ni en el movimiento que surge de sentires en el cuerpo, sino que debe verse en el lenguaje diario que se expone y se manifiesta, debe ser una luz que guíe las emociones que trascienden la práctica de las maestras, el lenguaje es capaz de mediar con la adversidad, es capaz de persuadir, es capaz de conmover, es capaz de romper, es capaz de segmentar, con lo cual no nos referimos solo al lenguaje corporal, sino que también al de las palabras.

El lenguaje es fundamental en la interacción y relación de los seres humanos, la palabra aclara, expresa, concluye, explica y demuestra, por otro lado no queremos decir que el lenguaje corporal o gestual no es importante en las relaciones diarias con los niños y las niñas, claro que es indispensable y lo hemos denotado anteriormente, pero tal vez no todos observamos ni percibimos lo mismo, por tal razón lo interpretamos de mil formas posibles. Por ese motivo aludimos a la palabra, como otro medio para transformar el espacio, está se hace extensa a cada ser humano posibilitando que las relaciones y las diferencias que se den sean más factibles de solucionar, por ejemplo: en la realización de una actividad como el Rally Bolivariano en el museo en donde no solo es vital la explicación de la maestra, sino que el trabajo en equipo mediante el diálogo y la exploración entre todos sea armoniosa y abierta. Por tal motivo, si la acción que me permite la emoción al estar frustrado o disgustado no me dejará interactuar y explorar con los demás, tal vez no se podrá aprovechar al máximo la experiencia que propicia el museo; en esta medida el lenguaje de la palabra y no el de las emociones permitirá resolver aquello que me cuestiona y que no me deja en cierta forma avanzar.

Por otra parte a lo largo de nuestra práctica hemos evidenciado y analizado que no todo lo que se planea con anterioridad para el trabajo de las actividades con los grupos escolares siempre sale a la perfección, teniendo en cuenta que no todas las estrategias que como maestras creemos pueden funcionar con los niños y las niñas sean las adecuadas, muchas veces nos enfrentamos a que mediante el desenvolvimiento de nuestra intervención, se presentan situaciones que cambian drásticamente el desarrollo de la misma, por tal razón un aspecto fundamental que caracteriza la reflexión de la maestra en su accionar entendiéndolo como aquello que debe ir más allá de lo que se pretende realizar, si bien cada nuevo ejercicio pedagógico nos permite obtener nuevas estrategias y dinámicas pedagógicas, la tarea principal se encuentra en el reflexionar sobre ellas y sobre lo que las permitirá transformarse.

El accionar frente a nuestra práctica nos produce incertidumbre, creemos generalmente que hay una certeza frente a las planeaciones que se intentan llevar a cabo en nuestro quehacer, lo cual en ciertos momentos da tranquilidad, da seguridad, ¿pero qué pasa más allá de esa planeación?, es importante como maestras entender los ritmos de cada sujeto, entender los tiempos y las emociones que sitúan a ese sujeto en el espacio que habita, que confluye y que explora. Cuando escuchamos a *Carlos Skliar* (2012) en su ensayo audiovisual que retomamos en este apartado desde nuestra reflexión y apreciación, logramos entender la importancia de las relaciones que se dan con el otro entendiéndolo que es importante tener en cuenta una planeación, esta no solo debe ser la que guíe los procesos no podemos acostumbrarnos a las certezas, hay que dudar y temer de esas certezas, queremos ser seres congruentes desde la razón hasta la emocionalidad pero allí no cabe tan álgida palabra si nos situamos en dicha congruencia estaríamos fortaleciendo el hecho de homogenizar ritmos, que es lo contrario a lo que queremos llegar, ya que diariamente buscamos que tanto

niños como niñas, maestros y maestras rompan con lo que ya está dado, sean capaces de opinar, expresar y sentir sin miedo de la mirada del otro u otra que creemos nos cuestiona.

La incertidumbre entonces genera una actitud que nos moviliza, que permite ver más allá de lo que ya está establecido, eso vendría a ser lo incongruente lo que tememos hacer pero debemos hacer, ya que desde lo congruente solo nos queda esperar lo que ya está dicho, nos quita la sorpresa, el asombro, la imaginación, la sensibilidad, todo se vuelve previsible y predecible convirtiéndose en algo habitual.

Cuando recordamos nuestras prácticas, evidenciamos que muchas veces los niños y las niñas esconden la mirada, acostumbran la mirada, disponen una función al espacio, en la medida que la maestra los mira, los niños y las niñas quieren ser escuchados, así como ellos(as) nos escuchan y sienten la mirada. Esa mirada que limita y que genera miedo, el miedo de expresarse con el otro, el otro que me juzga, que me señala, que piensa distinto a mí. En ese sentido todo el cuerpo humano se convierte en lenguaje, desde sus funciones hasta la composición del mismo, la voz, la corporalidad, la gestualidad, somos una disposición que busca el entenderse y entender donde habita. El cuerpo entero es un cuerpo comunicativo que quiere ser escuchado, pero no siempre es escuchado, el cuerpo se cansa, se agota, sufre, se debilita.

La frustración entonces va más allá de lo que somos, porque esos sucesos inesperados ajenos a mí son probabilidades que expone la misma experiencia que juega en simultaneidad con mis propósitos y mis deseos en la práctica, no estamos exentos de la emocionalidad, este es un aspecto primordial en la conjugación con nuestras prácticas diarias como maestras sino sintiéramos absolutamente nada estaríamos condenadas a realizar ejercicios simples, vacíos de saber, de querer, de emprender, de razonar, de escuchar, de dialogar, de expresar, seríamos simples sujetos delante de otros que creen poder transmitir un

conocimiento. Pero el hecho de sentir frustración de alguna manera nos permite hallar la reflexión profunda de lo que nos apena, quizás en algún momento sea necesario pasar por este estado emocional, para darnos cuenta que podemos ir más allá de esa sensación, podemos transformar y enriquecer cada vez más esas situaciones que causan frustración en cada una de nosotras.

“Las maestras también sentimos, sufrimos, tememos, añoramos, soñamos, lloramos, reímos, pero muchas veces ocultamos esas emociones, quizás por temor a desconocer cómo me ve o me vera el otro” (Relato, Lorena, 2017); desde esta perspectiva se alimenta la frustración, aquello que me frustra se hace extenso a lo que no quiero mostrar de mí, a lo que temo decir, a lo que temo compartir, a lo que temo cambiar, a lo que temo reflexionar, a lo que temo reconocer de mí; casi siempre nos centramos en lo que le ocurre al estudiante y en cierta medida está bien, pero cuando dejamos de lado lo que ocurre con nosotros mismos estamos dejando de lado esa relación que nos involucra con el otro ya que es una relación mutua y bidireccional en donde sino reflexiono lo que me sucede, tal vez no pueda aportar a la relación con ese otro.

4.2.4. “Desequilibrios”

Esta sensación que surge mediante las lecturas que hicimos de los informes de las maestras y los aportes que nos brindaron las personas que apoyan nuestro proceso formativo en el Museo; siendo éste un inicio para enfocarnos en esos desequilibrios que se presentan en la práctica, que de alguna u otra manera repercuten en la formación integral de la maestra y su relación entre pares.

Ahora bien, las tensiones son aquellas rupturas, malestares y desazones que se presentan en ciertas ocasiones, aquellas que de una u otra manera permiten pensarse las relaciones interpersonales involucrando a cada maestra al diálogo para la transformación de problemas que distancian y alteran la sana convivencia

dentro del lugar. Dichas tensiones surgen y se evidencian en el desarrollo del trabajo en equipo y en los momentos de reflexión donde se conversan alrededor de uno o varios conflictos (falta de compromiso, evasión de responsabilidades, irrespeto, etc.) que irrumpen con el propósito de la formación profesional.

La experiencia en la Casa Museo Quinta de Bolívar se ha convertido en un transitar por el aprendizaje, nos ha llevado a perder nuestros miedos, pero también nos ha hecho más profesionales; pues a medida en que se reflexiona cada una de nosotras hemos reflejado esos sentires y pasiones que expresamos a través de nuestro esfuerzo. Pero tengamos claro que no todo es color de rosa, hay momentos en los que la práctica se vuelve caótica, estresante y desilusiona, pierdes los sueños, el ánimo y te conviertes en un ser insensible que solo actúa por cumplir y no por dejar rastro en cada vivencia.

Reflexionando acerca de ello nos dimos cuenta que “algo” ocurría, ese algo era el quiebre de las conexiones y la empatía que teníamos entre sí, volviéndonos enemigas unas de las otras simplemente por malinterpretar un gesto, una palabra, un comentario, nos dejamos vendar los ojos por el engaño y el odio; esa falta de amor y de convivencia llevo a que la práctica se tornara un poco conflictiva pero supimos salir de ahí, supimos pasar la hoja y comenzar de nuevo; y ustedes se preguntaran cómo, por qué, pues bien, ese mismo reflexionar mirar hacia dentro, reinterpretar todo, sanar heridas, nos llevó a reformular cada acto y pensamiento sacando afuera los prejuicios, la hipocresía, el enojo, las tristezas y los malos tratos, todo aquello que pudiera frenar nuestro impulso de aprendizaje y formación.

Uno de los siguientes fragmentos expresan esos sentires que hacen que la maestra se sienta incómoda en el lugar ocasionándole a su vez un malestar en relación con sus otras compañeras:

“Hoy me siento enojada, porque una de mis compañeras violó la confianza que yo le brindé al facilitarle mi informe final que era de carácter personal, para que se guiara en las fechas. Ella copió algunos fragmentos de mi informe en el de ella. Estoy enojada porque, aunque el museo quiera tomar decisiones frente al caso, sé que el apoyo por parte del coordinador de práctica va ser totalmente nulo.”
(Relato, María Catalina, VIII semestre, 2017)

“Hoy me sentí incomoda con la actitud de algunas compañeras, siempre están mirando mal y parece ser que nada les gusta.” (Relato, María Catalina, VIII semestre, 2017)

“Hoy siento que la convivencia en el grupo se ha tornado molesta. Hay compañeras que todos los días llegamos con propuestas para realizar las actividades con los diferentes grupos, mientras que otras solo se limitan a hablar por celular y a hacer comentarios fuera de contexto de la práctica” (Relato, María Catalina, VIII semestre, 2017)

leyendo uno a unos los sentimientos de nuestra compañera comprendimos que la práctica no solo nos ayuda a experimentar nuevos aprendizajes sino también nos lleva a manifestarnos de la manera más humana, siendo el enojo, la tristeza, la ira, emociones que nos llevan a actuar en consecuencia a ello, sin dejar de ser reflexiones que logran llevarnos a transformar nuestro ser profesional en la práctica y en la vida misma.

Al pasar el tiempo tras la participación en los distintos espacios de conversación y confrontación de los problemas que generaban malestares, el ambiente fue dejando de ser tenso y permitió que cada maestra se desarrollara tranquilamente en el lugar. En ese sentido, logramos interpretar que nuestra labor va más allá de una ofensa, pues somos nosotras quienes alimentan el odio o por el contrario reflexionan sobre ello y

lo hacen transformar en un impulso, que haga de los momentos de diálogo un posibilitador para que se resuelvan aquellos malestares que sentimos. Por ello es que el amor se vuelve un fundamento emocional que nos moviliza a transformar las relaciones tensionantes en relaciones más amenas, procurando que el otro se sienta cómodo y amado sin ser juzgado por un lenguaje malinterpretado, desde la subjetividad del otro. “El amor es la emoción que constituye el dominio de acciones en que nuestras interacciones recurrentes con otro hacen al otro un legítimo otro en la convivencia. Las interacciones recurrentes en el amor amplían y estabilizan la convivencia; las interacciones recurrentes en la agresión interfieren y rompen la convivencia.” (Maturana, 2002, p. 13) Esa entrega de amor debe proyectarse en la relación que se construye en cualquier ámbito, profesional o educativo; el sentimiento o la emoción de amor deben ser fuerzas humanas que se compartan entre sí, no sólo para mantener un ambiente relajado, sino para transmitir a otros una energía de plenitud, de felicidad, de pasión, de motivación, porque más allá de ser maestras somos seres humanos que sienten y actúan según como nos relacionamos con la realidad.

Por esta razón, Si no hay interacciones en la aceptación mutua se produce separación o destrucción, en este sentido, brindándole a la maestra un ambiente lleno de amor podemos afirmar que su relación con el mismo va a tener un gran impacto en tanto que ella le responderá al mismo de la manera como éste la trate, es decir, si procuramos crear espacios donde el diálogo constructivo y la solidaridad entre pares sea compartida podemos asegurar que la maestra ya no se verá limitada ni ansiosa, sino por el contrario sentirá un apoyo mutuo dando lo mejor de sí, para que la experiencia fluya y sea enriquecedora.

Tenemos seguridad en decir lo anterior, dentro de las reflexiones conversadas siempre al terminar el día, las mismas nos llevaban a reinterpretar nuestra forma de leer la práctica con un sentido más profesional

y menos superficial concluyendo con la preocupación por hacer de este espacio un lugar abierto al diálogo, en donde cada maestra desde sus sentires expresaría que tan cómoda o incomoda se sentirá allí, por ejemplo: “Me siento incomoda cuando otra persona, me interrumpe o no presta atención cuando hablo” (Reflexión, María Catalina, VIII semestre, 2017) en respuesta a ello nosotras Angie y Lorena, aceptamos que en ocasiones es molesto compartir ideas y que no sean escuchadas, luego motivamos a nuestra compañera comunicándole un sentimiento de comprensión pues junto a ella también habíamos vivido la misma experiencia; conversando en ello nos dimos cuenta que un ambiente de paz solo es posible si todas las partes están de acuerdo y que a su vez es nuestra responsabilidad auto-regular las relaciones entre nosotras para que así el amor junto al respeto sean fundamentales para la sana socialización en el lugar. Puesto que “Sólo son sociales las relaciones que se fundan en la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia, y que tal aceptación es lo que constituye una conducta de respeto.” (Maturana, 2002, p. 14)

Es por esto que la reflexión se vuelve en algo más que una herramienta para el análisis de lo que “pasa”, la misma se convierte entonces en una ventana que al abrirse nos conduce a mirar de qué carece el hombre o la mujer y en éste caso aquello que evidenciamos desde la reflexión, fue esa falta de amor, de descubrir en el otro un sentimiento humano de compartir pasiones que nos unen como comunidad, de construir profesionalmente que tipo de maestras estamos reflejando, porque es la maestra el resultado de sus acciones y son estas mismas las que le permiten saber relacionarse con el mundo en un sentido más humano y complejo.

La maestra profesional es aquella que dentro de su ‘complejidad’ saca provecho de los problemas y los vuelve un movilizador de diálogo y confianza donde involucra todos sus saberes para proyectar, motivar y amar más su labor. En ese sentido, cuando hablamos de complejidad nos referimos a lo siguiente, “La complejidad no es “la simplicidad, pero un poco complicada”, ni tampoco una mera ampliación de foco conceptual. Es, o mejor aún, podemos hacer que sea, una estética diferente, una praxis vital y una ética que nos lleve a crear y habitar nuevos territorios existenciales” por tal motivo enunciamos que dentro de la experiencia en la práctica, la maestra se convierte en la mediadora de los conflictos ya sean dentro y fuera del aula o en su relación con otros profesionales, esto la hace transformar los lugares tensionantes en entornos equilibrados donde la comunicación prima más que el mal comentario.⁷

La complejidad entonces procura ser un elemento base que le permite a la maestra diversificar tanto su profesión como su forma de comprender el mundo, pues no lo hace desde una mirada objetiva de la realidad, sino que construye desde lo más mínimo múltiples posibilidades para transformar el museo en un lugar lleno de magia, juego y aprendizajes recíprocos entre maestras y visitantes compartiendo a su vez sentires y reflexiones que ayudan a movilizar nuevas experiencias en este lugar.

Por otro lado, es clave hacer un paréntesis y expresar que las tensiones no sólo se dan con nuestros pares, sino que también surgen de nuestra experiencia con los niños y niñas, pues en ocasiones vivimos momentos en los cuales nos sentimos derrotadas al no ser escuchadas, llenándonos de inseguridades y frustraciones que son reflejadas a través de nuestra corporalidad, gestos de seriedad, mejillas sonrojadas, esfuerzo al hablar, tristeza, etc. Siendo éste el diagnóstico de una maestra confrontada que la lleva a actuar

⁷ Ver anexos informe # 9

desde su instinto y su sabiduría, permitiendo que estos momentos la cuestionen sacándola de su zona de confort donde todo tiene orden, esos mismos momentos que son como un estrujón a nuestros sentimientos son el mismo impulso que nos hace tomar cada experiencia, como un inicio hacia un nuevo conocimiento; porque estamos acostumbradas a dejarnos vencer en la primera batalla sin dar más de nosotras mismas y ver entre las aguas turbias una fortaleza que haga sentir a las infancias que están con maestras fuertes, sensibles y capaces de reflexionar y tomar decisiones que transformen cada situación.

Por ello, es importante reconocer que dichas tensiones que dejan un malestar en el desarrollo de la práctica también son necesarias para el aprendizaje, pues son los obstáculos aquellos que nos hacen caer en cuenta de los errores que estamos cometiendo, está en nosotras ver este tipo de posibilidades como una fortaleza y con ella un sinfín de reflexiones que nos formen y de pasó nos permitan entrar en confianza, brindándoles a los niños y niñas un ambiente de bienestar, que los haga participes de las realidades que se viven a diario en el ámbito educativo y social.

Con aquellos sentires y emociones damos cuenta de la complejidad en la que está inmersa la maestra en formación a la hora de su práctica, no es solo tener en cuenta una planeación, no es solo expresar desde la razón sino que como podemos ver desde la emocionalidad también hablamos, también creamos. Pero como vimos anteriormente todo se va relacionando, es decir tenemos a la experiencia en la cual sucede el acontecimiento, posteriormente esa emoción que agudiza la labor de la maestra, y ahora interpelaremos a la corporalidad que juega un papel fundamental para comprendernos desde lo que somos; claro está que todos estos rasgos no sería posibles de evidenciar sino fuera por el eje que moviliza esta investigación y es la reflexión como se pudo observar anteriormente en el análisis dentro de la categoría de la misma.

4.3. Categoría corporalidad

La categoría de corporalidad, nace y se comprende desde aquellas manifestaciones que fueron recurrentes en varios de los relatos y en los círculos de diálogo, generando un interés en nosotras por profundizar la importancia de algunos elementos que fueron claves para la formación de las maestras desde la puesta en escena hasta el ejercicio de observación entre pares. Las y los invitamos a hacer un ejercicio de empatía al leer este apartado como si ustedes mismos hubiesen estado en esa situación, también a que se auto-analicen, a que hagan una lectura de su lenguaje corporal cuando están expuestos a otros y así mismo a comprender que la formación docente no solo se limita a tener todo un compilado de autores que acompañen el discurso, sino que va más allá superando los miedos, atravesando las sensaciones, el cuerpo y la mente.

4.3.1. “Cuerpo Somos”

Somos piel, somos ojos, boca, labios, voz, oídos, manos, piernas; y también somos esa sensación de nuestro cuerpo, un frío intenso que eriza cada poro, un lagrimeo de dolor, felicidad, un cosquilleo en el vientre, tensiones musculares por los nervios, el cansancio, la presión. El cuerpo y lo que sentimos a través de él, son manifestaciones de nuestra identidad, de lo que somos, de lo que revelamos u ocultamos, pues sabemos que nos leen, nos interpretan y nos juzgan. No hablamos desde la postura psicológica que interpreta el comportamiento actitudinal de la maestra, nos centramos en el hecho de poder sentir, sentirnos, de hablar del cuerpo sin censura, de reflexionar sobre lo que nos pasa en el interior, eso mismo que muchas

veces ignoramos, pero que poco a poco nos va dando elementos para vincular al otro, para sentir empatía consigo mismo o con los demás.

Tener una conciencia corporal nos permite expresar creativamente un sentimiento, nos ayuda a perder el miedo a hablar, actuar, gesticular, a auto-reflexionarnos; viendo el reflejo de lo que somos y queremos llegar a ser pensar en cómo nos movemos, hablamos y miramos, nos permite aceptarnos y autoanalizarnos para ir construyendo esa identidad segura de una maestra que reconoce quién es.

4.3.2. “La voz que nunca calla”

La voz es melodía transitoria entre aquellos que se escuchan, es un sendero que dirige el camino hacia el entendimiento tejiendo pensamientos, ideas e historias que se vuelven un atractivo aprender. Es aquella a la que hemos puesto nuestro foco de atención siendo nuestro principal recurso dentro de la práctica, la misma que nos ha permitido descubrir, evolucionar y transformar cada una de nuestras acciones.

“mi voz tiembla, y entre subidas y bajadas de tono, pierdo la atención, a veces me cuesta batallar con sonidos del lugar, con los ruidos de carros pasar, las aves cantar y hasta uno que otro susurrar, siento que mi garganta arde, y comprendo que no solo hay limitaciones en el saber, sino también en el hacer, porque por más pulido sea mi discurso debo hacer que mi voz, como instrumento atrape y llegue a cada rincón”
(Relato, Angie Rivera, IX semestre, 2017)

Hay voces con distintas tonalidades, con sonrisas de por medio, con gargantas medio secas, con siseos, con temblores, unas graves y otras agudas; la voz como instrumento clave dentro de la enseñanza nos permite atrapar o por el contrario distraer y la razón está en lo anterior, sucede que en ocasiones en la

práctica siendo maestras nos pasa que perdemos el ritmo, la entonación y en muchos casos de tanto esforzar sufrimos de males que perjudican nuestra principal herramienta; por ello el hecho de reflexionar alrededor de esta categoría en los cuidados de la voz es la estrategia que encontramos en ella para generar un interés y hasta la posibilidad de encontrar en ella un talento que acompañe nuestra profesión.

Cuando hablamos de cuidados, estrategias y talentos; intervenimos dentro de la práctica al proponer alternativas que nos ayuden profesionalmente a relacionarnos en distintos entornos, posibilitando en cada encuentro, un acercamiento al saber y a la participación sin dejar de lado la vitalidad de la maestra.

El auto-cuidado como parte fundamental dentro de nuestra profesión es casi inevitable, tener conciencia de una buena hidratación, de no esforzar la voz gritando para que nos escuchen, de ejercitar nuestras cuerdas vocales, de relajarnos, de sentirnos una misma con la voz, proyectando un gozo cuando hablamos. Al estar frente a nuestros estudiantes expliquémosles también a ellos las razones por las cuales las maestras no deben esforzar su voz y porque es necesario a veces los silencios, los gestos y hasta uno que otro susurrar.

Es entonces cuando las estrategias para cautivar nos llevan a reflexionar sobre el cómo proyectar una voz sin llevar el cuerpo al límite, *“en una ocasión estando en clase de literatura, leímos en voz alta, obviamente unas voces atraían más que otras, pero no eran sus voces era la forma en la que narraban la historia que hacían sentirlo a uno sumergido como un protagonista” “ muchas veces oí a algunas compañeras diciendo es que mi voz es muy aguda y otras que su voz muy gruesa y ronca, pero lo que yo veía era un inicio para darse cuenta que no importa la particularidad de cada voz sino la entonación y el ritmo que cada una maneje” (Relato, Angie Rivera, IX semestre, 2017).* La estrategia está en que cada

maestra encuentre en sí misma la forma más conveniente y creativa que le sirva al momento de dirigirse a cualquier público, de jugar con sus tonos, gestos, silencios y no solo se quede en recitar medio párrafo de algo que memorizo, sino que vivifique eso que nos cuenta, perdiendo el miedo a dramatizar, a hacer un poco de comedia, a usar su voz como mediador de sentimientos y pensamientos. ”La atención se cansa de fijarse durante largo tiempo en una materia misma, y el oído gusta de que distintos tonos de voz lo sorprendan y lo cautiven en el curso de la peroración. La manera de decir realza el valor de lo que se dice: tanto, que algunas veces suple a esto.”(Martí P. 1875. p, 235)

El compromiso está en cada una de nosotras, descubrir la forma y hacer de nuestra voz un talento, no solo la emisión de un fonema, sino expresar algo de nosotras ante el mundo; al hablar estaríamos creando un universo imaginable estaríamos dirigiendo un viaje hacia la comprensión de nuevos saberes, un deseo; la voz se convertiría en un faro que guía al navegante, pues sería su referencia vital para seguir en marcha.

“La voz con la que inicié hace un año ya no es la misma, hoy es más segura, porque no me afano, porque respiro antes de hablar, y es que uno nunca pensaría que aprendería a hablar a los 22 años, pero sí, la profesión te permite auto conocerte y ver de qué es eso que careces, porque la práctica no solo es una materia dentro del currículo, sino es aquel lugar en donde reflexionas y te das cuenta que no solo es el contexto, ni los lineamientos, sino que también eres tú, tu carne, tu mente, tus ideales, tú en relación al otro” (Relato, Angie Rivera, IX semestre, 2017)

Por esta razón, por medio de esta categoría invitamos a cada una de nuestras colegas educadoras infantiles y demás licenciadas a que hagan de la práctica un espacio para la formación de profesionales complejos, proponiendo transformaciones en la enseñanza, en los afectos, los cuidados y en la colectividad,

no olvidemos lo esencial que es ser maestros en una época en la que todo nos distancia, podemos ser voz de muchos o el silencio de uno sólo pensemos tan solo por un momento que el día de mañana necesitaremos nuestros gritos, nuestro canto, nuestra voz ronca o aguda para decirle al mundo lo que soñamos y anhelamos las voces que no callan son aquellas que luchan contra la injusticia sedientas de paz huyendo a la ignorancia.

4.4.3. “Mirémonos”

La mirada como expresión, invita a otros ojos a fijar sus intereses sobre ella descubriendo entre pestañeos un lenguaje que comparte sensaciones, seguridades y hasta uno que otro temor, mientras nos miramos afirmamos que lo que escuchamos es de nuestro agrado o no demostramos que entre ojos, pestañeos, pupilas, arriba y abajo conectamos ideas, interrogantes y murmullos de una mente inquieta tratando de hablar con la otra.⁸

“A veces veo a mis compañeras mirar a los objetos o al infinito, yo supongo que temen desconcentrarse y perder el hilo de su discurso, las entiendo, hasta a mí me ha pasado, pues en ocasiones llegan personas que te intimidan con un solo contacto visual, con un seño fruncido, con la atención en otro foco, no sabes ni a donde apuntar con los ojos” (Relato, Lorena Cárdenas, IX semestre, 2017)

Esto sucede a menudo dentro de la práctica, pero solo nos damos cuenta de ello, cuando nosotras observamos a quien está al frente; nos fijamos en sus lenguajes corporales, leyéndolos casi como un libro, y no hablamos de pescar errores, hablamos de mirar, mirándonos sin acusación, tal vez en eso consista el poder decirle al otro como lo percibimos. En el ejercicio de la observación entran varios factores que

⁸ Ver anexos informe # 1

describen la acción de la maestra mientras interviene con algún grupo los cuales se refieren a cómo nos miramos entre sí todos en general cargamos con lenguajes que en cierta medida son evidencia de lo que somos y cómo nos sentimos.

En esa medida con tan solo una mirada podemos revelar confianza, inconformismo, ansiedad, fascinación, inspección, crítica, etc. Por ello la estrategia de aprender a mirar, mirándonos, arriesgando un poco de nosotras, hablando con los ojos e invitando a nuestros estudiantes a contemplar el mundo y a los demás como obras de arte, impregnando un poco de sí en nuestras vidas.

En otro sentido, encontramos las limitaciones de la vista que yacen de una incompreensión de la realidad pues muchas veces seleccionamos dando prioridad a lo que nos interesa, dejando de lado hasta el último detalle, porque somos incapaces o más bien distraídos de ver en el otro un sentir con significado.

“Estando en la práctica me percate que cuando veía directamente a los ojos, las personas sentían más interés por lo que escuchaban, surgían más preguntas y se arriesgaban a participar, fue entonces cuando me pregunte: si es que acaso ¿es la mirada un estímulo para vincular a otros con el aprendizaje?”(Relato, Lorena Cárdenas, IX semestre, 2017). En cierta medida podemos afirmar que lo es, pero así como hay miradas que involucran también las hay que desilusionan, enfadan y hasta molestan; como seres perceptivos estamos constantemente tejiendo lo que nuestros sentidos nos advierten, pero no siempre decodificamos el mensaje como es, unas veces malinterpretamos sin darnos cuenta una situación, en dado caso estamos aprendiendo a mirarnos, así que mirémonos, porque no hay mirada que no logre traspasar en la del otro.

4.3.4. “Sensaciones silenciosas”

“Que mi postura, qué hable más duro, qué no me mueva, que los siseos, que la voz temblorosa, que las fechas exactas, que los nombres, que lo uno y lo otro, y sumémosle a eso lo que no pueden criticar, cosquilleo en el vientre, el sudor en las manos, parpadeo más de lo usual, apresurados latidos, etc. Sensaciones silenciosas que solo yo sé, manifestándose por mi cuerpo, por lo nervios, el miedo o quien sabe la ansiedad” (Relato, Angie Rivera, IX semestre, 2017)

Las sensaciones silenciosas son aquellas manifestaciones que por lo general hacemos caso omiso, pero que tienen gran relevancia dentro de la intervención de la maestra, lo que anteriormente se narraba es uno de los sentimientos a los cuales solemos llegar cada una de nosotras, antes y durante la relación con los estudiantes, ya que siempre expresamos esa incertidumbre de saber cómo serán, cuáles serán sus intereses, participaran o no, en fin, una gran cantidad de preguntas pasarán por nuestra mente y se revelaran a través de nuestro cuerpo.

“En una ocasión sentí como temblaban mis manos así que decidí moverlas mientras hablaba, nadie notó que yo tenía nervios, nunca nadie notó mi exagerada manera de moverme, pero yo presionada por las miradas expectantes pensé en seguir con mi espectáculo, cuan buena malabarista, recordarlo da risa, pero eso me hizo caer en cuenta que hay cosas que nadie nota pero que pueden perjudicar cuando otros ojos lo descubren” (Relato, Lorena Cárdenas, IX semestre, 2017)

El cuerpo de la maestra habla, confiesa que le sucede, se cansa, se agota, se alerta, se pone nervioso cuando descubre algo nuevo, íntimamente su cuerpo sufre pero también se reconforta, la labor profesional de los docentes en general en cierta medida es ardua, pero se transforma en la práctica, dándole alientos para

seguir cambiando sus hábitos, empezando a respirar un poco, analizar, sonreír y volver a continuar. Porque nunca nadie nos dijo que ser maestro consistía en ver cada oportunidad como un aprendizaje para la vida, porque todos sentimos nervios, pero somos muy pocos los que sabemos darle sentido.

“Sentí como si el corazón quisiera escaparse, no podía controlar aquella emoción, ví a lo lejos un grupo de adolescentes que visitaría el museo, estaba muy nerviosa, pero solo el silencio gritaba por mí, porque no dije ni una palabra, al estar frente a ellos, “rompí el hielo” les hice sentir la seguridad que cualquiera espera al habitar un espacio nuevo, nunca pensé que siendo maestra de niños y niñas le enseñaría a jóvenes, mucho menos a adultos, ni siquiera extranjeros, jamás paso por mi mente que ese día sería el primero para asumir un nuevo reto, adaptándome a las nuevas exigencias que el lugar me apremiaría” (Relato, Angie Rivera, IX semestre, 2017)

Aprendimos en la práctica a ser maestras que reflexionan, cuestionándose desde el interior hasta el exterior, atribuyéndole gran importancia al vínculo que existe entre lo que sentimos y lo que pensamos, puesto que al estar allí tan involucradas, nos dimos cuenta que la profesión no solo se forja cuando aprendemos a pensar y a preguntarnos por todo lo que le sucede sino también por lo que la carne le pide. Con esto nos referimos a que las sensaciones corporales también hacen parte del performance que hace única a la maestra puesto que se vuelve en un referente para aquellos que están presenciando su enseñanza.

Así como el cuerpo se convierte en una herramienta para cautivar la atención de nuestros estudiantes y lograr vincularlos con el aprendizaje, encontramos otros aspectos pedagógicos que se relacionan con la lectura de los informes pues resultaron claves para la reconstrucción de la siguiente categoría en donde la

comunicación, la percepción, la pregunta y el lenguaje se convierten estrategias que posibilitan a la maestra a participar y proponer nuevas formas de llevar el conocimiento a los niños y niñas.

4.4. Categoría Aspectos Pedagógicos

Esta categoría interpreta aquellas estrategias que la maestra ha generado dentro del lugar de práctica y que se han evidenciado en los distintos informes, haciendo hincapié en la importancia de postular cómo y de qué manera resultan útiles para la enseñanza dentro del museo. De esta manera lo que queremos reflejar a partir de esta categoría, así como en las demás es que todo surge de la reflexión y es por medio de esta que la maestra logra hacer un acercamiento conceptual y vivencial en el lugar donde desarrolle su práctica, desarrollando por medio de su participación acciones pedagógicas que transformen y logren visibilizar nuestro papel dentro de la misma.

Desde el primer acercamiento que se tiene al espacio se logra observar una nueva relación del museo con el visitante (niños, adultos, ancianos, etc.), esta relación permite que la maestra en formación a partir de su intervención pedagógica logre evidenciar distintas herramientas que le posibilitan la comunicación entre el objeto y el visitante, en cuanto a la forma de dar a conocer elementos históricos del espacio o de los objetos, en ese sentido uno de los primeros elementos pedagógicos que debe identificar la maestra en el encuentro en el museo, es el saber comunicar, entendiendo a la comunicación como una acto bidireccional que posibilita la relación entre pares, permitiendo el diálogo de saberes.

Respecto a la comunicación comprendemos que es uno de los elementos que permite crear vínculos expresando a través de un discurso pedagógico los saberes y conocimientos que involucran la experiencia como un factor de relación social, que aportan a la construcción de sujeto en sus diferentes ámbitos (social, cultural, económico, ético, político, ideológico, etc.). Según *Mario Kaplún* (1998) "La verdadera comunicación —dicen— no está dada por un emisor que habla y un receptor que escucha, sino por dos o más seres o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos, aunque sea a distancia a través de medios artificiales. A través de ese proceso de intercambio los seres humanos establecen relaciones entre sí y pasan de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria. (p, 58)

Teniendo en cuenta lo anterior, expresamos que es de vital importancia que la maestra se apropie de los conceptos y demuestre su capacidad comunicativa a partir de las relaciones que logra involucrar en su práctica dentro del museo. Atribuyendo que no solo se parte de algo técnico y memorístico sino que por el contrario se le dé un sentido, pedagógico, humanístico y de participación social. ¿Pero cómo la maestra comprende que la comunicación es un factor que permite o limita la relación con el otro? Desde nuestra experiencia hemos evidenciado que no basta solo con tener un conocimiento, sino de qué manera lo involucramos a la vida de cada ser dejando claro que la acción de la maestra empieza por preguntarse y cuestionarse que prioriza al momento de enseñar y como lo va a hacer. ⁹

Otro elemento pedagógico estaría centrado en educar la mirada, así como lo menciona, *Malossetti* (2006), en el texto *educar la mirada* ya que allí se plantea a la imagen como un estímulo visual que permite

⁹ Ver anexos informe # 12

potenciar y estimular la mente humana. Partiendo de evidenciar a la imagen como un lugar de memoria, de poder, de persistencia y de configuraciones visuales a través de los las cuales se establece como evocación cultural de los individuos y las sociedades. “Podemos pensar en esos poderes de la imagen en relación con su función específica, con su lugar preciso en un entramado cultural. En cada nueva coyuntura la imagen irá perdiendo unos significados y adquiriendo otros, será atravesada por diferentes discursos, devolverá a cada espectador miradas nuevas. Pero además la presencia física de la imagen en uno u otro contexto, su materialidad: el soporte, la técnica, el tamaño, el lugar donde se exhibe o la cantidad de veces que es reproducida y se ofrece a la atención de un observador distraído o interesado, todo eso construye los significados de una imagen.” (p. 157)

En ese sentido la imagen despierta sentimientos, emociones e intereses. Así pues, es evidente que en nuestra vida cotidiana estemos rodeados de imágenes visuales que de una u otra manera representan algo, nos hacen sentir algo ya sea malo o bueno; lo mismo sucede en el museo ya sea una pintura, o una escultura o hasta el mismo objeto se convierte en una imagen a leer, de allí podemos desprender múltiples ideas y pensamientos, la imagen nos permite recrear e imaginar alguna realidad que sucedió en algún momento lo interesante en este sentido es que el modo de cada persona de ver y sentir se atribuyen a una historia de vida, a unas experiencias y saberes previos ya establecidos, por lo cual podemos decir que esa lectura se hace de manera subjetiva y propia.

Visualizando el entorno, el lenguaje de cada pieza deja entre ver la estética como un elemento del sentir en tanto que el sujeto impregna su subjetividad de vivencias relacionadas con el significado de cada

objeto, por ello la lectura que haga del espacio será de vital importancia para el cuestionamiento y por ende el seguir descubriendo las diferentes perspectivas que se obtengan del mismo.

Todo empieza cuando invitamos ya sea a los estudiantes o a las personas que visitan el lugar a observar y dejarse llevar por sus sentires e ir más allá de sus prejuicios ¿Qué cautiva al visitante a observar? Partiendo de sus intereses el sujeto moviliza sus deseos por aprender constituyendo su participación como una acción que le permita relacionar su vida en tanto la misma le ayude a transformar su visión de mundo.

5. Análisis

El siguiente apartado aquí presentado es la muestra final de un análisis juicioso de informes, relatos, relatorías (apuntes recogidos de los círculos de diálogo) y entrevistas con los cuales se realiza una triangulación metodológica desde las herramientas de recolección de información nombradas anteriormente, las cuales muestran aquellas constantes que permitieron la conformación de categorías emergentes como lo son: la experiencia, la emocionalidad, la corporalidad y los aspectos pedagógicos; por consiguiente en ellas se condensa un previo análisis que nos permite realizar un diálogo con los autores referidos allí para comprender lo que significa aquellos conceptos que prevalecieron contantemente dentro de la práctica. En el cual una ayuda indispensable para este proceso fue ir subrayando aquellos aspectos que de manera frecuente se encontraban, posteriormente esto nos permitió organizarnos mejor a la hora de concretar cuáles eran las constantes que finalmente darían lugar al análisis.

Así mismo, dichas categorías presuponen un análisis final mostrado a continuación que recoge todo un proceso desde la experiencia y desde el camino que trazamos en esta sistematización, de esta manera se

condensa en los siguientes apartados donde podemos encontrar a lo que llamamos como: “un espacio para la reflexión”, “transiciones de la práctica reflexiva”, “reconstruir la experiencia por medio de la narración”, “imaginarios formando una identidad”, “Estrategias que apoyan a la participación en la práctica pedagógica”, “Desencuentros en la práctica pedagógica”, los cuales concluyen un análisis de toda la sistematización mostrada en esta investigación, así mismo presenta los puntos claves que se manifiestan dentro de las categorías emergentes pero también dentro de lo que se propuso para crear un espacio para la reflexión dentro de nuestra práctica en la Casa Museo Quinta de Bolívar.

5.1. “Un espacio para la reflexión”

Un espacio para el encuentro, para relacionarse, para encontrarse con el otro y así mismo, un espacio que se construya colectivamente, para soñar, para preguntarse, para amar, para solucionar, para apoyarse, para darle sentido a la práctica y a lo que hacemos por los niños, las niñas, los jóvenes y adultos con los cuales compartimos, lenguajes, experiencias y saberes; ese espacio creado con pedagogía no con el tiempo que nos sobra, ni con los afanes que nos apresuran, ni mucho menos con insultos o malos tratos, hablamos de un lugar creado para el aprendizaje y la reflexión alrededor de todos los intereses emocionales y sociales que surgen de los sucesos y los cuestionamientos que a diario nos hacemos en la práctica pedagógica.

Durante el largo tiempo que hemos estado fortaleciendo nuestra labor como maestras en el museo nos ha permitido involucrarnos y sensibilizarnos con un espacio que se relacione interdisciplinariamente con todos los acontecimientos que hacen de nuestra intervención un momento destinado para el diálogo y la posibilidad de entrelazar nuestros sentires, saberes e inquietudes; aquel espacio que en un principio parecía

solo el recuerdo de valores morales, de lo bueno y lo malo que has hecho, pero que en definitiva fue un detonante para que nosotras nos motiváramos a cambiarlo.

Empezaríamos entonces a cuestionarnos, a incomodarnos, a sentirnos censuradas, a caer en un mismo juego aquel que tensiona y distancia pero también comenzamos a darle un giro, a pensarnos una mejor forma de analizar, de leer, de argumentar, de hablar, escuchar, de interrelacionarnos con el mundo y con los otros, de transformar la retroalimentación en un espacio al cual denominamos “*El espacio para la reflexión*”; donde enfrentamos nuestros miedos, frustraciones, fortalezas, preguntas, donde le dimos respuesta a nuestros propios cuestionamientos, donde nos dábamos cuenta qué tan satisfactorio o no fue el día, donde a veces no queríamos opinar pero si estábamos dispuestas a escuchar a los demás, donde ganamos confianza, donde enfrentamos nuestras ideas respetando las diferencias y aceptando equivocarnos en ocasiones.

Un espacio que nos permitió encontrarnos sororamente como maestras. (La sororidad es un término feminista que significa la forma en que nos relacionamos con hermandad y de manera solidaria para construir redes de apoyo que posibiliten transformaciones y cambios sociales de manera colectiva) “Es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer.”(Largade, 2009, p. 126)

En ese sentido fuimos un grupo de mujeres que construyeron un espacio digno para la participación mutua respetando las diferencias y contribuyendo a mejorar los ambientes profesionales y personales, desde el diálogo y la escucha, fuimos parte de un proceso que nos hizo encontrarnos a nosotras mismas, a nuestras compañeras, reconociéndonos como seres poderosos, creativos, mujeres con voz, con liderazgo, con pasiones, que hizo del espacio de la reflexión un momento para posibilitar los principios de igualdad, libertad y fraternidad, que reflejan la unión de diversidad de pensamientos de maestras que se apoyan solidariamente con el fin de reconstruir los espacios de educación , sin discriminación , violencia, ni desigualdad.

Por ello a través de esta investigación , compartimos esa unión que nos permitió vivir toda una aventura de casi dos años llena de miles de aprendizajes, en donde reímos y lloramos porque reconocimos que se pueden transformar los espacios creando y creyendo que si se puede lograr; aceptamos que en un principio no fue fácil porque las diferencias no se han de esperar, pero por medio de la estrategias como el diálogo, la autonomía, el lenguaje, la pregunta, la escucha, la escritura de las experiencias personales, el bienestar y la confianza; le dieron un sentido pedagógico de gran impacto en cada uno de nuestros procesos académicos y profesionales dentro de la práctica.

La importancia de construir un espacio para la reflexión que respete los tiempos, las angustias, los temores, el debate y demás, permite que las acciones dentro de la práctica se vinculen y mejoren progresivamente, es decir, que el poder conversar involucrando conceptos como: contexto, lenguaje, emocionalidad, creatividad, interdisciplinariedad; impulsan a la maestra a conectarse con el espacio de manera que le permita a ella y a los demás ser protagonistas de la enseñanza y el aprendizaje.

“La práctica pedagógica se concibe como un proceso de auto-reflexión, que se convierte en el espacio de conceptualización, investigación y experimentación didáctica, donde el estudiante de licenciatura aborda saberes de manera articulada y desde diferentes disciplinas que enriquecen la comprensión del proceso educativo y de la función docente en el mismo. Este espacio desarrolla en el estudiante la posibilidad de reflexionar críticamente sobre su práctica a partir del registro, análisis y balance continuo de sus acciones pedagógicas.” (MEN, 2016, p.5)

De modo que desde nuestra implementación de un espacio que transforme el momento de la reflexión hicimos varios hallazgos entre ellos: a) el cambio abismal en la disposición de cada una de nosotras, b) la sensación de poder sentirse cómoda sin temer a no ser escuchada o ignorada, c) la importancia de darle a la reflexión su propio espacio ya sea desde lo oral y lo escrito, d) el sentido pedagógico, empezando a complementar nuestras opiniones con algunos teóricos, e) poner en práctica lo aprendido desde la academia, implementando didáctica, investigación, intervención, etc.

Cuando hablamos de que hubo *un cambio abismal en la disposición de la maestra*, nos referimos a los cambios emocionales y afectivos dentro del equipo de trabajo, puesto que a medida en que los diálogos se centraban en lo pedagógico se empezaban a dejar de lado la individualidad, los egos y los malos entendidos de querer sobre salir. Empezamos a comprender que la práctica y sobre todo la reflexión sobre ella nos permiten reconocernos reconociendo al otro entender y respetar su punto de vista, equilibrando las diferentes posturas para lograr así un acuerdo común. Aceptando los errores, las falencias y cada uno de los comentarios, aceptamos que la labor docente se caracteriza en comprender, que uno solo se hace maestra en

la práctica en el contacto con el otro, en el enfrentamiento de los miedos al estar con más de 30 personas y sobre todo en las relaciones humanas que construimos a diario.

Centrándonos desde la emocionalidad iniciábamos el momento de la reflexión acerca de la intervención de la maestra con la siguiente pregunta ¿Cómo te sentiste?, refiriéndonos a esas emociones, fortalezas, sentimientos, empatías, que podríamos haber sentido en el momento en que tuvimos que enfrentarnos a nuestros niños, niñas jóvenes y adultos; dándonos elementos para analizar, evaluar y autoevaluar la práctica con argumentos. Tomamos el liderazgo del diálogo, una a una compartía sus saberes en ese mismo protagonismo que tuvimos al momento de participar nos dio un empoderamiento y sobretodo una voz, una evidencia de nuestra existencia en el espacio, ya no era una sola la que quería opinar sobre un tema sino todas respetando e interactuando entre sí.

Así es como *la sensación de poder sentirse cómoda sin temer a no ser escuchada o ignorada*, empezó a evidenciar un trabajo profesional, puesto que aprendimos a escuchar auto-regulando nuestra participación respetamos la palabra, la voz de nuestras compañeras transformamos un espacio en el cual se irrespetaba, se ignoraba, hasta se ridiculizaba; a un espacio de paz, armonía, compañerismo, más humano y comprometido con temas relacionados a la educación.

En relación al siguiente hallazgo: *la importancia de darle a la reflexión su propio espacio ya sea desde lo oral y lo escrito*, aportó significativamente a la práctica y a las habilidades de la maestra ya que a medida en que se disponía un tiempo alrededor de 30 y 40 min para el diálogo se iban evidenciando más y más elementos que fortalecían la puesta en escena, la investigación, la confianza, el empoderamiento, la comunicación, la corporalidad, etc. Un espacio que fuese específicamente para el trabajo reflexivo involucró

la relación de todas las fortalezas y saberes adquiridos por las maestras llevándolas a cabo en cada una de sus intervenciones.

Pero no solo los espacios de diálogo serían cruciales sino de la misma forma lo fueron los informes individuales o colectivos, los relatos, las entrevistas, los apuntes, las cartas, todos estos métodos de autoevaluar nuestro proceso, permitieron que la reflexión habitara cada uno de nuestros sentires y pensamientos; pasaríamos de un diario de campo a un diario de clase y a complejizar la reflexión desde el diálogo, la narrativa, la pregunta y las acciones. La reflexión ya no es un registro descriptivo sin sentido de lo que pasó, se transforma en la voz y en la experiencia de quienes profundizan sobre sí mismas complementándose con el aporte de las demás. Esa misma que a su vez debe interpretarse con un *sentido pedagógico empezando a complementar nuestras contribuciones con algunos teóricos*, que argumente y amplíen las posturas ya sean críticas, pedagógicas, filosóficas, entre otras; para que desde las fuentes utilizadas se integren saberes a una colectividad con el fin de dar respuesta a dudas, a la implementación de propuestas, a la comprensión de diversos contextos y demás hallazgos que se van descubriendo en ese transitar por la práctica pedagógica.

Una de las reflexiones a las que hemos llegado desde la creación de un espacio que evidencie la trayectoria por la práctica, es poder haber vinculado a la Universidad Pedagógica Nacional con el Museo Casa Quinta de Bolívar, apoyando las propuestas educativas desde nuestro rol como maestras mediadoras ampliando el concepto de educadora infantil, poniéndonos a prueba hasta a nosotras mismas pues jamás imaginamos que tendríamos que mediar con adultos, extranjeros y diversidad poblacional.

Descubrimos además que no solo la Universidad nos aporta conocimientos sino que de la misma manera el museo se ha encargado de ser parte esencial en la vida personal de cada una de nosotras pues nos ha permitido descubrir nuevos talentos, enfrentar nuestros temores, participar, aprender a investigar, integrar la labor de la maestra permitiéndole crear, proponer, y a su vez cuestionar los procesos que se llevan a cabo en este lugar también nos planteó nuevos retos frente a las relaciones con la historia y así poder articular los procesos pedagógicos con los procesos de la configuración de la memoria colectiva, tan necesaria en las dinámicas y procesos de nuestro país.

Por otro lado, vincular las dos instituciones, poner *en práctica lo aprendido desde la academia, implementando didáctica, investigación e intervención*, reconoce que desde los seminarios se logran enlazar conocimientos con acciones, por ejemplo: desde la electiva Didáctica de la Literatura, tomamos herramientas como la lectura en voz alta, la narrativa, los relatos, como una forma de motivar al niño(a) a interesarse por los temas históricos y políticos de la época (siglos XIX – XX). Desde el seminario de Ciencias Sociales empezamos a hablar de empatía histórica, aprendimos a periodizar y a comprender que el tiempo histórico le permite al niño(a) reconocer los cambios, avances o las continuidades que se presentan en la sociedad dependiendo del contexto y variedad de ejemplos que permitieron desde cada intervención, la implementación teórica vista desde la Universidad empleada a través de las dinámicas y los recursos con los cuales se enseñaba.

Y todo esto fue posible porque encontramos la necesidad de transformar los momentos de la reflexión para que esta tuviera efecto en la percepción que tenemos acerca de los ambientes educativos en donde se forman maestras y maestros, pues desde un inicio nos entramos con miles de incertidumbres acerca de:

¿Qué, cómo, por qué y para qué enseñamos en un Museo? ¿Cuál será nuestro rol? ¿Cómo le enseño historia a un niño de 3 años? que muchas veces fueron hallazgos que nosotras mismas hicimos en el encuentro con las infancias y las diversas poblaciones, siempre con el fin de comprender el verdadero sentido de la enseñanza.

Por ello, justificamos que es necesario un espacio que genere nuevos elementos pedagógicos que complementen la experiencia y no hablamos de las conclusiones a las que llegamos al finalizar la práctica pedagógica, sino nos referimos a un constante reflexionar acerca de las vicisitudes que atañen la participación de la maestra en un espacio alternativo para la educación donde se empiezan a hacer lecturas sobre el desempeño, la creatividad, la puesta en escena, la corporeidad, el valor investigativo, el arte, la sociedad, las culturas, los mitos y las creencias, un sinfín de elementos que pasan sin muchas veces ser tenidos en cuenta.

Para finalizar, cabe resaltar que está en nosotras y en los maestros de la Licenciatura ampliar los conceptos que se relacionan con el trabajo que se desarrolla en este lugar, ya sea en reuniones, seminarios, ponencias y debates, logrando así enamorar a quienes empezarán su proceso formador en la práctica pedagógica; sin demeritar la importancia de estos espacios donde también se aprende, se juega, se sonríe, se lee, se inventa, donde podemos generar cambios, un lugar que permite posicionar a la educadora infantil desde sus diferentes facultades.

5.2. “Transiciones de la práctica reflexiva”

Empezando con nuestra investigación sobre los espacios de reflexión en la práctica pedagógica descubrimos que hubo una evolución que reinventó todos los procesos anteriores como la retroalimentación,

el diario de campo o informe individual, puesto que en ocasiones era usados como un relleno trayendo a colación temas poco pedagógicos para determinar estos hallazgos, analizamos que el tiempo es un factor primordial ya que a menor tiempo mayor ausencia de reflexión.

Comenzamos entonces a dirigir los procesos de reflexión con un aproximado de 30 a 40 min, en donde se auto-regulaba la participación y se llegaban a concretar las ideas, de manera tal que el proceso también empezó a ser una herramienta fundamental para la puesta en escena; se hizo junto a esto un trabajo fuerte entorno a conceptos como el bienestar y la confianza, taller que surge desde el museo el cual permitió que las maestras se empezarán a sentir cómodas, libres, seguras y comprometidas con su labor.

Continuamos por rescatar el concepto de ‘Comunicadora Educativa’, para no ser confundida con apelativos como guías, practicantes, etc. Lo que nos llevó un proceso de auto-reflexión, ¿Qué era eso que nos distinguía? ¿Qué diferencias o semejanzas había entre una comunicadora y una guía? ¿Cómo desde nuestras intervenciones reflejábamos ese acompañamiento pedagógico? Claro seguimos siendo maestras, pero con la magia de poder reinventar día a día la forma en la que llevamos a cabo ya sea el arte, la historia, las relaciones humanas y esto solo se dio porque tanto las exigencias del espacio como los momentos de reflexión, empezaron a comprenderse como acciones dialogadas que concientizaron la complejidad que caracteriza la practica en el museo.

5.3. “Reconstruir la experiencia por medio de la narración”

La narración cumple una función transformadora, nos permite construir lenguajes, ideas y maneras de expresarnos, se convierte en un relato que va ilustrando una historia aquella a la que en éste momento llamaremos “el devenir de la práctica pedagógica” allí contemplamos cada pensamiento, pregunta, emoción

y sentimiento. Enfrentamos una hoja en blanco con el momento íntimo de recordar, de repetir lo vivido, reflexionando sobre ello reconstruyendo uno a uno los pasajes y las intransigencias de la intervención reflejando aquellos temores, enojos, tensiones, días complacientes o tormentosos.

Por medio de la narrativa reconocimos que el escribir es un ejercicio que permite investigar y reflexionar a la maestra en formación; relatar nuestra vida, lo que pensamos, lo que sentimos, posibilidad imaginar y suscitar por medio de la palabra un mundo vivido por la maestra un lado de la enseñanza y el aprendizaje que muchas veces no tiene relevancia y que precisamente desde la práctica debe ser primordial en los espacios de reflexión para que se piense la importancia de escribir sobre uno mismo en relación a lo que vive.

“Hacer memoria” es pensar sobre eso que nos cuestiona, nos transforma, es construir aproximaciones casi reales de ese momento y transformarlas en un significado crucial para la formación profesional. En ese sentido, analizamos a partir de ese ejercicio de hacer memoria, que a través de los relatos personales y los círculos de diálogo se ritualizaba el momento de la reflexión, en razón de que cada una de las maestras comprendía que éste espacio involucraba un poco más de tiempo, de sentido, de amor y sobretodo de investigación, porque no solo era describir el día a día sino por el contrario desfragmentar cada suceso y lograr ver en él aquello que nos frustra, nos entristece, nos complace, nos reconforta, etc.

Parte de las maestras en sus lugares de práctica, llevan a cabo experiencias educativas significativas que muchas veces no registran, no escriben, no documentan, momentos que solo se viven una vez, que son claves para la transformación y la formación de una identidad individual y colectiva. De esta manera, expresamos la importancia en emplear formas de documentación pedagógica que permitan re-construir de

manera significativa la labor de la maestra especialmente en los espacios alternativos pues estos nos dan otra mirada de la educación, permitiéndonos contrastar las dinámicas tanto en la escuela como en el museo.

Una documentación pedagógica que se salga de los esquemas tradicionales como el diario de campo o las rejillas auto-evaluativas, dando la oportunidad a que la maestra experimente con su propia creatividad ya sea desde un poema, un dibujo, una galería fotográfica, hasta la misma construcción de un museo propio con las experiencias que vive y a los retos que se enfrenta en ese transitar educativo.

Cabe resaltar, que esas propuestas deben reflejar la labor pedagógica e investigativa de la maestra pues en ocasiones sucede que se presentan elementos sin ningún apoyo teórico que sustente eso tan significativo, por ello reiteramos que el tiempo y la dedicación que utilizamos para hacer ese ejercicio de reflexión debe ser considerable, debe ser un momento íntimo o colectivo que nos permita profundizar, problematizar y dar solución a aquellos sucesos, logrando así dar respuesta al qué, cómo, por qué y para qué la maestra es de gran importancia en un espacio alternativo distinto a la escuela tradicional.

5.4. “imaginarios: formando una identidad”

Los roles en un espacio alterno a la escuela varían de significado y valor, esto sucede porque en un comienzo todo es totalmente ajeno a lo que conocemos; tanto, que no comprendemos nuestra participación en él “la maestra, la comunicadora, la practicante, la guía, etc.” variedad de roles con las cuales fuimos nombradas en éste lugar fueron claves para la definición y formación de nuestra identidad personal - colectiva. Para empezar, fue todo un proceso de comprender por qué a la maestra en un lugar fuera de la escuela se le define de otra manera; sin embargo, a medida que hablábamos de aquellos cuestionamientos

nos dimos cuenta que no es la palabra con la que nos nombren sino la identidad que estamos construyendo a partir de las experiencias que llevamos a cabo.

De esta manera la identidad de la maestra se constituyó desde las lecturas hasta los cambios por medio del espacio de reflexión, reconociéndose, así como una profesional crítica, auto-reflexiva, mediadora, empoderada y compleja. Porque proponemos nuevas formas de compartir el conocimiento, porque reconocemos nuestras potencialidades y talentos, porque cuestionamos las propuestas pedagógicas que brinda el museo, porque nuestra voz es protagonista de un discurso que invita a reflexionar y participar. Nuestro paso en éste lugar no es “atender público” como suele denominarse, implica investigar sobre la historia, la geografía, la sociología, sobre un sinnúmero de conceptos y teorías discursivas involucra habilidades comunicativas, corporales y racionales; teniendo empatía con diversidad de poblaciones no solo con las infancias, sino con adolescentes, adultos, extranjeros y hasta con nuestros mismos pares, asumiendo el reto de comprender nuevos lenguajes y subjetividades.

Nuestro propósito dentro de este análisis es desdibujar todos aquellos imaginarios y calificativos que denominan a la maestra en formación en un espacio alternativo, no solo porque nuestra presencia es crucial para vincular el aprendizaje con otros, sino porque somos capaces de enfrentar nuevos desafíos. Por consiguiente, la maestra sigue siendo la maestra en tanto asume su labor educativa comprometida, intelectual y reflexivamente, transformando los espacios en lugares para el encuentro, el diálogo y la fraternidad.

5.5. *“Estrategias que apoyan a la participación en la práctica pedagógica.”*

A partir de una triangulación realizada desde: entrevistas, observaciones, anotaciones, informes y relatos (narraciones de las maestras involucradas en esta sistematización); en donde se encontraron constantes como: la emocionalidad (el miedo, la frustración y los desequilibrios), los aspectos pedagógicos (estrategias utilizadas por las maestras en formación), la corporalidad, la experiencia y por supuesto aquello que constantemente interpela esta investigación la reflexión. A partir de un análisis e interpretación realizada a través de diferentes autores como ya se vio anteriormente es que se puede dar cuenta de todo el proceso. De esa manera podemos mostrar todo un proceso que guio durante dos años de práctica, una apuesta hacia la reflexión dentro del espacio, con lo cual todas las categorías anteriormente expuestas son una pequeña muestra de los sentires y las emociones dentro de la experiencia de cada una de las maestras partícipes, en este caso fueron 5 las que permanentemente apoyaron dicho proceso, denotando que es sumamente importante el narrar aquellos acontecimientos, los cuales rompen con lo convencional del momento para generar reflexiones que aporten una transformación de la maestra, no solo de ella, sino también del lugar en el que se encuentre.

El análisis que ahora abordaremos da cuenta de esos procesos metodológicos, que se llevaron a cabo dentro de la práctica en el museo para orientar y fortalecer un camino hacia la reflexión. En ese sentido es primordial analizar y destacar las estrategias que apoyaron la transformación dentro de la práctica para reorientarla desde un sentido reflexivo. Podemos decir que el desarrollo de estas estrategias se fue dando en cada momento de la práctica, fue un trabajo duro y con grandes aciertos y desaciertos, pero la razón de que

buscáramos reorientar esa práctica, era porque sentíamos que allí faltaba algo para retroalimentar los procesos personales y profesionales de cada una de nosotras.

Por tal motivo hallamos una serie de estrategias o metodologías que fortalecieron las dinámicas dentro de la práctica, pero sobre todo que le daban un sentido a lo que se estaba haciendo. Entonces logramos establecer al diálogo, pregunta detonante, escuchar, escribir los procesos personales (experiencias vividas en el museo), pero sobre todo establecimos un factor determinante como es el tiempo, como un momento para la reflexión de las intervenciones pedagógicas, a partir de una libre expresión de esos acontecimientos en el encuentro colectivo, que más allá de juzgar que era lo que ocurría en un principio se llegará a evidenciar en realidad lo que molestaba o lo que gustaba a la maestra que había realizado su intervención, ya que es a partir de esas narraciones o relatos que podemos detenernos a pensar en las acciones que en la interacción dieron lugar a los sucesos próximos de la experiencia.

Entonces, todo gira alrededor del tiempo que se le da a la reflexión, ya que sin este espacio preciso y seguro no se podrían dar aquellas otras estrategias que se plantean aquí, el tiempo que se brinda a ello, esclarece lo que se dialoga, lo que se piensa, lo que no se piensa y lo que se reflexiona; esto es trascendental para la experiencia, porque solo allí podemos abrir una mirada hacia lo que sucedió en ese instante. Seguido a esto tenemos al diálogo, no como un factor efímero, sino como un aspecto que involucra todos los sentires de las maestras, ya que solo a partir de él podremos comunicar todo aquello que percibimos y recordamos de la experiencia, claro está que este va ligado con el escuchar no solo al otro sino a mí mismo, y todo esto no se podría generar sin el encuentro colectivo, que convierte al espacio en un lugar hecho para la reflexión.

Entonces ¿Qué pasa cuando en tu lugar de práctica, se tiene el tiempo establecido para la reflexión, pero este en realidad no se da?, es decir, en ese tiempo que es destinado para dicho momento suceden otras cosas que rompen con la importancia que se le debe dar a este proceso, como caer en lo superficial de la intervención de la maestra, por ejemplo denotando aspectos como : “no tuviste control del grupo” “te falta hablar más duro” “tu postura corporal no es la adecuada” que si bien son factores importantes al momento de una puesta en escena, no lo son todo, en cuanto a la reflexión que se debe dar, por lo cual ese instante que se determine para dicho accionar debe ir más allá, transformando las próximas intervenciones, preguntándose por el verdadero sentido de lo que convoca al encuentro con los estudiantes o con cualquier público, cuestionándose alrededor de los motivos por los cuales “no se tuvo el control del grupo”, no basta con decirlo, hay que encontrar su razón de ser, reflexionar en torno a ello.

En ese sentido, lo que nos llevó a la realización de este trabajo, tiene que ver con esos sentires ya esbozados anteriormente que encontramos en el espacio de práctica, pero también al encontrarnos con quiebres en lo que para cierto periodo se le denominada como el momento de la retroalimentación, en donde no observábamos que existiera un tiempo dado para la reflexión, y en donde si esta no se realizaba en el día, en realidad no era importante, lo que llevaba a que muchas veces la experiencia, los sentires, los aportes, las dudas, solo se quedaran encerradas en uno mismo, que no es malo porque muchas veces nos gusta llevar esos procesos a la intimidad pero que posiblemente eso que se piensa y se calla, muchas veces puede posibilitar a la transformación de la práctica misma. El hecho de dar el tiempo y el espacio para la reflexión, implica que haya un encuentro colectivo en donde lo que se dialoga no sea lo superficial de aquella intervención que se decidió hacer, no es solo decir que está “bien” o que esta “mal” sino qué de eso rompió

y choco con mi experiencia, qué me disloco el pensamiento, qué transformó mi mirada, en ese sentido que aporta a esa maestra y a ese ser humano que está allí.

Si el momento para la reflexión recae en la banalidad, es preciso que la maestra que evidencie esto, tome la batuta y de lugar a la reflexión, haciendo de ese momento el más único e irrepetible para todas esas otras maestras que se encuentren presentes, ya que esta es la realidad que muchos espacios de práctica afrontan, no lo decimos sólo por nosotras sino también por todas esas narrativas de compañeras que expresan lo mismo, pero también por lo vivido en otros espacios de práctica, ya sea dentro de la escuela o fuera de ella.

Por tal motivo una estrategia que aquí nos funcionó, otorgándole sentido en nuevos entramados de significación en nuestros procesos de formación y generando un giro a ese tiempo de la reflexión fueron las preguntas detonantes, que más allá de querer cuestionar los procesos de alguna compañera, lo que se buscaba era centrar el diálogo en aspectos importantes de las narraciones expresadas en su momento, es decir, que fueran más allá del simple hecho de “dije mal una palabra” o “por un momento se me olvidó lo que iba o tenía que decir”, aquí es cuando replanteamos el tiempo para esa reflexión con preguntas como ¿Por qué existe el miedo a no saber que decir?, ¿las maestras siempre somos las que debemos orientar ese diálogo con los estudiantes?, etc. Son momentos que deben buscar ir más allá de una anotación del discurso para un instante, deben ser momentos que me permitan entender la razón de eso que sucedió.

Y por último tenemos como estrategia, el escribir esos acontecimientos y experiencias de la práctica, que de alguna manera, permiten liberar el alma y la mente de todo aquello sucedido, más allá de expresar lo sucedido en la intervención con los chicos, lo que en realidad buscamos fue entender y plasmar qué es eso

que me afecta y me hace sentir diferentes en la práctica con los grupos escolares y demás personas que asisten al museo, más allá de hacer un diario de campo o un diario escolar, es hacer un diario personal, que de la libertad de escribir toda sensación que produce esa práctica, nosotras decidimos hacerlo a través de relatos, pero hay miles de formas de escribir lo que se piensa y se siente, solo se debe buscar la manera en la cual uno se sienta más cómodo.

El escribir es fuente primordial para el saber, para el conocer y el entender, de tal forma sabemos que no es fácil y cuesta realizarlo, pero si es fundamental para todo proceso ya sea académico o personal, fue un factor importante para este trabajo, y es preciso para recordar y reflexionar sobre esos aspectos que vinculan a la experiencia como parte fundamental de toda transición en la vida.

Entendiendo lo anterior, la práctica frente a un espacio reflexivo fue buscando una forma, fue cambiando y tomando otros caminos, y esto solo se dio a partir del encuentro de esas estrategias metodológicas, que poco a poco se fueron implementando, y claro que transformaron la perspectiva de lo que nosotras apostábamos para un espacio reflexivo, en donde la voz de las maestras no callara la experiencia y en donde el reflexionar fuera un asunto indispensable para pensarse como educadora infantil.

Así, todas estas estrategias hicieron que se le diera un lugar importante a la reflexión dentro de las prácticas en el espacio museístico, delegando al encuentro colectivo entre maestras una responsabilidad que recaerá en el valor de la experiencia cotidiana que cada una vive y que a través de ella: piensa, sueña, anhela, teme, se pregunta, se inquieta, sufre, llora, ríe, pero sobre todo se da una idea de que algo más allá puede cambiar. “Lo que confrontamos cuando reflexionamos”, “lo que escuchamos cuando reflexionamos”, “lo que sabemos y no sabemos cuándo reflexionamos”, “lo que queremos cuando reflexionamos”, “lo que

sentimos cuando reflexionamos”, son todas estas, perspectivas que se encuentran en el momento de la reflexión y que solo tú puedes darle lugar, no es tú compañera, o tú coordinador(a) de práctica, eres tú la que delegará sentido al momento de la reflexión.

Desde las estrategias planteadas anteriormente, en torno a las reflexiones y transformaciones que se evidenciaban para un trabajo nuevo y significativo con el público, se veía como algo primordial, vincular la historia a procesos atractivos para los mismos, es decir que la labor de la maestra también se complejiza y se convierte en un reto para generar y brindar algunos conocimientos de manera amena, atractiva , e interesante, ya que lo que nos diferencia de otros profesionales dentro del museo, es precisamente las habilidades pedagógicas que tenemos para crear, construir, mediar e investigar, formas de transmitir el conocimiento, teniendo en cuenta la diversidad de público que se maneja.

Entendiendo así las múltiples edades que son convocadas en el museo, el hecho de hacer atractiva una temática, implica por supuesto entender que cada persona tiene una serie de saberes, a lo que denominaríamos como “saberes previos” que nos dan la posibilidad de indagar un poco sobre ese ser, sobre lo que conoce, no conoce y quiere conocer, no podemos partir de relaciones unidireccionales, comprendiendo que dentro del museo un discurso o implementación atractiva se hace desde un diálogo bidireccional, que permita la confluencia de ambas partes, construyendo un conocimiento a partir de aportes mutuos.

Podemos decir que, el diálogo va de la mano con ese canal de comunicación que se crea en el instante que nos aproximamos a interacciones diversas con los visitantes, ya sea por medio de la palabra, de la mirada, de los gestos, de las señas, de los silencios, etc. Es esta una y mil formas más de entablar un

diálogo a través de la consigna de crear un canal comunicativo, que da la confianza y la posibilidad, de generar preguntas, aciertos, desaciertos, encuentros, desencuentros. Pero lo importante aquí es que se da un encuentro, un encuentro para el conocimiento, para la experiencia, para la duda, para la pregunta, para la razón, para el pensamiento, para los sentimientos; es preciso entonces la experiencia con el otro, con lo otro, con ese espacio ajeno a mí, que da la posibilidad de configuraciones complejas que solo aquél que las vive, es quién decide cómo vivirlas y sentirlas.

Esas nuevas formas de interacción y de atracción del visitante con la historia, si bien parte de las relaciones que haga la maestra en formación con el espacio, también están mediadas con los objetos que se encuentran allí, cabe mencionar, que lo que hace atractiva la visita al museo, es encontrar elementos, objetos, cosas, que no son comunes, que no son cotidianas, que posibilitan el imaginar o recrear otro tiempo, otro momento, otros sucesos. Desde allí la maestra en formación es un puente del saber, de la experiencia, brindando a partir del diálogo, de la exploración, de la sensación, de la observación, de la pregunta, una serie de posibilidades que permitan numerosas posturas y experiencias por parte del visitante y por supuesto de ella misma, como lo mencionamos antes es una relación mutua, un diálogo bidireccional que confluye en quizás descubrir algunos misterios que guarda la historia, o quizás de poner varios puntos de vista o por qué no de pensar cosas jamás pensadas.

Esas nuevas formas de interacción que surgen con el contacto con el público y de las reflexiones previas que se dieron, son las que precisamente cambian las maneras de comunicar en el museo, no solo si se dialoga se puede llegar a comprender algo, el cuerpo es parte fundamental de lo que se quiere decir, de lo que se quiere transmitir, cuando diálogo no solo puedo expresar con la palabra, sino que también con lo que

refleja mi cuerpo, existen cosas, que las palabras no son capaces de explicar, no son capaces de aclarar, existen cosas que solo se deben sentir para entender, o que están sujetas a una relación de cuerpo y palabra que hacen más enriquecedora la visita en el museo, es decir a partir de las sensaciones y de la utilización de los sentidos como potenciadores de vivencias es que podemos abrir a un más el campo para el conocimiento y el saber.

Es a partir de los sentidos que podemos explorar con agudeza cada rincón del museo, cada objeto que se instaure allí, entendiendo que estos también brindan múltiples conocimientos, solo a un objeto le podemos hacer 100 preguntas, esto por supuesto no lo conocíamos nosotras antes de ingresar a este sitio de práctica, pero para hacer aún más agudo nuestro sentido para la investigación, fue necesario realizar un taller en donde escogíamos un solo objeto y a este le realizábamos 100 preguntas diferentes, nuestra sorpresa fue grande, jamás pensamos que un solo objeto guardara tanto conocimiento y tantas preguntas que a partir de la curiosidad que se genere es que se pueden llegar a contemplar.

Así, durante este proceso le apostamos a un trabajo por la curiosidad dentro del museo, como una estrategia para hacer más ameno, más gustoso, más llamativo los procesos históricos, si bien creíamos que por lo general los niños eran quienes explotaban esos procesos de curiosidad, muchas veces en las propuestas pedagógicas, quedábamos atónitas cuando notábamos que poco a poco la curiosidad y precisamente la imaginación se ha perdido en ellos y ellas, distanciándolos del asombro que produce una experiencia, por eso la tarea de la maestra en formación se hace cada vez más ardua, buscando siempre la forma de maravillarse e inquietar a sus estudiantes, y en este caso en el museo a todo tipo de público, por eso

la importancia de sensibilizar a nuestros estudiantes sobre lo que observan, sobre lo que sienten y perciben, no basta con una mirada hay que contemplar todo lo que rodea al objeto, a la pieza o a el lugar.

Por otra parte el preguntar diversidad de cosas a un solo objeto nos permite entonces dar cuenta de otras formas de conocer, no basta con decirle al niño o la niña, adulto, adulto mayos, etc.: ¿qué ves? Es importante preguntarles tal vez, ¿qué le preguntarías a ese objeto? Quizás sobre su forma, tamaño, textura, color, diseño, uso o época, estas y mil dudad más los llevaran a otras preguntas que se conectan unas con las otras, son estas maneras de ver y observar al objeto lo que también posibilita la sensibilización del público con el mismo, y así mismo con el espacio que le rodea, con las personas que se encuentran allí y lo que pudo haber pasado en cierto momento de la historia.

Precisamente todas estas características son las que hacen que el museo sea un espacio educativo y pedagógico, no solo la maestra es quien brinda esos aspectos, el mismo espacio como se denota, tiene dichos caracteres que los configuran como un lugar dispuesto a las relaciones humanas, sociales e interactivas, que posibilitan el intercambio de saberes y la adquisición de nuevos conocimientos, permite la sensibilización por el objeto, por el espacio y por el otro, es abierto a la exploración, a la pregunta, a las afirmaciones, a los diferentes puntos de vista que puede generar la historia, ya que si bien existen datos que frecuentemente son más exactos o seguros en la medida que son estudiados por especialistas, en este caso historiadores, en preciso mencionar que jamás en realidad sabremos cómo fue esa historia a la cual en el museo nos remitimos día a día, ya que ninguno(a) de los que nos encontramos allí vivió aquella época o aquellas circunstancias, de alguna forma solo a partir de la investigación, de la imaginación , de la

sensibilización, de la recreación, es que podremos dar cuenta de aproximaciones que nos permitan conocer un pasado que inquieta y moviliza a quienes visitan los museos.

Y por supuesto que defendemos en definitiva el espacio que le es brindado a las licenciadas en educación infantil, y no solo a ellas si no a todas(o) lo licenciados que habitamos el museo, entendiendo que es fundamental la labor que allí se realiza, no solo desde lo pedagógico, si no desde lo investigativo, ya que las maestras(o) brindan otras perspectivas para el espacio, estableciendo un diálogo más abierto, bidireccional y con sentido, dando cabida a la construcción desde la interacción del conocimiento, no basta con lo que la maestra(o) sabe, es vital escuchar y comprender aquellos saberes previos con los que los diversos visitantes llegan al museo, para de esa manera generar nuevos aprendizajes que logren hacer la experiencia en ese lugar como algo único e irrepetible.

5.6. “Desencuentros en la práctica pedagógica”

Pero como todo proceso, este también tuvo diferentes dificultades, que constantemente confrontaban nuestros planteamientos frente al generar un momento para la reflexión, decimos que fue un proceso de aciertos y de desaciertos, de encuentros y desencuentros porque al final no todas nuestras compañeras nos apoyaron, y porque solamente al involucrarte en serio con lo que deseas es que entiendes la importancia de lo que se plantea, por tal motivo el involucrar a nuestras compañeras, requirió un diálogo previo contándoles inicialmente nuestras observaciones y opiniones que teníamos acerca del espacio que se daba en ese momento para la “reflexión” o como se denota allí y es el momento de la retroalimentación, que para nosotras debe ser el momento de la reflexión, ya que más allá de retroalimentar las acciones que se llevaron a cabo en una intervención pedagógica, es poder ir más allá de esa acción, como por ejemplo el preguntarse

¿Qué me llevo a dicha acción?, pueden ser preguntas que en el instante no son tan estructuradas, pero que en el momento adecuado de una reflexión, pueden transformar esa próxima intervención con los chicos o con los visitantes en general.

El hecho de reconstruir o contar mi experiencia a otros, también permite ver y evidenciar aspectos que las persona en cuestión, no habían denotado ni mucho menos se habían percatado de ello, por eso mencionamos que no se trata de juzgar sino de dialogar alrededor de situaciones y acontecimientos, que tal vez tú también has vivido pero que los concibes de otra manera, o que encuentras la manera de mejorar o de resolver, ya sea lo que llamamos como una “buena” o “mala” experiencia, de igual manera siempre podremos reflexionar frente a ambas circunstancias.

Como en toda experiencia vivida, no todo es color de rosa, existieron dificultades que hacían difícil llevar acabo la reflexión en el espacio del museo, en primer lugar porque antes de nuestra llegada a este, se manejaban otras dinámicas que no tenían en cuenta el momento para la reflexión, en segundo lugar cuando se planteó en el grupo la perspectiva de un cambio, muchas de las maestras en formación no estaban de acuerdo, lo cual hacía difícil el solicitar por ejemplo un relato por parte de ellas, o una entrevista, se hacía evidente la indiferencia que se tenía sobre el hecho de dialogar o conocer, las experiencias frente a la práctica que se tenía en el lugar, ya sea porque no se pensaba en reflexionar más allá de lo que se cree ver al momento de la intervención, o tal vez simplemente existía el desinterés, ya que muchas veces las maestras y los maestros no tenemos la práctica de escribir esos acontecimientos que transforman nuestras experiencias cotidianas.

Ahora bien con las estrategias mencionadas anteriormente, se logró dar lugar y posicionar a LA REFLEXIÓN como un aspecto fundamental a la hora de ejercer nuestra labor como maestras, si bien cada actividad o intervención muchas veces no sale como lo esperamos, el tiempo de relatar y dialogar entre pares, permite detenernos y analizar con calma aspectos que antes no nos parecían fundamentales ni trascendentales, pero que quizás en el momento de estar con los chicos si lo son, son esas reflexiones las que posibilitan una transformación, es desde allí donde podemos contemplar cualquier posibilidad que se da en la interacción con el otro.

Otra dificultad que reconocemos es la de recaer en cosas quizás superficiales, ya que en el instante de dialogar sobre lo sucedido en el día con los chicos o demás visitantes, se marcaba y denotaban muchos aspectos como: “dijiste mal una fecha” “se te olvido alguna información precisa”, que si bien, son importantes a la hora de transmitir contenidos históricos a los niños y las niñas, jóvenes y adultos, no se debe quedar en remarcar situaciones como esas, sino por el contrario es evidenciar qué sucedió en esa intervención, ¿Qué paso con los chicos?, ¿Me escucharon?, ¿Se divirtieron?, ¿Se llevaron algo de lo que yo les conté?, ¿Se interesaron por conocer?, ¿No les importo nada?, ¿Cómo hago para que les interese la historia?, el momento de la reflexión entonces da el lugar para que se permita contemplar todas estas preguntas y responder quizás en el momento, con otras mil preguntas más.

La idea también de esos espacios es que entre el grupo de maestras haya una disposición para escuchar a la otra y viceversa, es poder expresar con sinceridad lo que sucedió, lo que molesta, lo que hace feliz, lo que irrita, lo que fastidia, lo que entristece, lo que duele, lo que quisiera hacer para ser mejor maestra, pero así mismo lo que puede aportar a las demás, son tantas cosas las que se pueden escuchar

cuando se da la oportunidad de generar este tipo de momentos en la práctica y en la vida laboral de las maestras, que sin duda estamos seguras de que es a partir de estos espacios en donde se puede lograr una transformación del encuentro de la maestra con sus estudiantes.

5.7. “Dos roles que se asumen en la práctica”

Durante toda la práctica en el museo hay un rasgo que permite la reflexión, la contemplación y quizás un poco el análisis de lo que hacemos dentro de lo que realizamos de implementaciones o intervenciones con los diversos grupos que asisten al museo, estos aspectos son la idea de un observador que está presente constantemente en las actividades que realiza una maestra en formación y en el otro caso pues es precisamente esa persona que asume la muestra de una actividad, por esta razón asumimos dos roles en la práctica cotidiana en el museo, ya que estos nos permiten reflexionar y evidenciar diferentes perspectivas a la hora de dialogar frente a cómo fue la experiencia con esos visitantes con los cuales se realizó dicha intervención, ya sean niños, niñas, adultos, jóvenes o adulto mayor.

Con estos planteamientos es que anteriormente en las categorías se puede mostrar los sentires y emociones de las maestras a partir de estos dos roles, si bien no son mencionados desde esta perspectiva, se puede demostrar cómo se siente una maestra cuando la observan, con esa mirada que tal vez intimida, asusta, cuestiona, fortalece, etc. Son tantas las sensaciones que pueden llegar a producir una mirada, que justamente son esas las experiencias por las cuales las maestras reflexionan sobre su experiencia, ya que el hecho de tomar dos roles, nos permitieron dar cuenta de situaciones o elementos que muchas veces la persona quien toma el liderazgo de la actividad no denota, no percibe, no se hacen importantes, o tal vez son ajenos a lo que quiere la maestra.

En algunos casos esta observación se convertía en “la mirada que mancha, como diría Skliar (2008)”, la mirada que juzga, la mirada que sanciona, y esa mirada paraliza, intimida, sobresalta. ¿Por qué entonces manchamos al otro con la mirada? solo ¿Por qué hay incongruencia?, es decir, solo porque nos equivocamos, porque en algunos casos erramos cuando hablamos, cuando nos movemos, cuando vemos al otro, etc. En realidad qué miro, cuando el otro es quién está en escena, en este caso cuando la maestra interviene en el aula o en el museo, qué miro, la palabra qué dice, lo que mis oídos escuchan, sus movimientos diversos, su quietud al hablar. Comprendimos, tal y como lo menciona Skliar (2008) que a veces pedimos que nos miren, que nos presten atención, porque creemos que cuando otros nos ven, nos observan, es una manera de mantener la atención, pero en realidad qué miran cuando nos observan, qué miramos cuando observamos, de alguna forma otras veces no queremos que nos miren, o qué nos miren de cierta manera, la mirada estremece, es incierta, dispuesta al momento, a lo que suceda. Tenemos entonces que abrirle un gran espacio a la mirada, a la observación, como parte fundamental para la reflexión, dejando en claro que es preciso fijar una posición abierta, que me permita ver más allá de lo que creo ver, sin juzgar, sin dañar, sin herir.

Porque cuando se está como observador, se puede lograr ver más allá de lo que quiere o prevé la maestra, se adquiere la posibilidad de entender un poco las actitudes de los niños, niñas, jóvenes y adultos que participan en los encuentros pedagógicos del museo, de alguna forma se puede entender la falta de atención por parte de muchos, el interés por otros, pero sobre todo ver la puesta en escena de una maestra diferente a ti, que te aporta en tu formación, que tal vez tenga errores como todas(o), y que quizás en ese momento de la reflexión tú le puedas aportar algo significativo de lo que pudiste observar, para que esa

práctica diaria que se haga sea diferente, se transforme, se cuestione, se abra a otras miradas desde los planteamientos de todo un grupo de personas que te dan la oportunidad de ser una mejor maestra.¹⁰

Ahora bien la posición que se toma cuando se es quién realiza la implementación en la actividad, también realiza unas observaciones y lecturas que van dando lugar a lo que se haga en la misma, es evidente que la experiencia de quien realiza la actividad a de quién observa, es diferente de ver, de percibir, de concebir y de sentir, con lo cual hace que el momento de la reflexión sea mucho más rico y fructífero, dando la oportunidad de conocer y comprender la experiencia de cada quién, que se hace inigualable, pero constructora de nuevas miradas y posibles nuevas experiencias. Conocer lo que otros ven, lo que tú ves, pero que no comprendes y quisieras comprender, es lo que hace el diálogo en la reflexión un lugar único, genuino de toda percepción, en donde cada quien se empapa de la experiencia del otro(a).

En dónde dos roles o papeles asumidos, configuran también la importancia del reflexionar frente a lo que hacemos y lo que no hacemos, es vernos a través de otros cuerpos, otras voces, otros gestos, otros movimientos, que trascienden las prácticas de las maestras, que se vinculan a experiencias únicas e irrepetibles. Estas nuevas miradas, estos cuerpos que hablan, estos cuerpos leídos, estas voces pronunciadas, estas voces escuchadas, permiten nuevas formas de encontrarnos como maestras y re-significarnos como maestras.

¹⁰ Ver anexos informe # 3

6. Reflexiones finales y proyecciones

Para concluir, de esta manera damos cuenta finalmente que los objetivos planteados al principio de esta investigación fueron constantemente relacionados en el espacio y en la perspectiva de reflexión a la cual se quería llegar en el lugar de práctica, así encontraremos que se logra darle una importancia a los espacios de reflexión dentro del museo desde la pauta de un tiempo, hasta la manera o el lenguaje que allí se maneja para realizar una reflexión profunda, en ese sentido se evidencia la construcción de una perspectiva reflexiva no solo en el sitio de práctica sino también en las maestras en formación que hacen parte de este ejercicio transformador; notamos entonces que se lograron generar espacios para el diálogo constante entre funcionarios del museo y colegas de la práctica dando cabida a los aportes desde los diversos saberes que cada sujeto tiene entendiendo que la reflexión constante debe ser un pilar que movilice el hacer pedagógico constantemente.

Entonces, la presente investigación logro abordar el propósito de analizar las dinámicas de la práctica pedagógica para lograr evidenciar qué sucedía con los espacios de reflexión relacionados a la formación profesional de las maestras de Lic. En Educación Infantil. Interviniendo los espacios y comprendiendo el trabajo educativo que se realiza en un museo, nos dimos cuenta que la experiencia es fundamental para empezar a entablar relaciones humanas, pedagógicas, sociales y culturales, así como también a descubrir que dentro de cada una de nosotras existe un sentimiento que involucra permanentemente las emociones dadas desde los acontecimientos que son quienes traspasan, vinculan, desvinculan, quiebran, distancian y cautivan aquellas maneras de estar y de sentir en el espacio en el que se encuentren.

Así logrando transformar los espacios de reflexión en la práctica pedagógica gracias a las proyecciones trazadas desde un principio, que permitieron desde diversas estrategias consolidar un espacio destinado para el diálogo trabajando desde la empatía y las relaciones interpersonales dentro del grupo de la práctica, consolidando acuerdos para el trabajo autónomo, respetando a su vez los tiempos destinados para dialogar sobre aquellos acontecimientos que tuvieron trascendencia en el momento de la intervención y de la experiencia en el museo.

Con esta investigación, manifestamos la importancia de reconocer la práctica en los espacios alternativos para que colegas y personas del común, amplíen su perspectiva respecto a la identidad de la maestra y los espacios de formación que dentro de su lógica pedagógica respondan al trabajo social con la comunidad y por ende a la constante reflexión de su labor frente al mismo, de ese modo, es primordial replantear dentro de la Universidad Pedagógica Nacional la forma en que se da a conocer el espacio de práctica, ya que muchas veces como lo vimos anteriormente las(os) estudiantes que deciden enfocarse por un espacio alternativo llegan con muchas incertidumbres acerca de su labor, así mismo, debe ser fundamental cambiar esas nociones o percepciones sesgadas que se tienen frente a la práctica en el museo teniendo en cuenta los procesos, las intervenciones, la actitud creativa de la maestra, sus esfuerzos, la investigación constante y aquellos retos que la llevan a transformar su quehacer constante. Por tal motivo debe existir un vínculo dialógico entre estas dos instituciones para que se re-signifique el sentido de la práctica en otros espacios alternos a la escuela, ya que como lo mencionamos creemos vital el papel que cumple la maestra en formación dentro de lugares como los museos, haciendo que cada día se complemente y potencie los procesos educativos que se brindan en otras instituciones ya sean fundaciones, espacios culturales, entre otros.

Por otro lado, es necesario rescatar los ejercicios escriturales (relatos) como un elemento que permita a la maestra tener un encuentro íntimo con su experiencia, que por medio de la memoria consiga reinterpretar su accionar frente a las diversas circunstancias que la cuestionan y la retan a repensar su intervención, comprendiendo que no es lo mismo describir lo que pasó sino que por el contrario es necesario darle un sentido pedagógico al mismo donde la reflexión atraviese los sentires y los propósitos que la maestra se haya planteado, comprometiéndola a tomar parte de su tiempo para pensar, para liberarse, para cuestionarse y para rescatar elementos que ella o él crean importantes en su práctica.

Ese rescatar elementos refiere al hecho de poder hacer una retrospectiva de su proceso, evidenciando otros factores que influyen en la puesta en escena como la corporalidad (voz, mirada, gestualidad), la emocionalidad (la frustración, los miedos, las tensiones) las estrategias pedagógicas que posibilitan a la maestra en formación a desempeñar y generar nuevas formas de interacción con la diversidad de población, en especial con los niños y las niñas, ya que dichas estrategias son las que generan un acercamiento a nuevos saberes y conocimientos.

Por último, haremos una serie de recomendaciones para que estos procesos anteriormente mencionados sigan presentes en los espacios de práctica y con el tiempo repercutan en las propuestas pedagógicas:

- Fortalecer los espacios de reflexión teniendo en cuenta un tiempo considerable haciendo uso desde una perspectiva que oriente los intereses del lugar de práctica y por consiguiente los de la maestra en formación.

- Crear canales de comunicación mediados por los círculos de diálogo, permitiendo que las(os) maestras(os) expresen y argumenten cómo se sintieron, qué retos tuvieron, qué aciertos – desaciertos encontraron en su intervención, cómo fue la puesta en escena, su lenguaje, su corporalidad, sus miedos, sus talentos, que las(os) llevan a transformar su quehacer docente, haciéndolas sentir participes de procesos sociales, culturales y políticos.
- Se hace indispensable el uso del relato como una herramienta pedagógica que permita a la maestra(o) entrar en diálogo consigo misma y con sus experiencias, aportándole poco a poco la posibilidad de adquirir un sentido crítico acerca de su accionar entorno a aquellas dificultades que se presentan durante la experiencia.
- Re- significar los vínculos entre instituciones educativas en este caso: Museo – Universidad, Museo – Escuela, siendo primordial para promover puentes de diálogo, apreciaciones, acompañamiento, de manera que se logren relacionar los saberes previos y los nuevos conocimientos adquiridos.
- Desdibujar todos aquellos imaginarios y calificativos que denominan a la maestra(o) en formación en un espacio alternativo, no solo porque nuestra presencia es crucial para vincular el aprendizaje con otros, sino porque somos capaces de enfrentar nuevos desafíos, que involucran un sentido de formación de la identidad personal y profesional.
- Rescatar el sentido de la emocionalidad como una expresión humana que proporciona nuevas miradas y sentires frente a las relaciones intersubjetivas que complementan a la profesión docente.

- Invitamos al lector a reflexionar constantemente, no solo sobre los acontecimientos que irrumpen con la cotidianidad sino a profundizar sobre el qué, el cómo, por qué y sobre todo el para qué de sus formas de interactuar con el mundo, logrando por medio de la retrospectiva de su experiencia, ir y venir contantemente dentro de aquellos interrogantes, cuestionamientos, sucesos y reflexiones.
- La voz y los ritmos de aprendizaje de los(as) niños(as) son distintas dentro de la escuela y el museo. Hace parte de nuestra profesión, tener en cuenta dentro de nuestras propuestas las etapas de desarrollo, el contexto, los saberes previos, sus intereses, sus temores, sus dudas y demás aspectos que son parte fundamental para los procesos educativos.

7. Referentes Bibliográficos

- ABRAMOWSKI, A. (2010). Maneras de querer “los afectos docentes en las relaciones pedagógicas” Buenos Aires, Argentina. Paidós.
- AMADO, A. (2009). El docente en formación habla de su propia experiencia como monitor educativo en el museo 20 de julio de 1810 (Tesis de pregrado).Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- BAQUERO, P. MOLANO, M. (2009). Dirigir y tutorar proyectos de investigación narrativa: experiencias, reflexiones y preguntas. Revista Actualidades Pedagógicas Nª 54.
- BAQUERO, P. VILLA, W. (2013). Un visitante en el aula, representaciones de la práctica pedagógica de formación docente.
- BOHM, D. (1997). Sobre el Diálogo, Barcelona, Kairos.
- CASTIBLANCO, S. CASTILLO, L. PRADO, Y. (2014). Reflexionando las prácticas docentes desde la perspectiva de Proyecto de Trabajo. (Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- CONVENIO Andrés Bello. (2003-2005). Historia común. Memoria fragmentada. La enseñanza de la historia en América Latina. Experiencias y reflexiones Bogotá. Editorial Nomos S.A.
- DUSSEL, I. GUTIÉRREZ, D. (2006). Educar la Mirada, políticas y pedagogías de la imagen, Buenos Aires, Manantial.
- EDELSTEIN, G. (2011). Formar y Formarse en la enseñanza. Buenos Aires. Paidós.

- HOLLIDAY, O. (1993). La Sistematización y la Producción de Conocimiento. Lima, Perú: CEEAL.
- HOLLIDAY, O. (2013). "Orientaciones teórico- prácticas para la sistematización de experiencias".
- INMACULADA, M. HOMS, P. (2004). Pedagogía Museística, nuevas perspectivas y tendencias actuales, Barcelona, Ariel.
- IDEP, LA EXPEDICION PEDAGOGICA y LA UND. (2004). Proyecto de investigación, Expedición pedagógica nacional. Reflexionando sobre la sistematización, Dimensión Educativa.
- KAPLÚN, M. (1998). Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular). Ediciones de la Torre. Madrid.
- LAGARDE, M. (2009). Pacto entre mujeres. Sororidad. Aportes para el debate. Tomado de: en www.celem.org (Coordinadora Española para el lobby europeo de mujeres). Mouffe, Chantal.
- LARROSA, J. (2006). Sobre la experiencia. Revista educación y pedagogía. Tomado de: en <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/19065/16286>
- LARROSA, J. (2002). Sobre la experiencia. Barcelona, Aloma.
- MARTÍ, J. (18 de junio 1875). Artículo "clases orales". Revista Universal de México.
- MARTÌNEZ, L. MORERA, M. OVALLE, Y. SILVA, Y. (2016). Desde lo que son y lo que piensan las maestras del centro infantil aeiotu orquídeas de suba, comprenden y enriquecen su hacer pedagógico (tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.

- MATURANA, H. (2002). Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago de Chile. Tercer mundo.
- MEN. (2016). La práctica pedagógica como escenario de aprendizaje. Tomado de:
https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-357388_recurso_1.pdf
- MINCULTURA. (2013). PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO DE MUSEOS. Tomado de:
<http://www.museoscolombianos.gov.co/museos-del-ministerio-de-cultura/Paginas/default.aspx>
- MINCULTURA. (2014). Educación en las Entidades Museales.
- MOLINA, J. VELAZCO, L. (2012) Rol del docente e formación de licenciatura en educación infantil, dentro de los escenarios alternativos: Casa Museo Quinta de Bolívar y Museo de la Independencia Casa del Florero. (Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.
- MURRILLO, Javier y otros. (2015). La entrevista, Universidad Autónoma De Madrid. Tomado de:
[https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/Met_Inves_Avan/Presentaciones/Entrevista_\(trabajo\).pdf](https://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/Met_Inves_Avan/Presentaciones/Entrevista_(trabajo).pdf)
- SCHON, D. (1998). El Profesional Reflexivo, como piensan los profesionales cuando actúan, Barcelona, Paidós.
- SCHON, D. (1987). La formación de profesionales reflexivos: Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones.
- RODRIGUEZ, R. (2013). El desarrollo de la práctica reflexiva sobre el quehacer docente, apoyada en el uso de un portafolio digital, en el marco de un programa de formación para académicos de la Universidad Centroamericana de Nicaragua. (Tesis de doctorado). Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

- RODRIGUEZ, R. (2014). El portafolio digital como soporte de la práctica reflexiva en la formación docente. Revista iberoamericana de educación.
- RODRIGUEZ, L. (1999). Cuando las cartas irrumpen en el aula, una experiencia basada en la experiencia inter-escolar, “rollos nacionales” Universidad Pedagógica Nacional. Tomado de:
http://www.pedagogica.edu.co/storage/nn/articulos/nodynud06_07roll.pdf
- RODRÍGUEZ, M, MORA, M. (2009) Comunicación +Educación en Museo, Nociones Básicas. Géminis. -
- PERESSON, M. (1997). Metodología del Proceso de Sistematización Pasos Fundamentales del Proceso de Sistematización del Proyecto y Experiencia de Teología Popular de Dimensión Educativa. 1985-1995. En Aporte 44 Sistematización de Experiencias. Medellín, Colombia.
- PULCKROSE, H. (1995). Enseñanza y aprendizaje de la historia. Cap. IV. “Aprendizaje de la historia más allá del aula”.
- SCKLIAR, C. (2008). Ensayo audiovisual, La escena está servida, FLACSO, Argentina, Publicado el 3 de mayo de 2013. Tomado de: <https://www.youtube.com/watch?v=RWBCB-oOvXk&t=16s>
- SUÁREZ, D, OCHOA. L, DÁVILA. P. (2004). Documentación narrativa sobre experiencias pedagógicas. Revista Nodos y Nudos, Volumen 2.
- TRISTANCHO, M. (2011). Museos de arte, instituciones culturales y primera infancia, Revista Magisterio, arte y Educación No
- VERGER, A. (2007) Sistematizando experiencias: análisis y recreación de la acción colectiva desde la educación popular” Revista de Educación, 343.Mayo-agosto 2007, pp.6 23-645.

8. Anexos

El siguiente apartado corresponde a los anexos que sustentan los instrumentos metodológicos usados tanto para la recolección de información como para su respectivo análisis, encontraremos fotografías que reflejan el trabajo colectivo en los momentos de reflexión y la participación en el momento de la intervención pedagógica con los diversos grupos; 2 cartas realizadas para la acogida de las nuevas compañeras con la intencionalidad de brindar un apoyo, incentivando a la reflexión desde el inicio de la práctica; 2 entrevistas de 4 realizadas usadas para complementar las diferentes categorías emergentes, 15 informes que desataron una serie de conceptos y elementos claves para la reconstrucción del espacio de práctica y para evidenciar el trabajo que allí se realiza; para finalizar es importante aclarar que dentro de estos anexos no se hacen públicos los relatos personales pues solo se evidencian dentro de las categorías algunos fragmentos que pudimos rescatar con el permiso de las compañeras.

Evidencias fotográficas de los espacios de reflexión e intervención pedagógica.



Fotografías tomadas durante los círculos de reflexión y la intervención con diversos públicos.

Autoras: Lorena Cárdenas y Angie Rivera.

Cartas de acogida

Viernes 23 de febrero del 2017

Bogotá D.C

BIENVENIDA(O):

Hoy comienza una de las experiencias más significativas para tu formación académica y profesional, que te permitirá enfrentarte y visualizar un espacio enriquecedor...Respira, observa, aprópiate de este lugar, hazlo parte de tu vida casi como fuese tu segundo hogar. Reconoce que al estar aquí te estás dando la oportunidad de ampliar tus perspectivas con respecto a la educación y al rol maestro.

No le temas al cambio, a lo diverso, a las preguntas que te surjan, al devenir, enfrenta con valentía los retos y dale fuerza a tu participación. Involucra tus saberes, dale un sentido a eso de lo que te apropias, sí bien habrán días difíciles no te des por vencida(o), hay un campo de lucha que se llama reflexión aquello que te permite re- pensar una y otra vez lo que estás haciendo, para mejorar y transformar tu práctica, piensa que esos procesos ayudaran no sólo a tu formación sino al aporte que puedes hacer a la educación.

Aprende y desaprende todos los días de tu vida, se una maestra(o) que escucha, que se toma el tiempo para analizar, participar, para empoderarse de una lucha que hoy te toca a ti y que junto a nosotras la lograras llevar adelante, porque quien no se enfrenta a los riesgos vive con temores toda su vida, nadie te va a estar diciendo qué hacer y cómo hacerlo, hace parte de ti tomar decisiones y demostrar de que estas hecha(o).

Se una maestra capaz de hacer frente a las nuevas transformaciones que nos agobian, permite a tu ser estar en confianza con el nuevo mundo de conocimiento que te acoge.

Hoy empieza tu lucha, adelante y sin temor.

Con cariño. Angie Rivera, Educadora en formación

Carta #2

Viernes 18 de agosto del 2017

Bogotá D.C

BIENVENIDA(O):

¡Te felicito! Estas a punto de emprender un nuevo camino que te brindara una nueva mirada de tu ser y quehacer pedagógico, este camino te generara múltiples posibilidades las cuales iras comprendiendo y conociendo a medida que interiorices el espacio y lo que comprende al mismo, iras descubriendo un nuevo mundo, que como ya te lo mencione antes te dará múltiples posibilidades.

Con esta carta deseo invitarte, acogerte y brindarte la mejor de las energías que el universo y el cosmos tienen preparadas para ti, habrán momentos buenos y malos al recorrer tu camino pero lo importante es que siempre recuerdes el motivo por el cual llegaste, ese momento tan decisivo como lo es el llegar a un nuevo espacio, a un nuevo lugar. Tus motivos te guiaran en la comprensión de tu practica y así mismo vivirás experiencia únicas e irrepetibles que te llenaran de satisfacción y fuerza para emprender la vida misma. Espero que cuando leas esta carta encuentres más motivos por los cuales generar un cambio positivo en el espacio de práctica, que día a día aportes tus conocimientos y tus experiencias de vida y que al final puedas escribirle a alguien más sobre lo que sentiste o pensaste de tu experiencia en el lugar, o simplemente el darle la bienvenida o acogida a ese otro ser humano maestro o maestra en formación que llega por primera vez a este hermoso espacio, así como yo hoy te la doy a ti.

Atentamente.

Lorena Cárdenas, Educadora en formación.

Entrevistas

(**Talía Torres, XVII semestre, 2017**)

1. ¿Cuál ha sido la transición dentro del espacio (museo), entendiendo sus sentires y emociones, como eras antes como eres ahora?

Cuando llegue a la casa museo quinta de Bolívar tenía mucho miedo puesto que no sabía cómo se desarrollaba el papel de la maestra en este espacio. También tenía una gran expectativa frente al trabajo a realizar allí y a mi desarrollo como maestra en formación. Al pasar el tiempo comprendí la importancia que tiene el educador en este espacio, cosa que me agrada bastante ya que me permite compartir con diferente público, no solo de edades pequeñas, sino que también con adolescentes, adulto mayor e incluso con mis compañeros de la práctica cosa que me permite aprender al mismo tiempo que me formo como maestra.

2. ¿Qué le aporta el espacio de práctica a su formación como maestra y como persona?

Como maestra me permite aprender sobre historia, comprender los diferentes públicos o sea a cada persona, me ayuda a afianzar la seguridad cuando me enfrento a ellos. Ahora como persona me brinda valores como la responsabilidad y el trabajo en grupo. Genera un espacio de reflexión a las diferentes propuestas y herramientas que se brindan en los museos, y como esta reflexión, aporta al aprendizaje de las personas que llegan a este espacio.

3. ¿Cree usted que los espacios de reflexión que se dan en el museo son importantes? ¿Por qué?

Claro que sí, puesto que esas reflexiones que se generan nos permiten comprender las falencias en las actividades, propuestas O INCLUSO las que surgen cuando se hace un recorrido. Además como maestra en formación es importante tomarnos ese tiempo para un mejor desarrollo profesional y personal.

4. ¿Cuál fue la primera percepción que usted tuvo a la hora de ingresar a este nuevo espacio?

Que sería algo complicado ya que es un espacio donde se marca la autonomía y como venía de un lugar donde estas actividades están regidas por unas normas, pues manejar esa autonomía sería complicado pero a medida que pasaba el tiempo comprendí que ese control de autonomía es lo que nos ayuda a crear cosas nuevas y pertinentes.

5. ¿Cree usted que en los espacios museísticos debe estar presente la Lic. En educación infantil? ¿Por qué?

Claro que sí, me parece que la licenciatura debe tener un lugar muy importante en estos espacios, pues somos nosotras o nosotros los que en cada intervención encontramos algo nuevo que permite la creación de propuestas que llevan a una reflexión crítica frente a nuestra profesión.

(Natalya Vargas, IX semestre, 2018)

1. ¿Cuál ha sido su transición dentro del espacio (Museo), entendiendo sus sentires y emociones? ¿Cómo era usted antes, como es usted ahora?

Respuesta: Cuando llegue por primera vez a este sitio, me sentía bastante nerviosa, teniendo en cuenta que era un espacio que nuevo para mí, por ello también me invadía la incertidumbre de ya que no sabía el rol

que desempeñaba en este lugar y cómo debía hacer las cosas. Ahora después de ya casi un año y medio en este espacio puedo decir que soy una persona que ha podido enfrentar sus temores, que a pesar de que aún produzcan nervios enfrentarme con el público, soy una persona más confiada y arriesgada a establecer vínculos y sentirse con los mismos.

2. ¿Qué le aporta el espacio de práctica a su formación como maestra y a su vida en general?

Respuesta: Considero que este espacio académico/práctico ha aportado bastantes elementos a mi formación. En primera medida el desarrollar una capacidad para reconocer y relacionarme no solo con el público infantil sino con personas de todas las edades. También ha sido de gran ayuda dentro de mi formación personal pues me ha vuelto una persona más consciente de los sentimientos y emociones de los otros, de lo importante que es ponerse en el lugar del otro, para entender que piensa y que siente el otro. Por otro lado este espacio formativo ha fortalecido mi capacidad comunicativa, permitiéndome desenvolverse de manera más fluida, también me ha hecho comprender que tanto el conocimiento como la historia se construyen de manera colectiva.

3. ¿Cree usted que los espacios de reflexión que se dan en el Museo son importantes? ¿Por qué?

Respuesta: Por supuesto que los espacios de reflexión son importantes, ellos permiten hacer consciencia de nuestras acciones pedagógicas y de mejorar continuamente más allá de las muletillas, los nervios, el temor, la equivocación que son elementos que son importantes pero que no son del todo dicentes de lo que requiere nuestra labor. Los espacios de reflexión permiten pensarnos en lo más humano del acto pedagógico, nos enseña a saber leer el mundo, el otro, ha escuchar y analizar las acciones propias y

colectivas. Una práctica o intervención sin reflexión caería en la acción monótona y acrítica, la reflexión permite movilizar y transformar la práctica.

4. ¿Cuál fue la primera percepción que usted tuvo a la hora de ingresar a este nuevo espacio?

Mi primera percepción cuando llegue a este espacio giro entorno a la idea de no saber qué rol desempeñaba aquí el educador infantil. Cuando conocí las actividades que ofrecía el museo al público escolar, consideraba que eran bastante tradicionales además de seguir abordando la historia como un elemento estático, unidimensional y línea, no consideraba y hasta cierto punto lo sigo pensando, que estas actividades tuviera incidencia en la vida de estos grupos escolares, o por lo menos les permitieran o les dieran la posibilidad de comprender los sucesos históricos de manera más compleja, multidimensional y holística, debido a que nosotras sin aviso previo llegamos a este lugar desconociendo lo que implica romper con esos esquemas y proponer cambios o nuevas intervenciones pedagógicas.

5. ¿Cree usted que los espacios museísticos deben estar presentes en la Lic. En Educación Infantil?

Respuesta: Es evidente la importancia de la presencia de la educadora infantil en los espacios museísticos no solo porque este espacio atiende público infantil sino porque nuestra formación nos permite tener otra perspectiva del espacio museístico desde una mirada educativa y pedagógica. Considero que la educadora infantil tiene todo un potencial para relacionarse e interactuar, poniendo a prueba sus conocimientos, no solo basándose desde las teorías sino creando canales de comunicación entre el conocimiento y la práctica, para poder llegar a ser una profesional integra desde lo social hasta lo emocional.

Informes pedagógico sobre las experiencias en la práctica.

Informe #1

Nombre estudiante: Angie Rivera Bonilla	Fecha: jueves 23 de febrero, 2017	Museo: Casa Museo Quinta de Bolívar	Informe número: 1
Servicio educativo: Rally Bolivariano	Función que desempeñó en el servicio educativo: Comunicadora Educativa	Nombre de la institución: Colegio Leonardo Da Vinci	No. de personas atendidas: 25
Reflexiones pedagógicas			
<p>Retos: Estamos llenos de miedos que son enfrentados a diario por nuestra fuerza de lograr esquivarlos y hacerlos a un lado demostrando de que estamos hechos, hoy mi día inicia enfrentando miedos, miradas cansadas, curiosas, hambrientas de saber, eran niños y niñas que con muchos propósitos llegaron al museo. Entre sus frases se oía una en especial que poco interesado dijo “otra cartilla” con un tono de desprecio, venían del museo de la independencia y allí abrían realizado otra actividad que también requería del uso del libro guía, fue entonces cuando pensé en ¿como un elemento puede referenciar a un niño para que este demuestre su inconformidad sin conocerlo?. Mi miedo al enfrentarme a ellos debía ser derribado empezando por allí, motivándolos a descubrir y conocer nuevas alternativas de llegar al aprendizaje, les dije que esté (museo casa quinta de bolívar) era un lugar que guardaba historias y que cada una de ella nos contaban algo de un pasado que no ajeno a nosotros hace parte de nuestra cultura y de nuestro patrimonio.</p>	<p>Metodologías Implementadas: Dentro de la metodología tuve varios elementos en cuenta principalmente la contextualización de la institución y los intereses que posiblemente podían tener los estudiantes dependiendo su rango de edad, de igual manera al ir observando sus actitudes me fui dando cuenta que cada uno de ellos dependiendo de la motivación iban demostrando su interés por aprender. Se observaban en sus miradas la curiosidad y sus ansias de participar. Dentro de la misma metodología me involucre en su recorrido, iba y venía entre preguntas y risas, mi participación allí fue motivadora y mediadora del conocimiento en todo momento. Ahora bien, me gusta ver como a partir de la observación y de la lectura de los espacios ellos mismos crean historias y le dan una relación a lo que leen, miran y razonan, en sí van construyendo su propia historia subjetiva a medida que van aprendiendo algo de un pasado que se transforma al igual que ellos. Poner en juego el universo imaginario versus el universo realista me permite llevarlos a la reflexión de</p>	<p>Hallazgos (investigación – observación): Encontrar en el libro guía una ayuda y no un limitante, permitiendo a los estudiantes comprender que su recorrido dentro del museo es de vital importancia para su formación académica y personal. Invitarlos a la investigación después de, para que ellos junto a sus familiares y maestros, exploren y hagan uso de las diferentes herramientas para profundizar aquellas inquietudes que los hayan movilizado a percibir más del espacio. Es importante que se construya un diálogo interiorizado con los estudiantes en cuanto a su participación política y social, estos encuentros en el museo generan en ellos preguntas que transforman y permiten construir subjetividades que los lleva poco a poco a encontrar el propósito social de su vida dependiendo el entorno en el cual se sumerjan. Formar la identidad desde un espacio museológico es permitir a la cultura transformarse y preguntarse sobre las dinámicas a las que responden estando inmersos en un sistema. Es permitirle al sujeto vivir el</p>	

<p>Me gusta verlos interesados en esa búsqueda de respuestas, no solo las que pide el libro guía sino las que impulsan su curiosidad de saber y descubrir, esas que los motivan a movilizarse de un lado a otro, me gusta acompañarlos y ayudarles cuando se sienten confundidos, me involucra y así mismo me hace sentir en confianza. Y ya no le temo a sus expectativas prejuiciosas ahora hago parte de su interés y me sienten como parte de ellos, ven en mi un apoyo al que acuden cada vez que les cuestiona algo.</p> <p>Los niños y niñas hacen lecturas del espacio, percepciones sensoriales que los llevan a expresar frío, miedo, cansancio, interés, hambre, etc. Lecturas que les permiten ya no temerle a un lugar y adentrarse a él, ahí supe que los miedos no solo los enfrentaba yo, sino que ellos también iban derribando esos miedos, simplemente enfrentándose y de qué manera, de la manera más humana, sincera y sin juicios de valor, ellos le daban la oportunidad a sus miedos de desafiar el medio y seguir para que su experiencia en un abrir y cerrar de ojos se haya transformado en una vivencia significativa, llevándose la idea de volver y seguir conociendo ese lugar que tan temido al principio luego resulto siendo un lugar de paz y tranquilidad.</p> <p>Mi reflexión concluye en adentrarse a los espacios para darles la oportunidad de conocerlos, interesarse, hacerles preguntas desde mi subjetividad,</p>	<p>los nuevos aprendizajes que se apropian, hacer una representación de su mundo en contraste a las distintas formas de leer un espacio, es decir poder visualizar las costumbres que desde su llegada han transformado las relaciones sociales de la comunidad.</p> <p>Por otro lado desde mi reflexión en la acción y teniendo en cuenta las observaciones de las compañeras es clave y primordial tener una buena comunicación y organización al momento de desarrollar la experiencia de aprendizaje, ya que desde el inicio uno debe estar en total sintonía con las subjetividades de los otros, conectarse y hacer posible que el diálogo que entablemos ya sea maestra- maestra, maestra – estudiante, sean mediado y encaminado a un encuentro con el conocimiento satisfactorio.</p>	<p>aprendizaje desde otros escenarios de los cuales es participe, el museo al igual que la escuela brindan distintas posibilidades de llegar al conocimiento, pero lo que en verdad los distinguen a estos dos es que uno más que otro permite al sujeto movilizarse y perder un poco de su ser pasivo, lo invita a ir más allá de lo impuesto, de lo tangible en resumidas cuentas de lo tradicional.</p> <p>Como maestra en un espacio alternativo me siento cuestionada y retada a transformar la educación desde la misma invitación a los sujetos a pensarse y afrontar el sentido crítico de la política y el saber recibido. Es un compromiso casi obligatorio que se debata el sentido de por qué nos enseñan lo que debemos aprender, sin estar limitados a que no lo den todo sin preguntarnos el para qué de lo que nos enseñan en la escuela y en los distintos espacios alternativos.</p>
--	--	--

<p>qué siento, qué me hace pensar, a qué me recuerda, el conocimiento se construye cuando yo decido por dónde voy a iniciar, con qué me voy a relacionar, etc. El conocimiento es subjetivo, la mediación esta en quien involucra el conocimiento de dos partes para crear una nueva idea, me refiero a que mi papel como maestra es mediar con las experiencias y conocimientos previos que trae el niño, para así involucrarlo en una nueva relación con el espacio, el tiempo y la historia.</p> <p>Basta con solo un paso, una palabra, un sonido, una sensación, para ya no tener miedo, para dar el primer ¡aquí estoy! y seguir caminando, la confianza en mi me permite que los otros se sientan confiados. Porque soy yo la que crea o la que derriba esos temores, soy yo mi propia creación de lo que quiero ser y hacer.</p>		
<p>Aspectos a mejorar:</p> <p>Tener un diálogo con las compañeras para que entre todas nos colaboremos y dar así una percepción de trabajo en equipo</p>		
<p>Sugerencias y recomendaciones:</p> <p>Ampliar los momentos de retroalimentación encaminados hacia la reflexión crítica de los elementos observados, sugiriendo a mis compañeras y al equipo de educación un diálogo más consciente y apropiado para nuestra formación. Donde se involucren tanto el pensamiento histórico como la importancia de la pedagogía en el museo, debatir un poco más entorno a las situaciones que nos cuestionan, viendo en ellas una gran capacidad de reformar las prácticas y dar un mejor uso al término de la comunicación.</p>		

Informe #2

Nombre estudiante: Angie Rivera Bonilla	Fecha: 2 de Marzo, 2017	Museo: Casa Museo Quinta de Bolívar	Informe número: 2
Servicio educativo: Baúl de Bolívar	Función que desempeñó en el servicio educativo: Observadora	Nombre de la institución:	No. de personas atendidas: 5
Reflexiones pedagógicas			
<p>Retos:</p> <p>LO QUE OBSERVO CUANDO NO ESTOY AL FRENTE: “la maestra que escucha”</p> <p>El rol de hoy me permite visualizar las cosas que debo tener en cuenta en el momento en que me relaciono con los niños(as), darle importancia a sus intereses y conocimientos previos para que a partir de ellos se pueda crear un puente de diálogo y discusión, que respondan a necesidades de aprendizaje tanto de los niños como de la maestra, este momento es un encuentro bidireccional en donde cara a cara se cuenta, expresa y evoca un momento y ellos al mismo tiempo cuentan sus vivencias o historias.</p> <p>Por otro lado teniendo en cuenta los sentires y las expresiones de las niñas ante los espacios nuevos o ajenos a su contexto debo hacer relaciones que los hagan sentir más confiados y motivados a participar, no forzar sus sentires o miedos, pues es nuestra labor permitirle al niño sentirse libre de cómo se siente, ya que en varias ocasiones las niñas expresaban apegos a sus padres o profesoras, esto me permite dar cuenta de qué tan importante es hacer uso del papel</p>	<p>Metodologías Implementadas:</p> <p>Es importante tener en cuenta los proyectos de aula que puedan estar manejando las instituciones ya que son de gran ayuda para la complementación de los temas y para el mismo desarrollo del aprendizaje de los niños y las niñas. Hacer esas primeras lecturas de los intereses tanto de los estudiantes como del aprendizaje, nos permite organizar el discurso y la metodología de una manera más apropiada al contexto y la población con la que estemos trabajando.</p> <p>Mediar con las relaciones temporales también es un importante factor dentro de la experiencia, puesto que al hacer estas distinciones de tiempo y espacio, las niñas reconocerán de mejor manera los acontecimientos históricos y sociales.</p> <p>Por otro lado la implementación y el uso de herramientas que motiven a la infancia, como por ejemplo los cambios de voz, si uso el relato de una historia, el humor, los gestos, la compañía, la afectividad y la apropiada utilización del lenguaje cuando nos comunicamos, siendo esta de manera clara y ordenada. El uso de datos clave y curiosos que para ellas sea de gran interés, que</p>	<p>Hallazgos (investigación – observación):</p> <p>Dentro del hallazgo me parece fundamental profundizar un poco más sobre la importancia de los objetos en el lugar y la historia, ya que cada uno guarda una historia y un valor que independiente a cada persona las lleva a identificarse con cada uno, dependiendo su significado.</p> <p>Observando un poco más me di cuenta que los niños al entrar al museo hacen lecturas del espacio en relación a sus percepciones y deseos. Cada uno se ve convocado a priorizar lo que quiere observar, esto debe estar muy ligado a su subjetividad y a los recuerdos o las sensaciones que le evocan ver más allá de lo que esta ante sus ojos. La cuestión aquí es no pasar por desapercibido esos momentos de relación que tienen los estudiantes con el espacio ya que esto puede darnos mucha información para saber por dónde encaminar nuestro discurso y así hacerlo propio de cada ser.</p> <p>Por otro lado la interrelación con las maestras, posibilita crear diálogos compartidos para formar un apoyo cooperativo en donde se visualice las</p>	

<p>sensible que trae consigo el maestro, ya que en situaciones como estas no debemos ignorar los sentires y emociones sino que debemos hacerlas parte de la nueva experiencia a la que nos estamos enfrentando.</p> <p>Siguiendo con el acompañamiento observando al grupo pude darme cuenta de cómo el enriquecimiento natural es un factor primordial en la experiencia que se vivió permitiendo a las niñas hacer una exploración de medio a través de sus percepciones sensoriales, interesándose por la vida natural y ecológica del lugar. La maestra que escucha es primordial en la relación que hace al involucrarse con cualquier grupo, es aquella que observa y cuidadosamente escucha con atención los comentarios de los niños, en sus simples momentos de relación con otros pares, las discusiones y los comentarios, le dan a la maestra una herramienta fundamental para el desarrollo de la actividad, pues es a través de los mismos que ella se da cuenta de aquello que les interesa, de cuáles son sus preguntas y curiosidades por el lugar o el objeto.</p>	<p>logren cautivar sus sensaciones y las permita relacionarlo con su cotidianidad.</p> <p>Dentro de lo que me pude dar cuenta es que el uso de la pregunta y el diálogo compartido es utilizado como una herramienta de comunicación que permite a los sujetos involucrarse en cualquier escenario, haciéndolo sentir importante y valioso, gracias a sus aportes y conocimientos. En este caso las niñas traían todo un entramado de conocimientos previos que permitía de manera colectiva ir creando una asociación con los espacios visitados y así mismo una conversación hilada dependiendo las preguntas que subyacían de ello.</p>	<p>relaciones profesionales y así mismo la colaboración solidaria entre mujeres con un mismo objetivo, la educación.</p>
<p>Aspectos a mejorar: Tener claros los objetivos y los propósitos de la experiencia pedagógica ya que al momento de la llegada del grupo, hubo un poco de desconocimiento ya que la maestra con anticipación no hizo una pre-visitita, por ello vital tener clara la información y así de mejor manera dar a conocer lo que ofrece esta experiencia .</p>		
<p>Sugerencias y recomendaciones:</p>		

RECORRIDO, 2 de marzo, 2017 (observadora) (informe #3)

El mismo día hubo un Recorrido a cargo de las compañeras Lorena cárdenas y catalina zarate, dentro de lo que pude observar evidencie los aportes que cada una de ellas tenían acerca de cada espacio, se apoyaron conjuntamente e hicieron uso de los elementos que ya conocían con seguridad, cada una con un discurso distinto, permitió a groso modo entre ver algunos acontecimientos y hechos históricos de gran interés. La intencionalidad del ejercicio estuvo encaminada a crear vínculos entre los espacios, permitiéndonos desdibujar la misma linealidad con la que siempre iniciamos un recorrido. Desde mi perspectiva es importante que estos ejercicios de apropiación y reconocimiento del potencial de cada sitio den una manera pedagógica de salirse de los esquemas tradicionales y aventurarse a ir más allá de lo que simplemente observamos u escuchamos. Mi observación para ellas quedo en no caer en la misma información y hacer un mejor uso de las herramientas que como maestras pueden involucrar en una experiencia como está.

La cooperación entre pares y el diálogo compartido son elementos que permiten a las maestras desenvolverse de manera colectiva, teniendo en cuenta la opinión de la otra, como aporte a su construcción personal y profesional. Cada una sabemos los retos que nos subyacen al enfrentarnos a una situación y sabemos que en relación a ello debemos hacer una reflexión más allá de lo superficial, no quedándose en usos apropiados del lenguaje, sino ir más allá, siendo un aporte pedagógico que transforme los espacios convencionales para la educación.

Informe #4

Nombre estudiante: Angie Rivera Bonilla	Fecha: 3 de Marzo, 2017	Museo: Casa Museo Quinta de Bolívar	Informe número: 4
Servicio educativo: Recorrido comentado	Función que desempeñó en el servicio educativo: Comunicadora educativa	Publico diverso (Brasil, Argentina, Ecuador, Chile)	No. de personas atendidas: 15
Reflexiones pedagógicas			
Retos:	Metodologías Implementadas:	Hallazgos (investigación – observación):	

<p>Mi reto empieza como todos los otros dejando a un lado el miedo y enfrentarme con valentía al devenir. Lo primero fue hacer conexiones como ya anteriormente lo habíamos aprendido, en hacer un hilo conductor con una y otra sala expresando de cada una lo más relevante y de interés propio y del público. Con mi compañera Alison creamos puentes de comunicación en donde cada una fue un complemento para la otra en relación al discurso a dos voces que estábamos llevando, esa buena comunicación nos permitió generar un espacio de diálogo con el público, sin embargo, me quedo con el gran reto de involucrar los contextos de donde cada uno viene, es decir su nacionalidad, ya que el reconocer la identidad del otro me permite hacer vínculos, bien sean históricos, políticos, económicos y culturales.</p> <p>Por otro lado debo apropiarme más de temas que pueda que para mí no son de interés pero que me sirven de gran apoyo para desenvolverme en el rol que estoy desempeñando, siendo consciente de que cada pieza, elemento, acontecer, etc. puede decirme mucho de lo que voy a compartir. No debo quedarme en la misma información que encuentro, por el contrario debo permitirle a mi discurso ser flexible, traer temas de interés y apropiarlos con seguridad. Analizar cada dato y ser consciente de lo que digo me permitirá tener confianza cuando lo hago.</p>	<p>El diálogo bidireccional como estrategia metodológica nos permitió motivar la participación y el mayor interés hacia el espacio, siendo un público tan diverso, pudimos hacer conexiones con personajes que ellos reconocieran, sus dudas e inquietudes fueron respondidas y encaminadas hacia la reflexión, es decir el reconocimiento de la mujer y su participación y la visión de mundo en relación a la conformación política de cada país.</p> <p>Cada vez que hacíamos la invitación a cada espacio ellos reconocían en los objetos más elementos que les permitían preguntarse, su forma, procedencia y valor. Cautivar su atención promoviendo la observación fue de gran ayuda en la medida en que ellos se adentraban más a los espacios, haciendo comparaciones con su propio contexto y conocimiento previo.</p> <p>La estrategia de compartir recíprocamente nuestros conocimientos deja ver cómo la maestra no solo va al museo a enseñar, sino a aprender, en la medida en que cada sujeto trae consigo una subjetividad muy marcada de su identidad propia del territorio al que pertenece. Esto me ayuda a no generalizar las poblaciones que nos visitan, a no encerrarlas en una sola característica, o a hacer juicios de valor dependiendo su procedencia sino por el contrario, a encontrar en estos momentos un espacio de socialización en donde puedo conocer al otro sin temor y sin recelo.</p>	<p>Investigar sucesos históricos que se relacionen con los otros países latinoamericanos, de gran uso las batallas en las que participo bolívar y los otros próceres de la independencia de cada uno de los países.</p> <p>Es importante saber un poco más de las culturas latinas, en cuando a su relación con los otros y su historia, social, económica, política, etc. ya que vendrían siendo elementos útiles para entablar un mejor diálogo con el público.</p> <p>Reflexión como método pedagógico que permita a los sujetos desvincularse de los imaginarios del concepto de mujer y su participación en la sociedad como un sujeto pasivo y relacionado con el hogar.</p> <p>Para ello es primordial dar a conocer las distintas concepciones de la mujer a través del tiempo, según el contexto y la cultura. Para dar una perspectiva más amplia y menos sesgada de este tema.</p>
--	--	--

Aspectos a mejorar: lecturas del contexto y la población, hacer un mejor uso de las relaciones que podemos hacer entre espacios y aconteceres.

Sugerencias y recomendaciones:

Participación de las compañeras observadoras, ya que estando desde ese rol nos estamos volviendo muy pasivas y receptoras de la información, así sea haciendo un aporte desde lo que ya conoce, que pueda ser clave para el discurso de las compañeras, en este caso que estemos guiando el recorrido.

Jueves 9, de marzo del 2017 (informe #5)

Este día no hubo programación para atención de público, hicimos un ejercicio de pre-visita en donde veíamos las falencias y el reconocimiento en cuanto a la información que poseemos de cada experiencia, que durante el mismo se evidenciaron algunas reflexiones durante el diálogo sobre lo que hacemos y vemos en aras de dar a conocer lo que prioriza la maestra durante su práctica en el museo, si bien el componente histórico dentro del discurso es importante no se puede dejar de lado la incidencia pedagógica en el desarrollo de lo que propone cada actividad. El museo nos proporciona una serie de objetivos y metodologías que corresponden a una propuesta educativa propia del mismo, donde como maestra en formación me veo en la obligación de hacer uso de esos elementos y de llevarlos a un mejor desarrollo ya que como varias veces se ha comentado, estos documentos son tan solo una base de lo que podemos llegar a hacer en el espacio, pues **somos nosotras quienes le dan el toque a cada experiencia, permitiendo que la creatividad y la sensibilización se adentren a cada interés del estudiante.**

Así mismo se realizó un trabajo que durante varios días anteriores se fue trabajando, este ejercicio estuvo encaminado hacia el reconocimiento de los espacios, viendo un potencial pedagógico en el uso de las herramientas que proponemos en cada uno, por ejemplo, incitar y mediar la lectura del lugar en relación al tiempo en el que estuvo bolívar y la razón de por qué cada objeto en particular cuenta un suceso o un acontecimiento en relación a la época. Cabe resaltar que el ejercicio fue de gran ayuda en la medida en que abrió una perspectiva hacia realización de experiencias que reten al estudiante a entablar conexiones apoyándose en sus percepciones sensoriales, siendo estas, la base de la exploración del medio y la motivación hacia la participación.

Informe #6

Nombre estudiante: Angie Rivera Bonilla	Fecha: 10 de marzo, 2017	Museo: Casa Museo Quinta de Bolívar	Informe número: 6
Servicio educativo: Rally Bolivariano	Función que desempeñó en el servicio educativo: Comunicadora Educativa	Nombre de la institución: Pontificia Universidad Javeriana	No. de personas atendidas: 31
Reflexiones pedagógicas			
<p>Retos: No desconocer la otredad, sí bien eran estudiantes de universidad y de otras nacionalidades fuera de nuestro continente no debía temer de ese gran reto que estaba a punto de enfrentar. Por otro lado es importante la corporalidad y el manejo de voz con el cual me expreso pues esto cautiva o simplemente distrae al que me está viendo, la manera en como acentuamos y vocalizamos fue uno de los grandes retos para darme a entender, fue uno de los primeros obstáculos que en ocasiones me llenaba de nervios, con la angustia de saber si me entendían o no, pues era una población que estaba en un proceso de adquisición de la lectura y la escritura de la lengua español. Comenzar por ese principal objetivo me hizo tomar conciencia de que se deben hacer equilibrios al momento de enseñar determinado conocimiento, pues estaba en juego el aprender otro idioma y el reconocimiento de un espacio patrimonial y cultural.</p> <p>Pues está dentro de nuestra labor enlazar el propósito de la visita con la información y el conocimiento para</p>	<p>Metodologías Implementadas: Reconocimiento de los conceptos presentes en el libro guía: haciendo una lectura y una mejor apropiación del material que utilizamos en este momento nos dimos cuenta que salen a la luz varios conceptos de difícil comprensión al momento de relacionarlos con nuestro contexto o época, esto me permitió comprender que la mediación del maestro es imprescindible en la vivencia del estudiante en el lugar ya que muchas de sus dudas surgen a partir de lenguaje que desconocen. Profundizar y así mismo hacer un ejercicio de reflexión posibilito la manera de explicarles a los estudiantes a que se refería cada concepto dependiendo el contexto al que se refería.</p> <p>Preparación con anticipación de la información: junto con mi compañera Lorena hicimos un ejercicio de organización previo en cuanto a las temáticas que cada una iba a presentar al grupo, eso sí, sin alejarse del objetivo en común, el cual era dar una introducción histórica acerca del lugar, la importancia, la vida de bolívar,</p>	<p>Hallazgos (investigación – observación): El gran reto de la enseñanza bidireccional con poblaciones a las que no estamos preparadas y así mismo cómo la práctica nos deforma la idea de limitarnos a trabajar con una sola población (la infancia) nos invita a tomar retos de investigación y capacitación para esta inmersos en un acto educativo que permita un encuentro significativo con aquellos que llegan con ansias de aprender y con el conocimiento propio que enseñar.</p> <p>“En este sentido, el acto de enseñar y de aprender es un espacio signado por el encuentro pedagógico que hace posible que los humanos puedan entrar en un diálogo permanente para crecer en humanidad; porque, y es conveniente recalcarlo, que sólo es posible dialogar cuando hay variedad de lógicas de sentido, cuando hay diversas sensibilidades donde el vivir y el ser se hacen patentes en tramas existenciales distintas, y cuando, los horizontes de perspectivas interpretativas toman dimensiones divergentes y morfologías particulares en el marco de las experiencias humanas.” (BOHM,</p>	

<p>que esta experiencia sea, no una actividad de relleno, sino un vínculo significativo entre las culturas y sus concepciones de los espacios.</p>	<p>reconocimiento de los distintos espacios para el recorrido luego de los mismo, el uso del libro guía, etc. Componentes importantes para el desarrollo de la experiencia.</p> <p>Acompañamiento en las salas: la compañía fue constante y dirigida en pro de responder dudas y apoyar a los estudiantes en esa apropiación del lenguaje y la historia, mi participación fue motivadora haciendo uso de herramientas pedagógicas utilizadas en la lectura y la escritura por ejemplo, la lectura en voz alta, ya que en ocasiones yo apoyaba al grupo leyéndoles o los que más articulado tenían el idioma leían a sus compañeros, evidenciando un proceso de andamiaje. “El andamiaje constituye una estructura provisional, aportada por el docente o los pares más capacitados, que sirve de apoyo al estudiante en la construcción de los nuevos aprendizajes, la cual es retirada una vez que el estudiante es capaz de funcionar de manera independiente.” (Zulia,2008)</p> <p>Teniendo en cuenta lo anterior se pueden visualizar los procesos que solo creía que en el aula se evidenciaban, pero que sin duda alguna transforma las concepciones de educación y las lleva a espacios no convencionales.</p> <p>El diálogo constante y el uso de señas y gestos me permitió entablar una mejor comunicación con el grupo al que estaba apoyando. Conocer sus experiencias, su vida y sus culturas me abrió la perspectiva de mundo, pude ir más allá de los imaginarios y los juicios de valor dándome cuenta</p>	<p>David. 1997,p. 30). Pues si bien es cierto que cada persona lleva consigo un mundo de significados y experiencias que lo llevan a comprender los espacios del otro como un acto intercultural de saberes, en donde ponen en juego la interacción y el respeto de cada uno de los aportes a expresar.</p> <p>Como maestra en formación estas experiencias me permiten ampliar el horizonte de mi practica ya que me involucra de manera constante a un espacio que bajo sus múltiples aportes hacia la educación, me hacen re- pensar mi saber y quehacer docente, me sitúa en múltiples espacios con la preocupación de llegar a cada uno de los rincones de los intereses y los conocimientos de la sociedad. Me transforma en la medida en que yo también me veo convocada a transformarme, a ir más allá, a preguntarme una y otra vez si lo que estoy haciendo, lo hago con pasión, con el interés de derribar cualquier obstáculo que se me interponga.</p> <p>Otro de los hallazgos por destacar dentro de esta experiencia fue evidenciar la importancia del diálogo y el intercambio de saberes en aras de permitirle a los estudiantes preguntarse y cuestionar lo que hacían y cómo lo hacían en este caso la adquisición de una nueva lengua y el descubrimiento de unos acontecimientos históricos que caracterizaban el país que los acogía. Con respecto a esto último traigo a colación el siguiente apartado “El diálogo es una exigencia existencial. Y siendo el encuentro que solidariza la reflexión y la acción de sus sujetos</p>
--	--	--

	que desde el intercambio de saberes se pueden lograr grandes cosas en este caso aprendizajes y reflexiones que suscita la experiencia.	encauzados hacia el mundo que debe ser transformado y humanizado, no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes.” (FREIRE, Paulo. 1998. p. 101)
Aspectos a mejorar: Cambiar la pregunta del cierre y permitir que los estudiantes hagan su propia exploración del medio.		
Sugerencias y recomendaciones:		

RECORRIDO ,16 de marzo del 2017, (observadora) (informe #7)

El recorrido a cargo de Adelaida Campos, fue una experiencia significativa puesto que permitió visualizar cómo los discursos no siempre son los mismos, ya que la diversidad de públicos lleva a una diferente adaptación del conocimiento que se va a compartir, en este caso tuvimos contacto con dos abuelos que venían con sus nietas, era argentinos y en la lectura de su comportamiento se notaba que eran personas interesadas por aprender y motivar a sus descendientes a preguntarse e interesarse por el lugar, las niñas en su interacción con el lugar se veían curiosas por observar los objetos, sentían la fría mañana bogotana pero a pesar de eso no se limitaron a las sensaciones. Su postura era segura, se notaba que ya conocían espacios similares, expresando interés por participar. La mediaciones a su vez fueron constantes tanto por parte de la comunicadora como la de los abuelos, ellos creaban un diálogo compartido de saberes en donde se discutían temas interesantes para la reflexión, como por ejemplo de qué se quería liberar Bolívar y cuál importancia tiene ese personaje para cada una de nuestras vidas. Eso me hizo pensar un poco más allá cuestionándome en como los modelos educativos reducen al máximo la información histórica dando a conocer tan solo lo que le conviene al estado, por ello necesitamos maestras y maestros capaces de afrontar los obstáculos que respondan a intereses económicos y políticos, pero ¿por qué digo esto? Porque pensando en esas preguntas reflexivas me di cuenta que en mi educación en la escuela, nunca surgieron tales momentos de discusión en los que se pensará más profundamente sobre el sentido y el significado de los acontecimientos en relación a nuestra individualidad y colectividad.

Informe #8

Nombre estudiante: Angie Rivera Bonilla	Fecha: 17 de marzo, 2017	Museo: Casa Museo Quinta de Bolívar	Informe número: 8
Servicio educativo: Rally Bolivariano	Función que desempeñó en el servicio educativo: Comunicadora Educativa	Nombre de la institución: Unilatina	No. de personas atendidas: 30
Reflexiones pedagógicas			
<p>Retos: Manejo de grupo, si bien la práctica nos permite relacionarnos con público de distintas edades, también se convierte en un gran reto, pues el dominio y la capacidad que se tenga para convocar a la atención de los jóvenes es en cierto caso es un complejo ejercicio al cual nos toca estar enfrentadas. Dentro de ello quiero señalar que mi experiencia con jóvenes me ha permitido involucrarme en situaciones que jamás pensé desde mi profesión se darían, como por ejemplo, comenzar a crear vínculos de confianza donde ellos/as se sintieran confiados de participar, o también analizar sus comportamientos desde las subjetividades, deseos, intereses. Es por ello que destaco la gran oportunidad que tengo pues le ha permitido dar a mi profesión y formación la flexibilidad de transformarse y dejar a un lado miedos que solo uno mismo se crea cuando algo es ajeno a su ser. Considero que el gran reto del maestro es adentrarse a lo desconocido y darse la oportunidad de pisar terrenos nuevos, donde su participación sea un gran motivo para que constantemente suscite desarrollos y elaboraciones</p>	<p>Metodologías Implementadas: Contextualización del grupo: El colegio Unilatina, es una institución educativa creada con el fin de brindar los niveles de educación básica y media académica para solucionar las necesidades apremiantes de los adultos y jóvenes en edad desescolarizada que desertan de su vida escolar. Partiendo de esta información se puede analizar que los distintos niveles educativos se ofrecen de manera semestral, y que el tipo de estudiantes podría tener una edad variada entre los 17 y 19 años. Ya sabiendo con anterioridad sabíamos más o menos las características de los jóvenes con los cuales íbamos a participar en la experiencia pedagógica. Iniciando hice preguntas de reconocimiento y expectativa en donde ellos voluntariamente darían a conocer sus intereses y propósitos de la visita, lo otro fue indagar cuanta información o conocimientos poseían históricamente a lo que poco a poco se evidencio que muy superficialmente. Así que mi discurso se enfocó en dar a conocer la información de la casa en relación histórica al tiempo en que bolívar la habitaría y su transición el resto de años hasta convertirse en un museo,</p>	<p>Hallazgos (investigación – observación): Halle que por medio de la pedagogía critica las prácticas y apuestas alternativas deben optar por una propuesta de enseñanza que permita a los estudiantes cuestionarse y reflexionar acerca de la misma en aras de comprender el significado y el valor que tiene la educación para su formación, no como ciudadano que responda a modelos mercantiles y capitalistas, sino como un ser intelectual, político y apasionado que halla en el mundo múltiples posibilidades de transformar su vida a través del conocimiento y la reflexión que este haga de sí mismo. No quiero estudiantes homogéneos y pasivos, receptores mecánicos, ni mucho menos máquinas de pensar, quiero estudiantes que promuevan sus propias ideas, que participen, que luchen y derroten las prácticas tradicionales con argumentos profundos y bien planteados desde teorías que apoyen su discurso. Enseñar y aprender a pensar empieza cuando nosotros mismos y por nuestra cuenta hacemos un ejercicio evaluador de que es lo que queremos ser y cómo lo queremos hacer, porque el acto de pensar no es solo</p>	

<p>discursivas, cognitivas y sociales de los estudiantes, para que día a día reconceptualice su labor dentro y fuera del aula y se vuelva un intelectual capaz de hacer frente a los cambios que con él o ella van transformando la educación y la visión de mundo.</p>	<p>luego contextualice un poco de la vida y obra de Simón Bolívar y Manuelita Sáez, destacando las labores que cada uno tuvo en su momento, no sin dejar de lado los aspectos económicos, políticos y culturales.</p> <p>Así mismo se dio la información referente al objetivo y la intencionalidad de la experiencia, explicando la conformación del lugar, el uso de libro guía y las recomendaciones para el disfrute y la sana convivencia dentro del lugar.</p> <p>Estando ya en el recorrido pude observar y acompañar varios de los cuestionamientos que se hacían los estudiantes, mi labor fue motivadora en impulsadora a que cada uno de ellos hiciera una lectura comprensiva y no decodificadora del lenguaje escrito al que se enfrentaba, en ocasiones, acompañe sus lecturas haciendo ejercicios de entonación y acentuación para la comprensión lectora les diera claves en el reconocimiento del espacio y el objeto.</p> <p>Me gusto que a medida en que ellos se iban interesando más en el lugar sus preguntas surgían más allá del libro guía, se cuestionaban uno a unos las costumbres, los nombres de las cosas y hacían comparaciones temporales, comprendiendo un poco más la configuración y la transformación que ha tenido el territorio en los últimos siglos.</p> <p>Mi metodología en este rally fue utilizar herramientas pedagógicas que he aprendido en mi formación, el uso de la pregunta, la lectura en voz alta, el valor de la comunicación, la escucha y sobre todo el sentido y la significación de los procesos a los</p>	<p>plantear una idea al air, es darle forma, darle vida y sentido.</p>
---	---	--

	cuales sumergimos al estudiante sin que sienta la monotonía y el control que bajo las instituciones privan el discurso libre y discursivo.	
Aspectos a mejorar: involucrar a los maestros en la participación con el grupo dando aportes y apoyo cooperativo con la comunicadora.		
Sugerencias y recomendaciones: Elegir solo una sala para analizar las distintas miradas del espacio por parte de los estudiantes, ya que si cada una elige una sala en la cual quedarse puede evidenciar un poco más las perspectivas que tienen los jóvenes a cerca de los objetos o los personajes.		

23 de marzo de 2017 (informe #9)

Reconocimiento de baúles, la experiencia dirigida por Iván, historiador del museo, nos dio la oportunidad de repensarnos la forma en la cual estábamos utilizando la herramienta de los baúles, así mismo analizar los espacios en aras de poder visualizar cuales podrían ser las conexiones que me ayudaría a dirigir la propuesta, la observación y la creación de ideas entorno a este material. Me hizo darme cuenta de las múltiples formas y usos que les puedo dar al momento de estar con los niños y las niñas, ya que no solo es hacer una comparación temporal de los objetos en el antes y el ahora sino, cómo desde mi discurso propicio momentos significativos de discusión en relación al espacio que estamos conociendo junto a ellos.

Veo en estos ejercicios de apropiación y discusión, momentos para la formación docente ya que me permite preguntarme una y otra vez las formas de enseñanza que estoy utilizando, replantearme las conceptualizaciones que se tengo acerca de la infancia y de la labor docente. Por ello traigo a colación la siguiente frase de Freire “Saber que enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción” porque es compromiso de nosotras propiciar al niño momentos que le permitan crear nuevas concepciones de mundo.

24 de marzo de 2017 (informe #10)

Socialización de la ficha, se evidencio un trabajo colectivo en el cual cada una desde sus criterios hacia observaciones que podrían ser de gran ayuda para la construcción del documento de investigación, es claro que cada una se ve movilizada por temas diferentes, pero ese ejercicio de diálogo permitió conocer y tomar elementos interesantes que aportan en cierta medida al discurso pedagógico e histórico dentro del lugar. Considero que la ficha como herramienta

de investigación y reflexión hace un ejercicio de indagación más profundo y detallado de los objetos y los acontecimientos, **dándonos a las maestras en formación instrumentos de aprendizaje y enseñanza que podemos involucrar en nuestra profesión y así mismo en nuestra vida.** Dejando claro que es importante construir un diálogo con propósitos que subyacen de la práctica para darle más peso al documento, produciendo en el acto mismo del **quehacer docente** un ambiente vital de conexiones con el conocimiento histórico y la pedagogía.

30 de marzo de 2017 (informe #11)

Recorrido entre todas, las comunicadoras junto al grupo del área de educación hicimos un ejercicio de visitar las salas que menos solemos frecuentar o aquellas en las que nuestro discurso histórico no es tan amplio, reconocí que cada espacio trae consigo elementos que dentro de mi discurso puedo involucrar, pues muchas veces me doy cuenta que priorizo unos espacios más que otros precisamente porque sé que tengo más información de ellos, es entonces desde aquí que surge la reflexión de visitar los espacios menos frecuentados en el recorrido y hacer conexiones claras que me permitan hacer uso de todo el museo. Dentro de ello me pareció interesante saber un poco más acerca de la historia de las batallas en relación a las armas y a los usos que se les daban a las mismas, hice en mi mente un ejercicio de creación imaginaria, una historia en donde hombre luchaban por sus ideales, buscando liberarse de un dominio que los tenía esclavo de ideales ajenos a ellos.

Considero importante seguir haciendo este tipo de **experiencias** ya que nos motivan a investigar más a fondo el lugar en el que estamos sumergidas, dándonos la posibilidad de responder a nuevas preguntas ya sean propias o de los estudiantes.

Informe #12

Nombre estudiante: Angie Rivera Bonilla	Fecha: 31 de marzo, 2017	Museo: Casa Museo Quinta de Bolívar	Informe número: 12
Servicio educativo: Recorrido comentado	Función que desempeñó en el servicio educativo: Comunicadora Educativa	Nombre de la institución:	No. de personas atendidas: 2 (abuelo y nieto)

Reflexiones pedagógicas		
<p>Retos: Saber mediar el conocimiento cuando la otra persona quiere comentar lo que ya sabe en este caso el abuelo quien en su labor educadora junto a su nieto hacia aportes interesantes pero al mismo tiempo nos interrumpía y dejaba que nuestro discurso no tuviera un final. Buscar mejores herramientas que involucren a los niños que van junto a sus familiares, pues en muchos casos estos se ven temerosos de opinar porque ven en sus acompañantes la mirada evaluadora. Ampliar más el discurso histórico manejando un diálogo que me permita por medio del lenguaje dar a entender muchos de los conceptos que subyacen de la explicación.</p>	<p>Metodologías Implementadas: Un primer acercamiento es conocer el origen de las personas que nos visitan para saber cómo vincular el discurso a los intereses y conocimientos previos. Partiendo de estas premisas entablamos un diálogo que le permita a quien nos visita sentirse en confianza de conocer un lugar desconocido. Empezando con el aporte conceptual y pedagógico, hacemos un acercamiento en cuanto a la historia de la casa, sus usos y su importancia como patrimonio cultural. La invitación a los espacios fue una gran acogida para quienes nos visitaban pues se sentían parte importante del lugar. Por otro lado reconozco que el apoyo del abuelo fue interesante en la medida en la que él también reconocía elementos importantes dentro de la historia como la música que se compuso a Bolívar en el recibimiento después del triunfo de la batalla de Boyacá y otros. El uso de la pregunta en los distintos espacios nos permitió a mí y a mi compañera Catalina convocar al niño a que participará y observara el lugar de manera interesada, sin sentirse agobiado por la presencia de su abuelo. Trayendo a colación herramientas pedagógicas usadas en las diferentes experiencias, como el rally o el baúl.</p>	<p>Hallazgos (investigación – observación): Observe el interés que tuvo el abuelo en reconocer nuestra labor dentro del museo, al descubrir que éramos educadoras infantiles en formación quedo algo sorprendido y destacó la importancia de nuestra participación . Eso me hizo pensar en que al estar sumergidas en un espacio alternativo podemos ampliar la mirada a concebir a la educadora como una persona que desdibuja la tradicional imagen de la educación., ya que estamos acostumbrados a limitar los espacios educativos a escuelas e instituciones.</p>
Aspectos a mejorar: Apropiar el uso del lenguaje a las diferentes edades de las personas que nos visitan		
Sugerencias y recomendaciones: Participación de las compañeras, sin caer en actitudes de monotonía		

Nombre estudiante: Lorena Cárdenas Bernal	Fecha: 23 de febrero del 2017	Museo: Casa Museo Quinta de Bolívar	Informe número: 2
Servicio educativo: Rally Bolivariano	Función que desempeñó en el servicio educativo: Observadora	Nombre de la institución: Colegio Leonardo Da Vinci	No. de personas atendidas: 50
Reflexiones pedagógicas			
<p>Retos: En cuanto a los retos que pude observar de esta experiencia realizada por mis compañeras catalina y Angie, se hace visible la importancia de una constante investigación, y apropiación de los temas, ya que siendo el primer rally del semestre se evidenciaron los nervios en cuanto a la información que se les decía frente a los estudiantes. Esto inminente mente crea un reto en cuanto a la formación en el museo y evidentemente como maestras en formación.</p> <p>Si bien era la primera intervención creo que cada una asumió un reto muy importante que fue lanzarse hacer su primer rally del semestres, la iniciativa va creando confianza de lo que se hace, permite dejar el miedo que tanto nos agobia durante el enfrentamiento al hablar en público. Nos posibilita reconocer en nosotras mimas lo bueno y lo malo que hacemos en nuestra práctica educativa. En ese sentido la reflexión de la maestra se hace primordial en los momentos de la intervención, se piensa en el cómo se hace, como se puede mejorar y que otras alternativas puedo utilizar para trabajar las experiencias pedagógicas dentro del museo.</p>	<p>Metodologías Implementadas: En cuanto a la metodología me parece importante la importancia que se les dio a los saberes previos de cada uno de los estudiantes que asistieron al museo, ya que por medio de la pregunta las compañeras lograron identificar en primer lugar de donde venían, cuáles eran sus expectativas, que conocían sobre la historia del museo o de los personajes, que dudas tenían y lo más importante que les parecía relevante o significativo de lo que habían conocido.</p>	<p>Hallazgos (investigación – observación): Pude dar cuenta mediante mi observación, que uno de los factores primordiales de la atención del público escolar, se da en la medida de la lectura que la maestra en formación realice, no solo en cuanto al lugar de donde viene, sino que por el contrario la importancia que se le da a los intereses que los estudiantes traen.</p> <p>Esto también en relación a la interacción que la maestra posibilita en la medida del diálogo entre sus saberes y los saberes del estudiante, tratando de relacionar los diferentes pensamientos sin recaer en una autoridad de conocimientos. Esto permite que el estudiante se sienta interesado y atraído por lo que se está diciendo con referencia a la diversidad de temas que puedan surgir durante las discusiones que se tengan.</p>	
Aspectos a mejorar:			

<p>Creo que en cada experiencia se mejoran múltiples aspectos, en este caso diría que la seguridad es un gran aspecto a mejorar no solo por parte de mis compañeras sino por parte de todas las maestras practicantes. Cuando hablo de seguridad me refiero en cuanto a lo que se dice frente al público escolar. Ya sea sobre algo informativo (discursivo) o en la misma internación con los estudiantes.</p>
<p>Sugerencias y recomendaciones:</p>

Informe #13

Nombre estudiante: Lorena Cárdenas Bernal	Fecha: 2 de marzo del 2017	Museo: Casa Museo Quinta de Bolívar	Informe número: 13
Servicio educativo: Baúl de Bolívar y recorrido	Función que desempeñó en el servicio educativo: Observadora en el baúl y realizadora del recorrido.	Nombre de la institución:	No. de personas atendidas: En el baúl 5 y en el recorrido 6
Reflexiones pedagógicas			
<p>Retos: En la actividad de baúl en primera medida creo que uno de los primeros retos que se evidenciaron, fue el generar confianza a las niñas que visitaban el lugar, ya que muchas de ellas se veían un poco temerosas de entrar a algunos lugares de la casa. El miedo se hacía visible por encontrarse en un espacio desconocido, en esta medida aquí la importancia de la bienvenida y de la acogida a los niños y niñas que visiten el lugar.</p> <p>Otro reto que se hacía visible era el comunicarse con las maestras que venían acompañando a las estudiantes, ya que crear un diálogo con ellas se dificulta en la medida que se alejan o toman una posición distante y rígida</p>	<p>Metodologías Implementadas: En la actividad de baúl la metodología utilizada fue la exploración del medio, relacionando a las niñas con el espacio y con lo que allí se encuentran (naturaleza, objetos, lugares, sonidos, etc) en ese sentido se le da la apertura a un espacio a un mundo nuevo que explorar y conocer por parte de las niñas. Otra estrategia metodológica fue la pregunta como acercamiento a los conocimientos previos que tenían de la historia, se hacen preguntas como ¿Por qué vinieron a esta casa?, ¿Cuántos años creen que tiene la casa?, ¿saben quién es Simón Bolívar? Etc. Estas preguntas permitieron acercarse a las niñas de manera significativa relacionando una escucha adecuada de los intereses de los niños, se hace</p>	<p>Hallazgos (investigación – observación): Durante las actividades, encontré nuevas formas de dar a conocer un discurso o una información que se tiene, sin recaer en algo sistemático y memorístico. La importancia de apropiación de los espacio y lo que ellos contienen y posibilitan dan bastante información y herramientas para entablar un diálogo con el visitante.</p> <p>Por otro lado el hallazgo más importante es reflexionar sobre la manera en cómo me comunico con la infancia, muchas veces pasamos por desapercibido ciertas situaciones o diálogos que pueden ser decisivos para la trasmisión de una enseñanza para un ser humano. Por consiguiente también</p>	

<p>frente a la experiencia que se realiza. Por otro lado un reto que fue relevante para mí, fue el hecho de atender a un grupo escolar sin tener el conocimiento de su llegada, ya que este colegio no había hecho una previa reserva, sino que por el contrario llegaron inesperadamente. Esto implicaba un desafío mayor para la maestra en formación que a tendera el grupo escolar. Ya que no tenía previos conocimientos de lo que venían trabajando y de la relación con la institución y sus intereses al visitar el lugar. Con lo cual la maestra practicante tiene que hacer aún más rápida esa primera lectura del grupo por atender.</p> <p>Por otro lado el diálogo como uno de los retos que prevalece en la mayoría de las experiencias, se visualiza en esta, ya que fue indispensable sensibilizar a las niñas sobre los objetos que veían y sobre el espacio que habitaban en ese momento, sin dejar de lado lo que ellas concebían desde su experiencia previa de vida hacia los objetos que allí se encontraban. En ese sentido la relación con el lenguaje que se utiliza debe ser apropiada para transmitir un conocimiento que se involucrara en la formación humana de cada ser.</p> <p>Por último en cuanto al recorrido realizado, pude evidenciar un cambio en cuanto al semestre pasado y al actual, ya que al trabajar un recorrido a varias voces en ese sentido en equipo genero otras dinámicas en el grupo. Por otro lado eran evidentes los nervios, pero también la confianza de tener un apoyo que te da la posibilidad de manejar esos miedos frente a la presentación con el público. Así mismo el reto se hace evidente en la dinamización y la expresión que van a</p>	<p>necesario entonces la maestra que escucha no solo la que imparte un conocimiento, sino la que da la posibilidad de hablar y entender al otro desde su concepción de vida y de mundo.</p> <p>Por otro lado en cuanto al recorrido la metodología utilizada fue en primer lugar, el recorrido a varias voces, en segundo lugar la ilación de temas y espacios y en tercer lugar explorar lo que compone cada sala. Estas metodologías, ayudaron a una nueva visión en cuanto a las posibilidades que se tienen al dar un recorrido al público. También permitieron evidenciar la importancia de una ilación apropiada de los temas, esbozando de manera adecuada lo que se dice a los visitantes.</p>	<p>damos por sentado que muchas de las palabras que utilizamos se comprenden en su totalidad, pero esto debería reflexionarse afondo, donde cada maestra se tome la tarea de prepararse para el recibimiento de cada uno de los grupos que visita el museo.</p>
---	---	---

tener con tu compañera, por lo cual es importante el escuchar al otro y así mismo apoyar de manera coherente lo que se está diciendo. En ese sentido otro reto fue el llevar un hilo conductor por las salas, ya que cada cual tenía una forma de relacionar su discurso con el espacio que deseara o le pareciera más adecuado.		
Aspectos a mejorar:		
Sugerencias y recomendaciones:		

Informe #14

Nombre estudiante: Lorena Cárdenas Bernal	Fecha: 9 de marzo del 2017	Museo: Casa Museo Quinta de Bolívar	Informe número: 14
Servicio educativo: primera presentación de la mini guía por parte de las compañeras nuevas	Función que desempeñó en el servicio educativo: Observadora	Nombre de la institución:	No. de personas atendidas:
Reflexiones pedagógicas			
Retos: En la primera presentación de las compañeras, se hace evidente el reto que siempre prevalece en nosotras y es el miedo, el miedo como un factor dominante y que genera grandes dificultades a la hora de expresar conocimientos que previamente ya se han venido trabajando. El hecho de enfrentarse a un espacio nuevo, a unas	Metodologías Implementadas: No hubo una metodología propuesta en sí, ya que era el primer acercamiento de mis compañeras nuevas, sobre lo que contenía la mini guía, ellas decidieron contar lo que recordaban, un elemento que tal vez utilizaron como metodología fue acercarse a las diferentes salas para potenciar su	Hallazgos (investigación – observación): Un hallazgo investigativo fue ver y comprender de qué manera nuestras compañeras llegan al espacio y se apropian de él, vinculando la trasmisión de conocimientos que se les pude brindar, pero también lo que ellas pueden percibir con el reconocimiento que hacen de cada espacio o lugar,	

<p>dinámicas completamente diferentes a las convencionales en la escuela, implican la dificultad de conocer en primera medida mis habilidades y mis dificultades, implica relaciones nuevas de trabajo y por supuesto implica una apropiación y gusto por lo que se hace.</p> <p>En ese sentido la importancia de generar un espacio cómodo hace que la llegada de cualquier persona a un nuevo espacio sea agradable y genere diversas expectativas por conocer el lugar. Así el miedo este presente es importante reconocer que con el apoyo de las maestras en formación se puede fortalecer las dificultades que cada una de las personas presenta en el momento de su llegada.</p>	<p>discurso y recordar la información que se daría.</p>	<p>relacionándolo con lo investigado previamente.</p>
<p>Aspectos a mejorar: Uno de los aspectos a mejorar sería la manera en cómo se conciben los conocimientos y así mismo en cómo se transmiten, es importante no recaer en lo memorístico y sistemático que la historia nos presenta, sino que por el contrario como puedo familiarizar mis saberes y lo que leo con la experiencia misma que posibilita el museo.</p>		
<p>Sugerencias y recomendaciones:</p>		

Informe #15

<p>Nombre estudiante: Lorena Cárdenas Bernal</p>	<p>Fecha: 10 de marzo del 2017</p>	<p>Museo: Casa Museo Quinta de Bolívar</p>	<p>Informe número: 15</p>
<p>Servicio educativo: Rally Bolivariano</p>	<p>Función que desempeñó en el servicio educativo: Realizadora del Rally Bolivariano</p>	<p>Nombre de la institución: Pontificia Universidad Javeriana</p>	<p>No. de personas atendidas: 31 (estudiantes extranjeros)</p>
<p style="text-align: center;">Reflexiones pedagógicas</p>			

<p>Retos: Creo que está ha sido una de las experiencias con mayores retos para mi formación como maestra. Ya que el enfrentarme a una población tan distinta me mostro la importancia del acto comunicativo en su forma de expresión y lenguaje mismo.</p> <p>El principal reto surge al tratar de comunicar una idea o un pensamiento a personas que provienen de una cultura completamente diversa y con otro sistema de representación (lenguaje), que hacía más desafiante el generar un espacio y una interacción pedagógica que permitiera tanto transmitir como recibir. En ese sentido era importante tener en cuenta, las apreciaciones del lector, en este caso el público extranjero que visitaba por primera vez el museo y por ende su primer reconocimiento histórico y cultural del país.</p> <p>Las diferentes apreciaciones posibilitaban, por decirlo de alguna manera el seducir del espectador ya que al observar los diferentes objetos del museo se podía llegar a múltiples percepciones y conclusiones de lo que se veía.</p> <p>Esto suscitaba una curiosidad por parte del visitante hacia lo que le rodeaba, posteriormente se hacía una relación con su vivir y conocer propio que así mismo aportaba a las maestras en formación. Otro reto fue entablar un diálogo constante y fluido, ya que nuestro lenguaje tiene múltiples significados y las palabras se constituyen de acuerdo a un espacio, a una cultura, por lo cual la búsqueda del lenguaje apropiado, la gestualización y expresión del cuerpo, permitía interactuar de una forma fluida, sin dejar de lado lo que ellos percibían y entendían.</p>	<p>Metodologías Implementadas: La metodología se enfatiza en el andamiaje, es decir en la enseñanza de unos con otros, siendo participes en general de un reconocimiento de nuevos saberes y así mismo nuevas experiencias.</p> <p>La importancia aquí de la actividad de una manera guiada y acompañada. Si bien el rally suele ser una actividad libre, aquí fue dirigida y acompañada en todo momento por las maestras, esto genero nuevas reflexiones en cuanto a las otras experiencias que se han tenido con los estudiantes. Ya que de alguna manera con ellos no pensamos en la composición de lo que se dice, y muchas veces pensamos que todo el lenguaje que se utiliza es en su totalidad comprendido.</p> <p>Esta nueva experiencia me hizo pensar en mi labor como maestra, en el quehacer cotidiano que busca generar espacios, momentos y vivencias acordes a la infancia. Realizando actos comunicativos significativos y reales. Que sustenten el recorrido vivencial del niño o la niña para así relacionar las nuevas percepciones y concepciones que se conozcan.</p>	<p>Hallazgos (investigación – observación):</p> <p>Lo más importante dentro de la relación con el otro es aprender a escuchar, es dejar de lado la imposición que se adquiere al dirigir un grupo, ya que mediante la escucha podemos desarrollar una relación amena, fuerte, confiable, de trabajo en equipo y sobre todo crear un diálogo tranquilo que aporte a ambas partes.</p> <p>Es así como dentro del hallazgo investigativo mediante lo observado en esta experiencia entiendo el valor de la escucha como un aporte para mi formación docente y así mismo para mi formación humana.</p>
--	---	---

Aspectos a mejorar:		
Sugerencias y recomendaciones: Me parece importante, que este tipo de experiencias a grupos extranjeros que no tienen un dominio total del lenguaje español. Se les podría ofrecer las distintas ofertas pedagógicas, pero con un acompañamiento constante así como el que se vivió en esa ocasión.		